

LA REFORMA DE LA IGLESIA EN NUESTROS FUNDADORES

*Entre el 200 aniversario del nacimiento del P. Fundador
y el 125 aniversario de la muerte de M. Fundadora*

*M^{ra} Hortensia Muñoz
Provincia Sur*

PRESENTACIÓN

Para poder comprender la Reforma de la Iglesia en nuestros Fundadores, hay que comenzar hablando de su vocación de Iglesia.

La vocación de Iglesia de nuestros Fundadores no es un momento puntual, sino un proceso que coincide con el itinerario de sus vidas y se va enriqueciendo y madurando con el transcurso del tiempo.

Los acontecimientos vividos van descubriendo los rasgos de su vocación personal, de su llamada a Renovar la Iglesia.

En los dos primeros apartados de este trabajo vamos a recorrer los momentos fundamentales de sus vidas en los que se va desarrollando su vocación de Iglesia. Primero veremos a la M. Fundadora y su vocación de maternidad dolorosa sobre la Iglesia, después al P. Fundador como Misionero apostólico para la Iglesia.

En el tercer apartado vamos a analizar sus Escritos sobre la Iglesia, primero los "Puntos para la Reforma" de M. Fundadora, pues es el primero cronológicamente y después los "Apuntes de un Plan..." del P. Fundador para terminar señalando los puntos de convergencia de ambos escritos.

El cuarto apartado es un intento de actualización de esta dimensión del Carisma.

Los límites de este trabajo son grandes habría que haber profundizado más en sus cartas y recoger esos retazos tan ricos que ambos van dejando... Es un primer intento, sin duda alguna, con el aporte de todas, en el taller, podamos enriquecerlo.

Queda ahí un deseo de seguir profundizando en este rico filón que es la vocación de Iglesia que nos legaron nuestros Fundadores.

LA REFORMA DE LA IGLESIA EN NUESTROS FUNDADORES

Introducción

I. MARÍA ANTONIA PARÍS, VOCACIÓN DE MATERNIDAD DOLOROSA SOBRE LA IGLESIA

Introducción

1. Un nacimiento bajo el signo del dolor (28 de junio 1813)
2. Su conversión: "Todos mis deseos eran la Santa Cruz y el vivir y el morir crucificada con Cristo" (1826-1840)
3. En la Compañía de María. Experiencia Inicial (1841-1851)
 - 3.1. Estructura de la experiencia inicial (Aut. 2-11)
 - a) Contexto en el que da el acontecimiento (Aut. 2)
 - b) Visión y audición (Aut. 3-11)
 - 3.2. Contenido de la experiencia inicial
 - a) Impresión de la Ley Santa en su corazón
 - b) Visión panorámica de los males de la Iglesia
 - c) La Orden Nueva
4. Salida de la Compañía de María. Fundación y experiencia del día de la Profesión (1852-1855)
 - 4.1. Salida de la Compañía de María. Voto de Tarragona
 - 4.2. Acontecimientos dolorosos
 - 4.3. Experiencia del día de la Profesión (R a C, 9)
 - a) Estructura del texto
 - 1) Indicaciones de tiempo y lugar
 - 2) Narración de la experiencia
 - 3) Explicación de la experiencia
 - 4) Gracia que recibe de Dios por su fidelidad en la espera
 - b) Situación de su espíritu en esta experiencia
5. Tristeza profundísima por los males de la Iglesia (1856-1868)
6. Comunión dolorosa con la Iglesia (1869-1885)

II. S. ANTONIO M^a CLARET, MISIONERO APOSTÓLICO PARA LA IGLESIA

Introducción

1. Una infancia marcada por una fuerte experiencia del Espíritu: "Siempre, siempre, siempre..." (1807- 1820)
2. Vocacionado hacia la fabricación textil: "Gran tejedor"
3. Su conversión: "¿De qué le sirve al hombre ganar..." (1827)
4. Experiencia inicial (1830)
 - 3.1. Contexto de la experiencia: "Una tentación muy terrible"
 - 3.2. "Ver y oír": "He aquí que se me presenta María Santísima... me dirigió la palabra..."
 - 3.3. "No es nuestra lucha contra la carne y sangre..."
5. "Lo que más me movía era la lectura de la Santa Biblia..." Descubrimiento de su vocación de Misionero Apostólico para la Iglesia
6. "Me determiné dejar el curato e irme a Roma". En la Compañía de Jesús (1839)
7. Misionero Apostólico para la Iglesia al estilo de Jesús y de los 12 en pobreza e itinerancia (1840-49)
8. Misionero apostólico para la Iglesia en situación de estabilidad

- 7.1. Arzobispo de Cuba (1850-1857)
- 7.2. Confesor de la Reina Isabel II (1857-1869)
8. Misionero apostólico hasta el final (1870)

III. ESCRITOS DE LOS FUNDADORES SOBRE LA REFORMA LA IGLESIA

Introducción

1. “Puntos para la Reforma”: M^a Antonia París. 1855

Introducción

- 1.1. Motivos que le han impulsado a escribir
- 1.2. Cómo debe ser la Reforma
- 1.3. El texto en su redacción actual
- 1.4. En esquema
- 1.5. El contenido
 - a) Primera parte: quien tiene que hacer la Reforma y cómo debe ser
 - b) Segunda parte: Reglas de los Misioneros Apostólicos

2. “Apuntes de un Plan...” Antonio M^a Claret. 1857

Introducción

- 2.1. Motivos que le han impulsado a escribir
- 2.2. El texto en su redacción actual
- 2.3. En esquema
- 2.4. Contenido del documento
- 2.5. La Iglesia en los Apuntes de un plan...
 - a) Nueva Eva, Esposa de Cristo, Madre de los vivientes
 - b) La Iglesia Cuerpo de Cristo
 - c) La Iglesia realidad Jerárquica

3. Puntos de convergencia entre ambos escritos

- 3.1. Conversión – reforma de la Iglesia
- 3.2. Los “males” de la Iglesia: pobreza
- 3.3. Anuncio del Evangelio

IV. ACTUALIZACIÓN DE ESTA DIMENSIÓN DEL CARISMA

Introducción

1. Una mirada a la sociedad actual
2. Situación de la Iglesia dentro de esta sociedad
3. Renovar la Iglesia hoy
 - 3.1. Vivir en fidelidad
 - 3.2. En pobreza
 - 3.3. Para el anuncio del Evangelio

Conclusión

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

M^a Antonia París

- ÁLVAREZ, Jesús "Espiritualidad de las Misioneras Claretianas", Barcelona, 1970
- ÁLVAREZ, Jesús "Historia de las RR. M^a Inmaculada Misioneras Claretianas", Barcelona 1980
- ÁLVAREZ, Jesús "Historia de las RR M^a Inmaculada Misioneras Claretianas", Tomo II Roma, 1999
- C. RUIZ-E. VELASCO Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis, Roma 1987 y Relatio et vota, sobre el congreso de consultores históricos sobre la Positio, Roma, 1989
- JUBERIAS, Francisco "Por su cuerpo que es la Iglesia", Madrid, 1973
- LOZANO, Juan M^a "Con mi Iglesia te desposaré", Madrid, 1974
- LOZANO, Juan M^a "Escritos" María Antonia París, Barcelona, 1985
- LOZANO, Juan M^a "Epistolario", Roma 1993

Antonio M^a Claret

- VIÑAS, José M^a – GORRICHIO, Juan M^a Escritos Autobiográficos y Espirituales, BAC, Madrid, 1959
- VIÑAS, José M^a – BERMEJO, Jesús Escritos Autobiográficos, BAC, Madrid, 1981
- BERMEJO, Jesús Escritos Espirituales, BAC, Madrid, 1985
- VIÑAS, José M^a – BERMEJO, Jesús Autobiografía y Escritos complementarios, Edit. Claretiana Buenos Aires, 2008
- BERMEJO, Jesús Cartas selectas, BAC, Madrid, 1996
- VIÑAS, José M^a – BERMEJO, Jesús Escritos pastorales, BAC Madrid, 1997
- LOZANO, Juan Manuel Un místico de la acción

INTRODUCCIÓN

La Vocación de Iglesia es el rasgo fundamental de la espiritualidad de M. Fundadora que además tiene en común con el P. Fundador aunque cada uno lo vive y lo expresa de una forma diferente. El P. Juberias¹ dice que la vocación de Iglesia puede asumir dos direcciones distintas pero complementarias:

Una vocación y dolor apostólico, en que prevalecen los trabajos apostólicos cuyos componentes son cansancio, fatiga, preocupación por la suerte de la Iglesia, persecuciones, calumnias, peligros de todo género. Un representante de esta vocación es S. Pablo como lo manifiesta en muchas de sus cartas: 1 Cor 4,8-15; 2 Cor 11,22ss: Col 1,24, textos en los que describe sus trabajos apostólicos y el valor redentor que descubre en ellos, “completando en su carne lo que falta a la pasión de Cristo, por su cuerpo que es la Iglesia” (Col 1,24).

Y también una vocación y dolor maternal en que los sufrimientos por la Iglesia cambian de dirección: se trata de torturas íntimas, desgarramientos interiores, abandono como en la cruz, dolor hondo y callado que no se manifiesta hacia fuera, pero que tritura el corazón. Son los sufrimientos interiores. Estas personas de alguna manera son como una prolongación de la Madre dolorosa. Dice el Concilio Vaticano II: “...Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el Templo, padeciendo con su Hijo, cuando moría en la Cruz, cooperó en forma enteramente ímpar a la obra del Salvador, con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es madre en el orden de la gracia”² Todo este misterio de dolor, dice Juberias, parte tan esencial del Misterio de Cristo, no puede dejar de perpetuarse en la Iglesia si es que ha de realizarse constantemente en ella el Misterio de Cristo en su totalidad.³

Estas dos direcciones distintas y complementarias del Misterio de Cristo en su Iglesia se dan en nuestros Fundadores. El primer caso corresponde al P. Fundador y el segundo a la M. Fundadora. Entre ambos hacen presente la vocación de Iglesia en su totalidad y en las dos direcciones complementarias: dolor apostólico y dolor maternal por la Iglesia. Por eso podemos decir que la vocación de nuestros Fundadores se caracteriza por su dimensión eclesial: una vocación de Iglesia en su totalidad y amplitud universal. Cada uno de ellos desde una vertiente: exterior, el P. Fundador, que expresa en los mil y un trabajos apostólicos; e interior, la M. Fundadora, que experimenta un fuerte dolor maternal e íntimo por la Iglesia.

Nuestros Fundadores aman a la Iglesia por encima de su propia vida. Trabajan por ella, se entregan a ella para que la Iglesia manifieste en toda su nitidez el rostro de Cristo a los hombres. Por ello nuestros Fundadores no perdonarán trabajo, fatiga o cansancio y dolor alguno por “Restaurar la hermosura de la Iglesia”. Vamos a acercarnos a cada uno de ellos para ver como van descubriendo su vocación de Iglesia en el desarrollo de su vida.

¹ F. JUBERIAS, “Por su Cuerpo que es la Iglesia” AGESA, Madrid, 1973, pp. 122.

² LG, 61.

³ Cf. F. JUBERIAS o.c., 123.

I. M^a ANTONIA PARÍS, VOCACION DE MATERNIDAD DOLOROSA SOBRE LA IGLESIA

Introducción

En el documento “**Relatio et vota**” que recoge el juicio y las objeciones del Congreso de los Consultores históricos que se celebró en Roma el 17 de octubre de 1989 sobre la Positio⁴ el cuarto Consultor se pregunta por la originalidad de la Vocación de Iglesia de M. Fundadora.

Dice que, para afirmar la originalidad de las luces de la Sierva de Dios sobre la renovación espiritual de la Iglesia, sería necesario un estudio más profundo sobre la renovación en curso durante la primera mitad del siglo XIX tanto en la Iglesia universal como en la Iglesia española y en concreto la catalana⁵. El mismo consultor aporta una serie de datos⁶ sobre la renovación en esos años, por lo que concluye que *el espíritu de renovación de la Iglesia propuesto por M^a Antonia París, estaba ya en el ambiente*. La originalidad que parece subrayar este Consultor es que nadie haya hablado antes del tema. Sin embargo la originalidad de la vocación de Iglesia de M. Fundadora va por otros caminos.

La respuesta que dio la Congregación a esta cuestión, me parece muy iluminadora. Dice que supone bastante originalidad el hecho de que una mujer sencilla y enclaustrada, entrevea la necesidad de Renovación evangélica de la Iglesia en medio de los graves sucesos, violencias, leyes injustas que llevó consigo el s XIX español. La Renaixença religiosa catalana ofrece un conjunto de mujeres que aportaron mucho a la vida cristiana y a las necesidades eclesiales y sociales del momento: Joaquina Vedruna, Ana M^a Janer etc. Pero la peculiaridad de la M. Fundadora está en ver la Iglesia como totalidad, más que unas necesidades concretas, benéficas o asistenciales.

Por otra parte, los proyectos de Reforma de los que habla el cuarto consultor, la M. Fundadora o no pudo conocerlos o fueron posteriores como el libro de Rosmini publicado en 1848: “Delle cinque piaghe della Santa Chiesa”⁷ no pudo ser conocido por la M. Fundadora, puesto que entró en el “índice de libros prohibidos” en 1849, y en esas fechas ella estaba en la Compañía de María, cualquier influencia en este sentido parece imposible. Con respecto a otros planes de reforma, por ejemplo de Comboni o de Claret, son posteriores al de la M. Fundadora, y, además, el P. Fundador al hacer el suyo, tiene entre sus manos el de la M. Fundadora⁸, como veremos oportunamente. De igual manera son posteriores el breve Pontificio de 16 de mayo de 1852 que el P. Pío IX dirigió, a los prelados españoles, invitándoles a celebrar concilios provinciales con arreglo al Concordato de 1851. Y el Proyecto de Concilio de 1859 concebido por el Arzobispo de Tarragona con la aprobación de los Obispos Sufragáneos entre ellos

⁴ C. Ruiz-E. Velasco, Positio super vita, virtutibus et fama Sanctitatis de Maria Antonia París y Riera. Romae, 1987. (A partir de ahora se citará Positio)

⁵ Relatio et vota, sobre el Congreso de Consultores históricos, Roma 1989. p. 25. (R. et v.)

⁶ Ibidem, pp. 25-27.

⁷ Las cinco llagas que señalaba Rosmini eran: La separación entre clero y pueblo, especialmente en la liturgia, falta de formación espiritual e intelectual en el clero, falta de unidad de los obispos entre sí y con el clero, injerencia política en el nombramiento de obispos y la riqueza de la Iglesia.

⁸ Epistolário Claretiano (EC), I, p. 1346.

Caixal es posterior⁹. Tal vez la frase de Caixal “*Las reflexiones que se me han ocurrido después de haberlo bien meditado*” tenga algo que ver con los “Puntos para la Reforma” escritos por M. Fundadora años antes y que en estas fechas Currius presentaba al Santo Padre.

La originalidad de la Espiritualidad Eclesial de la M. Fundadora, no depende de que ella sea la primera en denunciar la situación que vive la Iglesia. Históricamente nada parte de cero, normalmente hay supuestos anteriores que en este caso dan a entender que en ella hay un “*sentir con la Iglesia*” y esto es importante.

El hecho *original de la espiritualidad eclesial de la M. Fundadora es que la contemplación de Cristo en la Cruz le lleva a un conocimiento experiencial de la Iglesia* del s. XIX y de sus verdaderas necesidades¹⁰. Estas necesidades no son sólo las dificultades que vive por unas leyes injustas y restrictivas con la Iglesia, sino, y esto es más grave todavía, que la vida de la Iglesia no responde al Evangelio. Esto lo veremos al hablar de la **Experiencia Inicial**.

En segundo lugar estas necesidades de la Iglesia piden *una renovación evangélica especialmente en los Consagrados*. Por Consagrados ella entiende: Papa, Obispos, Sacerdotes y Religiosos y esta situación de la Iglesia es vivida tan intensamente por ella que se convierte en su “peso”, en su más profunda preocupación. Por eso concentrará todas sus energías en la **Reforma de la Iglesia**: su trabajo, su dolor, su oración, la Fundación del Instituto, los Puntos para la Reforma etc. El punto de partida de esta vivencia es la **Experiencia que tuvo el día de su Profesión**¹¹.

Todo esto la lleva a vivir su Vocación de Iglesia configurada sustancialmente con una **Misión de maternidad dolorosa** sobre la Iglesia que se presenta como prolongación del Misterio de la Maternidad dolorosa de María¹².

Por último escribirá **Los Puntos para la Reforma**¹³.

Vamos a seguir brevemente el itinerario de su vida, pues fue en ella donde se fue fraguando, creciendo y madurando su vocación de Iglesia.

1. Un nacimiento marcado por el signo del dolor (28 de junio de 1813)

M^a Antonia nace bajo el signo del dolor. Una familia de acomodados labriegos vive en Tarragona. Francisco París y Teresa Riera, ya tienen una hija de tres años y otra en camino, Francisco, el padre, muere el 19 de mayo de 1813 un mes largo antes de nacer M^a Antonia, dejando a Teresa, su madre, sumida en un profundo dolor. Y como las cosas nunca vienen solas tuvo que huir porque las tropas de Napoleón en su retirada estaban cometiendo muchos desmanes, por lo que Teresa y su hija tuvieron que salir de la casa de Tarragona y refugiarse en Vallmoll, pequeña localidad a 15 Km. de Tarragona en la casa de un familiar de su criado. Teresa se pone de parto y el médico anuncia que la niña nacerá muerta, sin embargo, Teresa da a luz una niña flaca y amoratada que parecía “asada a unas parrillas”¹⁴. En otro contexto, María

⁹ R. et v., pp. 65-66.

¹⁰ Cf. Positio p.240.

¹¹ Cf. Positio p. 423-425.

¹² Cf. F. JUBERIAS, “Por su cuerpo que es la Iglesia” pp. 122-123.

¹³ Puntos para la Reforma (PR) en Escritos María Antonia París, Barcelona, 1985. pp. 309-346.

¹⁴ Apuntes de la Sierva de Dios redactados por M. Gertrudis Barril, aproximadamente en 1885 tras su muerte. (cf. Positio pp. 9-10)

Antonia interpreta este acontecimiento como la presencia del mal que quiere hacerla desaparecer:

*“... pues en aquella Santa Oración estaba temblando todo el infierno y sin duda nos mandó aquel regalo para romperme a mí la cabeza si no matarme, como ha intentado muchas veces (aún antes de nacer quería ahogarme por un accidente que sufrió mi pobre madre, que a juicio de los facultativos, era imposible salvar la criatura que llevaba en las entrañas)”*¹⁵

Pero los planes de Dios siempre siguen adelante.

2. Su “conversión”. “Todos mis deseos eran la Santa cruz y el vivir y el morir crucificada con Cristo” (1826-1840)

Es la época de su vida de la que tenemos menos datos¹⁶. A los 14 años se puede fechar su “conversión” en una Misión que dieron los PP. Franciscanos de Escornalbuo en la Catedral de Tarragona. Ellos insistían en la vida de fe y de relación personal con el Señor, amor a los sacramentos, piedad mariana, ejercer la caridad, leer algún libro formativo, abstenerse de espectáculos nocivos y tener un buen director espiritual. Esta sencillez y solidez de vida cristiana la conservará M^a Antonia durante toda su vida.

En los apuntes que escribió más tarde evocando esta época dice:

*“Me enseñó Dios lo más acendrado de la perfección tan pronto como le conocí (...) Todos mis deseos eran la Santa Cruz y el vivir y el morir crucificada con Cristo”*¹⁷

Su experiencia religiosa en esta época está centrada en la devoción a la humanidad de Cristo, a su Pasión y con una aguda sensibilidad hacia los problemas que sufre la Iglesia.

Es posible que esta experiencia sea el punto de partida de su vocación religiosa, su espiritualidad marcadamente cristocéntrica, su amor a la Humanidad de Cristo y al misterio de su sufrimiento salvador. Se alistó en la Minerva, un grupo de vida cristiana. Fue una época de gran fervor, de excesiva tensión y de sacrificios que incluso la llevó a enfermar.

Por estas fechas conoció al Doctor Caixal, que era Canónigo de la Catedral de Tarragona con el que empezó a confesarse. Con su ayuda consiguió incluso superar los excesos penitenciales y su enfermedad. Quizá por estas fechas comience a sentir la vocación religiosa. Ella dirá que siempre la había sentido.¹⁸

3. En la Compañía de María. Experiencia Inicial (1841-1851)

La M. Fundadora ha sentido la llamada de Dios a edad muy temprana, pero hasta los 28 años no podrá entrar en la Vida religiosa.

¹⁵ Autobiografía M. Fundadora (Aut. MF), 18 en Escritos p. 65.

¹⁶ La única noticia la tenemos de esta época es a través de los apuntes redactados por M. Gertrudis Barril en 1885 tras la muerte de M. Fundadora en forma de breve biografía. Cf. Positio pp 9-10.

¹⁷ Recuerdos y Notas, 1. (R y N)

¹⁸ Aut. M.F. 4 y 100.

La época vivida en la Compañía de María, es el tiempo de su vida que mejor conocemos por su autobiografía.¹⁹ Entró el día 23 de octubre de 1841 y salió el 28 de enero de 1851 después de casi 10 años de permanencia. Fue en esta larga espera, en la Compañía de María, cuando sucedió un acontecimiento que marcó el punto de partida de su vocación de Iglesia.

El acontecimiento se presenta con notable complejidad: visiones, audiciones, palabras, reacciones, sentimientos... parece que se realizó en distintos grados de profundidad. En el **más hondo** se caracterizó por la experiencia de un mensaje divino que tocaba: por una parte el Evangelio como norma de vida y por otra el estado lamentable de la Iglesia, y dentro de ella, la Vida Religiosa. Haciendo confluir ambas realidades, la M. Fundadora descubre que Dios quiere la fundación de una Orden, nueva, no en la doctrina sino en la práctica. Se abre ante ella todo un panorama.

Se realizó más allá de la sensibilidad, en el espíritu, sin imagen ninguna, sin libro, ni letras, sino en línea de la impresión de la Ley nueva en el corazón como profetizó Jeremías²⁰. En Teología espiritual se llama fenómeno místico de orden intelectual dirá con: *“los ojos del alma, porque con los del cuerpo nada vi”*²¹.

La consecuencia es que el Evangelio quedó impreso en su alma como Ley Nueva, por ello tiene un conocimiento profético de las verdaderas causas de los males de la Iglesia y al mismo tiempo el modo de superarlas. El P. Juberías lo llama “palabras sustanciales”²² que en el lenguaje de los teólogos espirituales significa: “palabra activa que realiza en el alma lo que significa”.

3.1. Estructura del texto (Aut. 2-11)

Estamos ante una experiencia del Espíritu y por tanto difícil de expresar en nuestro lenguaje humano. Desde el punto de vista literario se presenta como un texto difícil y muy “pesado”. Una frase explicativa tras otra, numerosas repeticiones, palabras distintas pero con valor sinonímico, paréntesis, etc. Por eso es necesario acercarnos en una primera lectura a su estructura, esto nos ayudará a entrar en él con mayor profundidad.

Para facilitar una lectura en profundidad, transcribo el texto poniendo de relieve, en color, algunos de los elementos que nos dan la estructura y la clave de lectura del mismo:

¹⁹ Cf. Aut. MF, 1-109.

²⁰ Cf. Jer 31,33.

²¹ Aut. M.F., 4.

²² Cf. F. JUBERIAS, o.c., p. 134.

a) Contexto en el que se da el acontecimiento: M. Fundadora está orando

nº 2 “Estando una noche en **oración**

Rogando intensamente a **Cristo crucificado** que remediare las necesidades de la Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas, pues tanto le había costado le

Ofrecí mi vida en sacrificio como tantas otras veces había hecho, bien persuadida de que no era de ningún valor mi vida, para satisfacer tantos males, pero como no tenía en mí virtudes que ofrecerle,

Suplicaba se dignara

Enseñarme que había de hacer para

darle gusto y gloria

cumpliendo su Santísima voluntad

nº 3 En esta petición que, según he conocido fue muy del agrado de su Divina Majestad

Por ser hecha

Con tanta **sencillez**

Y **buena voluntad,**

b) Visión y audición

se dignó Nuestro Señor

enseñarme con mucho agrado el modo como quería ser servido de esta ingrata criatura. Y fue este modo:

ponerme a la vista la guarda de su

Santísima Ley

Y Consejos Evangélicos

y me dijo quería los guardase con toda perfección

y me dijo con grande pena que no tenía en su casa quién los guardare por lo mucho que habían degenerado todas las Ordenes religiosas en la guarda de sus Santas Leyes y por eso permitía su destrucción con grande dolor.

nº 4 Yo **me espanté** mucho en esto, porque hasta entonces siempre había creído que todas las personas que profesaban perfección, servían derechamente a Dios y por eso quería yo ser religiosa.

Aquí Nuestro Señor me puso de nuevo **delante de los ojos del alma** a mi entender, porque con los del cuerpo nada vi

Su Santísima Ley

Y Consejos Evangélicos

nº 5 Estaba yo muy atenta **admirando** lo que pasaba y me parecía iba leyendo la **Ley Santa del Señor;**

pero sin ver libro alguno

ni letras

la **veía** escrita,

y la **entendía** tan bien

que me parecía **se imprimía** en mi alma; pero de un modo muy particular el libro de los **Santos Evangelios**, que hasta entonces yo nunca había leído

ni tampoco la **Sagrada Escritura**, y después que por la gracia de Dios he leído alguna cosa,

lo he visto **escrito a la letra** como entonces me lo enseñó Nuestro Señor

desde el **árbol de la Cruz,**

que de su Santísima boca me parecía salían las palabras que **yo entendí**

nº 6 A más de lo que vi en estas sagradas letras (sin ver letras con los ojos del cuerpo, como he dicho arriba) una voz en el fondo de mi alma

me explicaba,

el **sentido** de ellas
y el **modo** de cumplirlas

En eso me quedé por un momento en un **mar de confusión** porque en el convento que yo entonces estaba no se guardaba lo que yo acababa de leer en aquel **Sagrado Libro** (digo libro, porque yo no se como expresar en donde vi escritas estas **Sagradas Letras** a mi modo de entender lo vi en

Cristo Crucificado

Que de paso que **me enseñaba** las Divinas Letras
Me explicaba su sentido)

Y que como esta fue la primera vez que Nuestro Señor me habló y yo no entendía estas cosas no sabía como poder dar cumplimiento a sus mandatos y anegada en un mar de lágrimas dije a Su Divina Majestad que la tenía tan presente que me parece estaba hablando cara a cara ante la Majestad de Dios y le dije:

nº 7 Señor y Dios mío, si vos no me decís en que **orden religiosa** me queréis, para cumplir lo que me mandáis, yo no sé como será esto

Porque de todos modos **yo quería ser religiosa**

¿Por ventura queréis Señor mío y Dios mío una **cosa nueva**?

(aquí yo no sabía lo que me preguntaba)

Esta pregunta la hice por Divina disposición pues se complacía su Divina Majestad en ser preguntado con sencillez y si bien la pregunta parecía indiscreta, porque en Dios no hay nada imposible no la tomó a mal su Divina Majestad

Pues no nacía de la **curiosidad**

Ni menos de **desconfianza** en el poder infinito de Dios

Sino que nacía de un **corazón bien determinado** en cumplir la divina voluntad, cueste lo que costara

Esta voluntad me ha dado Nuestro Señor, que en conociendo el querer de Dios, ninguna dificultad se me ofrece. ¡Bendito sea Dios por tanta bondad!

Y así me dijo Nuestro Señor con mucho agrado:

Si hija mía, una **Orden Nueva** quiero, pero no nueva en la doctrina,
sino en la práctica

Y aquí me dio Nuestro Señor la traza de toda la **Orden**, y me dijo se había de llamar:

Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María

nº 8 Aquí de nuevo me puso delante todas las ordenes religiosas y

Y me hizo ver el deplorable estado de toda la Iglesia universal

Y me dijo con palabras sentidísimas, dignas de toda ponderación,

Que no tenían otro remedio los males de la Santa Madre Iglesia

Que la guarda de su Santísima Ley.

nº 9 Y vi a Nuestro Señor Jesucristo, que lo tenía presente de un modo muy especial

Con tanta pena por lo males de la Iglesia

Que parecía como que le saltaban las lágrimas de sus divinos ojos y me dijo con gran sentimiento

“Mira hija mía, si con lágrimas pudiera renovar el espíritu de mi Iglesia, de sangre viva las lloraría; pues que no me contenté en agotar toda la de mis venas para su creación, sino que me dejé a mi mismo en prenda y memoria del infinito amor que le tengo, para su conservación hasta el fin de los siglos”

(Esta visión me la renovó el Señor la noche siguiente estando en oración)

nº 10 Esta visión quedó tan **impresa en mi corazón**,

Y todas las palabras que me dijo **Nuestro Señor** tan presentes

Que ahora que lo escribo que han pasado más de 14 años, me parece que **estoy viendo** y oyendo a **Nuestro Señor Jesucristo** con el mismo modo de entonces.

nº 11 Desde esta visión tengo mucho amor a la **pobreza evangélica** (ya la amaba mucho antes) porque me dijo **Nuestro Señor** que **la Santa Pobreza** había de ser el

fundamento de sus nuevos apóstoles, y que por falta de esta santa virtud ha venido a tierra toda la Religión”

Catorce años después termina diciendo la M. Fundadora: “*Me parece que estoy **viendo y oyendo** a Nuestro Señor Jesucristo del mismo modo que entonces*”²³. Cuando en la Sagrada Escritura parecen los verbos “**ver y oír**” sabemos que estamos ante un lenguaje de revelación, típico las vocaciones proféticas y apostólicas²⁴. Estos textos generalmente tienen 3 partes: Contexto en el que se da el acontecimiento, Visión y Audición

No se dan necesariamente los tres en ese orden, sino a veces se presentan simultáneamente, e incluso se entremezclan, como sucede en nuestro texto con los dos últimos.

a) Contexto en el que se da el acontecimiento (Aut. 2-3a)

La M. Fundadora tiene la experiencia inicial, en un contexto de oración, ofrecimiento y súplica:

“AÑO 1842. Estando una noche en oración rogando intensamente a Cristo Crucificado remediara las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas, pues tanto le había costado, le ofrecí mi vida en sacrificio como otras veces había hecho, bien persuadida que no era de ningún valor mi vida para satisfacer tantos males; pero como no tenía virtudes en mí para ofrecerle, le suplicaba se dignara enseñarme lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su santísima voluntad”.²⁵

Tres verbos importantes aparecen en el texto: rogaba, suplicaba, se ofreció. Nos indican lo que hacía la M. Fundadora aquella noche en oración. Además esta oración estaba hecha con las actitudes propias del orante: sencillez y buena voluntad. En este contexto y con estas actitudes, la petición que hace la M. Fundadora es clara:

“Que se dignara enseñarme lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su Santísima Voluntad...”

No es una petición cualquiera es *una opción de vida*. Ella preguntaba cuál era su misión en aquella situación de la Iglesia que ella había experimentado aquella noche de 1842. En medio de esta oración comenzó a percibir un fenómeno singular.

b) Visión y audición (Aut. 3b-11)

La M. Fundadora pedía en la oración, que Dios le “enseñase” lo que tenía que hacer. La audición va a ser la enseñanza, que, al mismo tiempo, se transforma en visión:

*“... se dignó Nuestro Señor **enseñarme** (oído) con mucho agrado el modo como quería ser servido de esta ingrata criatura... y fue este modo **ponerme a la vista** la guarda de su Santísima Ley y consejos evangélicos”*

Y ahora es Dios quién le hace a ella una petición:

²³ Aut. MF., 10.

²⁴ Cf. Is 6,1-9; Jer 1,4-10; Mc 1,9-11; Lc 1,26-38...

²⁵ Aut. MF., 2.

“... y me dijo quería los guardase con toda perfección y me dijo con grande pena que no tenía en su casa quién los guardare...”²⁶

Y esta es la causa de los grandes problemas que sufre la Iglesia: El mal que viene de fuera: leyes restrictivas de la vida religiosa, persecuciones... es una consecuencia del mal de dentro: no se guarda su Santísima Ley y Consejos Evangélicos. El primero es consecuencia del segundo. La reacción de la M. Fundadora ante esta revelación es “el espanto”. Y la causa del espanto nos la dice ella misma:

“... siempre había creído que todas las personas que profesaban perfección, servían derechamente a Dios y por eso quería yo ser religiosa...”²⁷

A continuación repite la visión, pero intenta clarificar lo que es “ponerle ante la vista” ahora dirá:

“... me puso de nuevo delante de los ojos del alma a mi entender, porque con los del cuerpo nada vi...”

Con estas palabras subraya que este acontecimiento no es una visión humana cualquiera, es un acontecimiento que le sucede en el espíritu.

Y a continuación pondrá de relieve un acontecimiento original en la historia de la espiritualidad, es el grado más profundo de la experiencia:

“Estaba yo muy atenta mirando lo que pasaba y me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor; pero sin ver libro, ni letras la veía escrita, y la entendía tan bien que parecía se imprimía en mi alma; pero de un modo muy particular el libro de los Santos Evangelios, que hasta entonces yo nunca había leído, ni tampoco la Sagrada Escritura, y después que por la gracia de Dios he leído alguna cosa, lo he visto escrito a la letra como entonces me lo enseñó Nuestro Señor desde el árbol de la Cruz, que de su Santísima boca me parecía salían las palabras que yo entendí”²⁸.

Son importantes los verbos que se subrayan en el texto: Enseñar (ver) entender (oír) comprender (imprimir) tres palabras que se autoimplican en un paralelismo ascendente: Lo que ve, entiende y queda impreso. Toda su persona entra en juego: sentidos (ver-oír) inteligencia (entender) y afectividad (imprimir) La Sagrada Escritura se le entraña en el corazón. A partir de ahora quedará configurada con ella para siempre.

Ha iniciado con una reacción: “Estaba yo atenta admirando...” La causa de la admiración es el fenómeno que estaba experimentando. Como lo que está narrando sucedió 14 años antes, nos dice que ella ha comprobado que la impresión que recibió de la Sagrada Escritura en su corazón, coincide con lo que dice el texto de la Biblia.

En el número siguiente vuelve sobre la experiencia pero profundizándola aún más si cabe²⁹. Vuelve a insistir que lo que vio no fue una visión humana, sino una “voz” llama la atención que el “ver” se transforma en “oír”. Pero tampoco es un decir humano, sino una “voz interior” y por si no lo ha dicho todo insiste “en el fondo de mi alma”. Estamos

²⁶ Aut. MF, 3.

²⁷ Aut. MF, 4.

²⁸ Aut. MF, 5.

²⁹ Aut. MF, 6.

pues en el nivel más profundo de esta experiencia del Espíritu. Esta voz le explicaba, palabra sinónima con enseñaba: el sentido de las palabras y el modo de cumplirlas.

Y una nueva reacción: *“mar de confusión”*, la causa de esta confusión está motivada porque en el convento en que ella se encontraba no se guardaba lo que acababa de leer en aquel “Sagrado Libro”, otra palabra que se presenta como sinónimo de “árbol de la Cruz” y un poco más adelante “Cristo Crucificado”. El Sagrado Libro es pues el árbol de la Cruz, donde está Cristo crucificado. Siempre en ascenso. De nuevo entran en juego en esta experiencia los sentidos, la inteligencia y la efectividad.

Y una nueva repetición: *“Me enseñaba las divinas letras y me explicaba su sentido”*.

Este descubrimiento del mal de la Vida Religiosa y el ver que lo que se había impreso en su corazón no se cumplía en el convento donde estaba, le hace hacer al Señor una nueva petición:

“Señor y Dios mío, si vos no me decís en que orden religiosa me queréis, para cumplir lo que me mandáis, yo no sé cómo será esto”⁸⁰

Al estilo de María en la anunciación, la M. Fundadora se dirige a Dios en forma de súplica: *“Yo no sé cómo será esto”* (Cf. Lc 1,34). Esta súplica no nacía de la falta de confianza, sino de la situación que había provocado en ella el descubrir la situación de la vida religiosa y al mismo tiempo la exigencia de la enseñanza que Dios le había hecho. Por eso ella: *“... de todos modos quería ser religiosa...”* Porque descubre que esto es lo que Dios quiere de ella. Pero no sabe dónde ni cómo lo deberá realizar.

La súplica continua y da un paso más: *“... ¿por ventura queréis Señor mío y Dios mío una cosa nueva? (aquí yo no sabía lo que me preguntaba)”*

Siente que la iniciativa es de Dios, ella no sabía lo que preguntaba, cómo si alguien dentro de ella se lo dijera. Lo que sí sabía era que su pregunta: *“no había nacido de la curiosidad ni de la desconfianza en el poder infinito de Dios.”* Su confianza estaba fundada: en que *“para Dios nada hay imposible”* (Cf. Lc 1,37) es la misma confianza de María en la Anunciación y ella tenía *“un corazón bien determinado en cumplir la voluntad de Dios costare lo que costare”*. Esto ha sido don de Dios en ella:

“Esta voluntad me ha dado Nuestro Señor, que en conociendo el querer de Dios, ninguna dificultad se me ofrece. ¡Bendito sea Dios por tanta bondad!”

De aquí que pueda decir: *“Y así me dijo Nuestro Señor con mucho agrado: Si hija mía, una Orden Nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino en la práctica”*

Vemos la línea ascendente que lleva la experiencia: ha descubierto la necesidad de vivir el Evangelio como norma de vida, se ha dado cuenta de que no se vive en la Iglesia ni en la Vida Religiosa, así descubre su vocación de Fundadora: vivir ella el Evangelio como norma de vida junto a otras personas: Fundar una Orden Nueva que viva en fidelidad y anuncie el Evangelio. Dios le da la traza de toda la Orden y su título: Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María

En el número siguiente³¹ vuelve a repetir lo que ya ha dicho en los nn. 3 y 4. De nuevo se le ponen delante las órdenes religiosas y el deplorable estado de la Iglesia Universal. Ante esto sólo hay un remedio: *la guarda de su Santísima Ley.*

³⁰ Aut. MF, 7.

Jesucristo le hace ver el dolor profundo que tiene por su Iglesia:

*“Aquí vi a Nuestro Señor Jesucristo, que lo tenía presente de un modo muy especial, con tanta pena por los males de la Iglesia, que parecía como que le saltaran lágrimas de sus divinos ojos, y me dijo con gran sentimiento: «Mira, hija mía, si con lágrimas pudiera renovar el espíritu de mi Iglesia, de sangre viva las lloraría; pues que no me contenté en agotar toda la de mis venas para su creación, sino que me dejé a Mí mismo en prenda y memoria del infinito amor que le tengo para su conservación hasta el fin de los siglos». (Esta visión me la renovó Nuestro Señor la noche siguiente estando en oración)”*³²

El dolor por los males de la Iglesia ya no eran aquellos por los que la M. Fundadora comenzó rogando, sino el no guardar su Santísima Ley y Consejos Evangélicos, sobre todo por parte de las personas que estaban más obligadas a cumplirlos como eran los religiosos. Los males que la Iglesia sufre y que en ella sufren las órdenes religiosas, son consecuencia de no guardar la Divina Ley y Consejos Evangélicos.

La Experiencia inicial la puso por escrito 14 años después de que sucediera,³³ esto supone que ha dejado en ella una profunda huella y además duradera, signo revelador de la autenticidad del hecho. También nos recuerda por qué tiene tanto amor a la pobreza, aunque matiza *“ya la amaba mucho antes”*: pues la pobreza es el fundamento de los nuevos Apóstoles y su ausencia ha dado lugar a tantos males en la Vida Religiosa y en la Iglesia.

3.2. Contenido de la Visión inicial

Encontramos en el texto **tres grandes líneas de reflexión**:

- a) Impresión de la Ley Santa en su corazón
- b) Visión panorámica de los males de la Iglesia
- c) La Orden Nueva

a) Impresión de la Ley Santa en su corazón

Dice la M. Fundadora:

*“Estando yo muy atenta mirando lo que pasaba y me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor, pero sin ver libro alguno, ni letras, la veía escrita y la entendía tan bien que me parecía se imprimía en mi alma”*³⁴

Este texto evoca de inmediato la profecía de Jeremías “Yo pondré mi Ley en su corazón...” (Jer 31,31) En la M. Fundadora se realiza esta profecía de Jeremías, el profeta es el hombre configurado por la Palabra de Dios que tiene que anunciar. Ella suplicaba a Dios le enseñase lo que tenía que hacer para remediar los males de la Iglesia y dentro de ella de la vida religiosa, y Dios le responde con la impresión de su Ley, el Evangelio, en su corazón como norma de su vida. Así el Evangelio, impreso en su corazón, se volverá para ella cordial, entrañable, será un dinamismo que actúa en ella desde la sede de sus actitudes y será la raíz de todas sus acciones.

³¹ Aut. MF, 8.

³² Aut. MF, 9.

³³ Aut.MF, 10-11.

³⁴ Aut. MF, 5.

Enseñar, entender, imprimir... Dios mismo le ha enseñado, le ha hecho entender y ha impreso en su corazón la Ley Santa. La ha configurado con ella para que dedique su vida a Renovar la Iglesia a través del anuncio de la Palabra.

b) Visión panorámica de los males de la Iglesia

María Antonia vivía en su propia carne las consecuencias de las leyes civiles persecutorias de la Iglesia y en ella de la vida religiosa, por este motivo no podrá comenzar el noviciado en la Compañía de María y vivirá un postulantado de casi 10 años. Por esta situación oraba, suplicaba y se ofrecía aquella noche de 1842. En este contexto la M. Fundadora tiene un conocimiento profético de los males de la Iglesia: el mal que viene de fuera, leyes restrictivas de la vida religiosa, persecuciones a las personas de Iglesia, son una consecuencia del mal de dentro: no se guarda su Santísima Ley ni Consejos Evangélicos. La primera es consecuencia de la segunda.

De todo esto tiene un conocimiento experiencial porque ha sido configurada por la Palabra de Dios desde el árbol de la Cruz. La Ley Santa ha sido impresa en su corazón, así comprende: la gran distancia entre el ideal evangélico y la situación hacia la que la historia ha ido conduciendo a la Iglesia por no vivir el Evangelio.

Dios le da un vivo conocimiento de lo que tendría que ser la Iglesia y, dentro de ella, la Vida religiosa.

c) La Orden Nueva

La M. Fundadora ha tenido un conocimiento profético de que los males de la Iglesia, por los que ella oraba son una consecuencia de que ésta no vive en fidelidad. Dios le descubre los remedios: fidelidad al Evangelio y pobreza.³⁵

Por eso la llamará a que consagre su vida a anunciar la Ley Santa del Señor mediante la fundación de una Orden Nueva, Nueva no en la doctrina sino en la práctica.³⁶ La novedad está en la vivencia de lo que es esencial a la Vida Religiosa: fidelidad al seguimiento de Jesús y pobreza evangélica, fundamento de nuevos Apóstoles.

La misión en la Iglesia de M. Fundadora, se irá clarificando paulatinamente. La llamada vocacional y la misión se irán interpenetrando, y en esta línea irán las demás gracias que reciba a lo largo de su vida.

En **conclusión** podemos decir que la **Experiencia inicial** ejerció un influjo decisivo en el desarrollo posterior de su vida, especialmente porque Dios imprimió en su alma el ideal evangélico que tenía que vivir la Iglesia y dentro de ella la vida religiosa. De ahí nace su espiritualidad profundamente eclesial.

La M. Fundadora quedó abierta con esta experiencia, a la Iglesia en su totalidad. Trabajaré por la Renovación de la Iglesia, para que recupere el rostro de Cristo en todos sus miembros. Tendrá un vivo amor a la pobreza evangélica, pues ha sido la falta de esta virtud la que ha dado lugar a los males que la Iglesia está sufriendo.

En la Experiencia Inicial aparecen todos los elementos que van a tener una importancia decisiva en su vida:

³⁵ Aut. MF, 11.

³⁶ Aut. MF, 7.

- La humanidad de Cristo sufriente en el árbol de la Cruz, la Ley Santa del Señor, la Sagrada Escritura, especialmente los Evangelios como norma de vida
- La enseñanza de la Ley Santa del Señor al estilo de los Apóstoles
- La Iglesia
- María
- Oración y sufrimiento por la Iglesia
- La Orden nueva
- La pobreza evangélica fundamento de nuevos apóstoles.

Desde el primer momento de su llamada a una vocación personal dentro de la Iglesia se puede constatar ya este matiz de maternidad dolorosa de sufrimiento por la Iglesia.

4. Salida de la Compañía de María. Fundación y Experiencia del día de la Profesión (1851-1855).

Esta etapa de la vida de la M. Fundadora está marcada profundamente por el dolor, dolor intenso y de un significado particular en su vida. Desde enero de 1850 en que se entrevista con el P. Fundador en la Compañía de María, hasta 1851 en que sale del convento vivió una dura prueba interior, se planteó si debía o no salir de la Compañía de María para fundar la “Orden nueva” que había vislumbrado en la experiencia inicial.

4.1. Salida de la Compañía. Voto de Tarragona

Pensar en la salida la sobrecogía de dolor, no fuera a ser un impulso del mal para sacarla del camino en que Dios la había puesto.. Fue tiempo de espera, sufrimiento y decisión.³⁷ Comienza una nueva etapa de su vida, caracterizada por el silencio y la oración en Tarragona en la casa del Canónigo Bofarull³⁸ y tiempo marcado también por la esperanza con el voto de Tarragona, inicio Carismático de la Orden nueva:

“Día de la Asunción de María Santísima. Reuní las jóvenes que había admitido por compañeras, como dejo referido, y comulgamos todas con gran devoción y ternura, ofreciéndonos a Dios con voto de atravesar los mares e ir a cualquier parte del mundo sin hacer división entre nosotras, ni apartarnos en ninguna cosa del parecer de nuestro Superior. Y como entonces yo no tenía otro Superior que mi confesor hicimos el voto a Nuestro Señor después de comulgar, con la intención de ratificarlo a la tarde del mismo día en manos o en presencia del Ilustrísimo Señor D. D. José Caixal, que éste era mi confesor y también de las demás, así como lo prometimos a la mañana lo cumplimos a la tarde en presencia de dicho Ilustrísimo Señor y después de haber hecho el voto y ofreciéndonos a padecer cualquier trabajo por amor de Nuestro Señor Jesucristo, nos hizo este Ilustrísimo Señor una plática tan fervorosa y nos dijo tales cosas, que muy buen provecho nos han hecho en tantas tribulaciones como se nos han ofrecido como se verá (aunque no más que por sombra) en este compendio que escribo por orden de Obediencia”³⁹.

“Atravesar los mares” arrojo y valentía de unas jóvenes... “Sin hacer división...” Unidad y fraternidad que ella amará toda su vida y que recoge en la expresión “Una sola familia y un solo corazón”

³⁷ Cf. Aut. MF, 94-109.

³⁸ Cf. Aut. MF, 114-115.

³⁹ Aut. MF, 121.

4.2. Acontecimientos dolorosos

Las peripecias del viaje y ya en Cuba, los momentos de confianza consoladora se entremezclaron con las dificultades⁴⁰

Hay dolor también en los primeros momentos de su estancia en Cuba, por lo que ella llama *“el desprendimiento del Arzobispo”*⁴¹. El P. Fundador dejó todos los asuntos del convento en manos del Provisor, buen canonista pero que no parecía entender mucho en cuestiones de Santa Pobreza. A la M. Fundadora le tocó sufrir mucho por esta cuestión⁴²

A esto hay que añadir la pérdida de la M. Florentina que era *parte de su alma*⁴³ su primera compañera y quien la siguió en su discernimiento y salida de la Compañía de María, viaje a Cuba y primeros momentos de estancia allí.

La confianza en Dios, se intensifica en este período. Su maternidad dolorosa sobre la Iglesia en este periodo es ante todo reparadora: Cristo ha sido ofendido por la actitud de sus hijos, de su Iglesia la M. Fundadora asumirá el papel de reparación:

*“He visto su Divino rostro algunas veces, y toda su Sagrada humanidad y siempre rompiéndome las entrañas del más vivo dolor, porque nunca lo he visto glorioso, sino siempre paciente padeciendo los más atroces tormentos hasta querer ahogar aquel sagrado Corazón en su santísimo pecho. Más de una vez me ha dicho Nuestro Señor: llora hija mía los males de la Iglesia que tanto punzan mi corazón”*⁴⁴.

Y en el punto siguiente dice:

*“La primera vez que Nuestro Señor me descubrió su Sagrado Corazón tan espinado, me parecía que iba a expirar a la violencia del dolor que sentí. Y cierto habría muerto de pena si la gracia de Dios no me hubiera animado... Mira hija mía, así pagan los beneficios a este Corazón amante, los ingratos hijos de mi Iglesia”*⁴⁵.

La M. Fundadora debió vivir en este período de su vida una purificación pasiva del Espíritu, en el que la Iglesia tiene un lugar importante, ya que Cristo mismo se identifica con ella. Por eso ella siempre le ve paciente, y nunca glorioso. La Eclesiología en la M. Fundadora brota de su Cristología, como sucede también en el P. Fundador.

Pero es también el momento de las grandes experiencias sobre la renovación de la Iglesia. Ya el año anterior dice:

“En este año de 1854, Dios Nuestro Señor, me dio una comunicación tan continuada con su Divina Majestad que me parece imposible poder vivir una criatura en esta miserable vida con tan íntima comunicación con Dios, y no se si acertaré a explicar cómo fue. Me parece que me tenía Dios Nuestro Señor el alma metida en lo más secreto de su corazón y allí le estaba comunicando sus eternas disposiciones... Lo

⁴⁰ Cf. Aut. MF, 136.142.

⁴¹ Cf. Aut. MF, 175.196.

⁴² Cf. Aut. MF, 184-188. 191.

⁴³ Cf. Aut. MF, 180.

⁴⁴ Aut. MF, 14.

⁴⁵ Aut. MF, 15.

que especialmente vi en aquel secreto divino fue el estado de la Santa Madre Iglesia y los medios y modos que había determinado toda la Santísima Trinidad para poner en pie los mandamientos divinos...⁴⁶.

Profunda experiencia de sentirse inmersa en Dios y en Él descubrir la situación de la Iglesia, además las tres Divinas Personas la iluminan en la tarea de Renovación de la Iglesia y fidelidad al Evangelio.

4.3. Experiencia del día de la Profesión

“Año 1854, día de todos los Santos, a las 10 de la mañana estando en oración, se dignó Su Divina Majestad manifestarme cómo quería la Reforma de toda la Iglesia”⁴⁷.

M^a Antonia descubre por experiencia de Dios, cómo quiere la reforma de la Iglesia. Un año más tarde, el 27 de agosto de 1855 Profesó. Este es el momento culminante de su maternidad dolorosa. Los males descubiertos en la Visión Inicial se convierten ahora en su “peso”, su más profunda preocupación. Y este peso hace que ella descubra su vocación de maternidad dolorosa sobre la Iglesia.

A este acontecimiento alude de una manera vaga en la Autobiografía remitiendo para más aclaración a la Relación a Caixal⁴⁸, que según parece para entonces ya estaba escrita:

“Los favores que Dios Nuestro Señor me hizo en este día, felicísimo día, que tantos años de deseos y suspiros me costó están ya escritos en un borrador de una carta...”⁴⁹

La narración de este acontecimiento en la Relación a Caixal⁵⁰ contiene datos muy valiosos que no hubiéramos podido ni sospechar al leer sólo la Autobiografía.

Es un texto corto, pero profundo. En él encontramos: indicaciones de tiempo y lugar, la narración del acontecimiento y su explicación y por último la gracia que Dios le concedió.

Como todas las experiencias del Espíritu estamos ante una realidad compleja, sin embargo esta es más lineal y más fácil de interpretar que la visión inicial. Su estructura es muy sencilla y aparece muy ordenada, es además mucho más corto el relato y esto facilita su lectura.

⁴⁶ Aut. MF, 48.

⁴⁷ Aut. MF, 49.

⁴⁸ “Relación a Caixal” (R a C.) en Escritos de María Antonia París, pp. 165-169. La Relación a Caixal es una cuenta de conciencia a su Director Espiritual D. José Caixal, escrito con anterioridad a la Autobiografía, muchos de sus párrafos los encontramos después en ella, especialmente del 1 al 7. Parece ser que la M. Fundadora escribió esta relación hacia el 20 de septiembre de 1856.

⁴⁹ Aut. MF, 226.

⁵⁰ R a C. N^o 9.

a) Estructura del texto

Es un texto claro y muy bien estructurado tiene las siguientes partes:

- 1) Indicaciones de tiempo y lugar
- 2) Narración de la Experiencia
- 3) Explicación de la Experiencia
- 4) Y gracia que recibe por la larga espera

INDICACIONES DE TIEMPO Y LUGAR

“Empezando por el día de mi profesión (27 de agosto de 1855) digo a vuestra Señoría Ilustrísima que la ponerme su Excelencia Ilustrísima

EXPERIENCIA

la corona, sentí un **peso** tan extraordinario en la cabeza que me la hacía inclinar y naturalmente pesaba muy poco por ser de flores muy finas

EXPLICACIÓN

Admirándome yo mucho de aquel grande peso, me dijo Nuestro Señor:

“Este es hija mía, el peso que cargo sobre ti de la Reformación de mi Iglesia”

Y me llamó su Divina Majestad tres veces: **“Esposa mía”** con grandísimo cariño, dándome a entender que me amaba mucho el Eterno Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Y me dijo Nuestro Señor

“Hija de aquí en adelante, quiero estar sentado en medio de tu corazón como en mi trono”

GRACIA

y me pagó con tanta gracia el haber esperado por tantos años este sagrado desposorio que quiso su Majestad celebrarlo por 8 días seguidos conservando las especies sacramentales de una comunión a otra. Gracia que me tenía el alma como fuera de mi y parecía que tenía su asiento o morada en el centro del corazón sagrado de mi Dios y Señor. Digo “en el centro del corazón de mi Dios” porque no parecía que estaba Dios en mi corazón, sino que vi como toda yo, en cuerpo y alma, estaba metida dentro del Sagrado corazón de mi Dios y Señor”

1) Indicaciones de tiempo y lugar

Comienza diciendo en el número inmediatamente anterior: *“...dejo el primer punto y paso al segundo dándole cuenta de mi espíritu como arriba lo he prometido”*⁵¹.

Es una cuenta de conciencia dirigida a su confesor Caixal, de ahí que nuestro texto comience por un *“Empezando”*. Cuando un acontecimiento es importante se toma nota de lo ocurrido en todos sus detalles.

La experiencia comienza con unas indicaciones de tiempo y lugar, quiere decir que estamos ante un texto importante: lugar, Santiago de Cuba, no lo dice explícitamente, pero sabemos que el P. Fundador estaba allí, fecha: 27 de agosto de 1855. ¡Quién no

⁵¹ R a C, 8.

recuerda el día de su Profesión!: *“Empezando por el día de mi profesión (27 agosto de 1855)...”*

2) Narración de la experiencia

“... digo a Vuestra Señoría Ilustrísima (4) [Caixal] que al ponerme Su Excelencia Ilustrísima (2) [Claret] la corona sentí un peso tan extraordinario en la cabeza que me la hacía inclinar y naturalmente pesaba muy poco la corona por ser de flores muy finas”.

La persona que estaba presente y le colocó la corona de flores fue su Excelencia Ilustrísima, el P. Fundador y la experiencia la narra de una forma sencilla, pero al mismo tiempo, sorpresiva: *“Sentí un peso...”* Esta claro que, el peso no lo produce la corona de flores, ya que estaba formada por “flores finísimas” nos dice ella misma, tiene que haber algo más...

3) Explicación de la experiencia

“Admirándome yo mucho de aquel grande peso me dijo Nuestro Señor «Éste es hija mía, el peso que carga sobre ti de la Reformación de mi Iglesia; y me llamó Su Divina Majestad tres veces «esposa mía» con grandísimo cariño dándome a entender que me amaba mucho el Eterno Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo: Y me dijo Nuestro Señor «Hija mía: de aquí en adelante quiero estar sentado en medio de tu corazón como en mi propio trono»”

Lógicamente en ella aparece un sentimiento de admiración, de sorpresa. No puede tratarse de algo humano, las flores pesan muy poco, porque “eran muy finas”. El peso tan extraordinario que hace inclinar su cabeza se tiene que deber a otras causas y es Nuestro Señor quién le explica el significado de este acontecimiento que se convierte para ella en Misión: *“Este es hija mía, el peso que cargo sobre ti de la Reformación de mi Iglesia”*

Esta revelación-misión va acompañada de una presencia particular del Señor y de su Palabra que le aclaraba el signo del peso de la corona y la llama por tres veces *“esposa mía”*. Con estas palabras ella comprende el cariño y el amor que le tienen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Amor Trinitario y la promesa: *“Hija mía de aquí en adelante, quiero estar sentado en medio de tu corazón como en mi trono”*

4) Gracia que recibe de Dios por su fidelidad en la espera

Como efecto de esta intervención amorosa de Dios y de esta promesa, se sintió durante 8 días llena de la presencia de Dios, efecto que experimenta como sensible y que ella llama “conservación de las especies sacramentales”:

“Y me pagó con tanta gracia el haber esperado por tantos años este sagrado desposorio que quiso Su Majestad celebrarlo por ocho días seguidos conservando las especies sacramentales de una comunión a otra, gracia que me tenía el alma como fuera de mí y parecía que tenía su asiento o morada en el centro del Corazón Sagrado de mi Dios y Señor. Digo «en el centro del Corazón de mi Dios», porque no me parecía que estaba Dios en mi corazón sino que vi cómo toda yo en cuerpo y alma estaba metida dentro del Sagrado Corazón de mi Dios y Señor”.

Esta experiencia está en relación a la promesa que Jesús le hace de “*estar sentado en su corazón como en su trono*”, pero ella experimenta en esto un hecho incluso contrario: es ella la que se siente metida en el corazón de Dios. Y no es que sea algo contrario, sino que este es el efecto de sentarse Jesús en medio de ella que ella se sentirá metida en él. A esto el P. Juberías le llama “recirculación de la vida Trinitaria”⁵². Dios en ella y ella en Dios.

La M. Fundadora llama a este hecho desposorio, por otros contextos es claro que con esta palabra se refiere al hecho de la Profesión religiosa que en este momento está emitiendo⁵³.

Si nos fijamos sólo en estos datos que aparecen en esta experiencia y no miramos el conjunto de su vida, nos podría parecer que estamos en la culminación de su vida espiritual, es decir lo que la Teología Espiritual llama unión transformante⁵⁴, porque en este hecho se dan todos los fenómenos extraordinarios que suelen caracterizar este paso:

- Presencia particular de la humanidad de Cristo
- Experiencia Trinitaria
- Mutua entrega de amor: Cristo la llama esposa mía y expresa su voluntad de estar en medio de ella, en su corazón como en su trono, a la vez y como consecuencia, ella se encuentra inmersa en Dios
- Hay una donación efectiva de la gracia Eucarística, entendida y expresada por ella como “conservación de las especies sacramentales”, que es el signo más eficaz de la presencia de Cristo en la Eucaristía
- Como esposa, Cristo le confía los intereses de su Iglesia, el “peso” que es en definitiva su Misión.

Tenemos todos los elementos de la unión transformante. Pero nos podemos preguntar: ¿Cuándo profesó la M. Fundadora había llegado ya a esta cima de la vida espiritual?

b) Situación de su espíritu en esta experiencia

Si nos atenemos al desarrollo posterior de su vida espiritual⁵⁵, nos encontramos que poco tiempo después de este acontecimiento entró en una larga “noche del espíritu” que no sólo fue reparadora, sino también purificadora⁵⁶.

Este dato nos hace comprender que la M. Fundadora no está todavía en la unión transformante, porque aunque este estado es compatible con “noches”, son solamente reparadoras y no purificadoras. En el lenguaje de la Teología Espiritual, reparadora significa que es para otros y purificadora que es para uno mismo.

A partir de 1857 comenzó a experimentar lo que ella llama: “una tristeza profundísima por los “males de la Iglesia”⁵⁷.

⁵² F. Juberías, “Por su cuerpo que es la Iglesia” p. 253.

⁵³ Cf. Aut. MF, 213.

⁵⁴ Cf. Santa Teresa, Moradas, VII, 2, 1-3 y el P. Juberías “La divinización del Hombre” Madrid, 1972.

⁵⁵ Cf. Positio, cap. XIII.

⁵⁶ Positio, p. 232.

⁵⁷ Aut. MF, 244; Diario 14-15.18.45.49.

Todas estas experiencias tuvieron sin duda un valor de purificación personal. Habla con frecuencia de “sus pecados”⁵⁸.

Tiene entonces razón Lozano cuando afirma que la experiencia del día de su profesión no puede tratarse de la unión transformante⁵⁹ y no Juberias que piensa que está ya en las alturas de la vida espiritual⁶⁰.

Se trataría sencillamente de un desposorio antes de ser introducida en la segunda fase de la noche de Espíritu.

En la etapa que la Positio llama “noche del Espíritu”, aparecen todas las pruebas interiores que está pasando. Las encontramos descritas en una serie de cartas. La principal es el cisma de Tresp⁶¹.

En **conclusión** podemos afirmar que en la experiencia del día de la Profesión está el segundo rasgo de originalidad de la vocación de Iglesia de la M. Fundadora y es que las necesidades de la Iglesia piden una renovación evangélica especialmente en los Consagrados y esta renovación evangélica de la Iglesia, descubierta por la M. Fundadora en la Experiencia Inicial, es vivida por la M. Fundadora en el día de su Profesión tan intensamente que se convierte en su “peso”, su Cristo sufriente, de fondo, la M. Fundadora tiene la visión paulina de la Iglesia Cuerpo de Cristo. A partir de aquí, concentrará en la Renovación de la Iglesia todas sus energías, su trabajo, su dolor, su oración, la fundación, los puntos para la Reforma...

Si en la Visión Inicial, la M. Fundadora quedaba configurada por la Ley Santa del Señor en el árbol de la cruz, ahora en su profesión quedará configurada como portadora del “peso” de la Iglesia. Un peso que llevará toda su vida y por lo que ofrecerá todo.

5. Tristeza por los males de la Iglesia (1857-1868)

A partir de 1857 comenzó a sentir algunos fenómenos dolorosos, se trataba, nos dice ella misma de: “*Una tristeza profundísima por los males de la Santa Madre Iglesia...*”⁶². Es un fenómeno repetido varias veces.

Junto a rasgos típicos de una vocación dolorosa hubo otros de naturaleza diferente, aunque pudieron tener también un sentido reparador: “cosas torpísimas” las llama ella.⁶³ Y temporadas de muy poco recogimiento, “muchas distracciones y grandes tentaciones”.⁶⁴

Por la correspondencia que tuvo con el Dr. Caixal⁶⁵ su director, sabemos que el año 1862 padeció una soledad espantosa, sintiéndose abandonada de Dios, graves tentaciones, temor de estar en pecado sentimientos vivos de la propia indignidad y dudas sobre el origen de sus experiencias. A la vista de estas cartas, J.M. Lozano⁶⁶

⁵⁸ Diario 17 y 88.

⁵⁹ Cf. J.M. LOZANO, “Con mi Iglesia te desposaré”, AGESA, Madrid, 1974, pp. 305-306.

⁶⁰ Cf F. JUBERIAS, o.c. p. 115.

⁶¹ J. ALVAREZ, Historia de la Congregación, cap XII: “La gran prueba: Intentos de cisma en el Instituto”, pp. 525-624.

⁶² Cf. Aut. MF, 244; Diario 15 ; 18; 45; 69.

⁶³ Cf. Diario 17.

⁶⁴ Cf. Diario 64.

⁶⁵ Cf. Positio pp. 236-238.

⁶⁶ O.c. p. 309.

dice que se nos muestran aquí todos los síntomas principales de la noche del espíritu. A la agonía producida por el temor de haber perdido a Dios se añade la impresión de abandono de su director Caixal.⁶⁷

Los escritos de la M. Fundadora por estas fechas abundan en pensamientos sobre la Iglesia y sus males. Tuvieron, sin duda, valor de purificación personal. Habla con frecuencia de sus propios pecados. A esta experiencia de la propia pobreza hay que añadir dos momentos interesantes que merecen la pena destacarse:

Uno en 1858 en el que siente al mismo tiempo una gran atracción hacia Dios y como un rechazo por parte de él:

*“...Nuestro Señor, despreciando mis propósitos de serle más fiel a su voz, me dijo con palabra muy sentidas: nada quiero tuyo, sino lo que vaya por la Santa Obediencia. Este golpe me fue más sentido que la bofetada que dio el ángel a Santa Francisca Romana... porque tiene más fuerza una sola palabra de Dios que todos los ángeles juntos...”*⁶⁸

El otro momento fue en 1864 y es una visión clara de la propia pobreza:

*“Lo que sentí en esta ocasión no es posible de explicar: mi alma se aniquiló delante de su Divina Majestad... estaba pasmada de verme desnuda delante de mi Señor... y estando como una piedra, sin poderme menear sentía que mi alma se acercaba más y más... por una fuerza interior que le tiraba en ademán de quererla vestir... y pedía al Señor se dignara vestirme de sus propias gracias y no permita por su misericordia su perdición. Oí una voz que me dijo: ¿Qué es toda virtud, ante el Señor de las virtudes?”*⁶⁹

De todo esto concluye Lozano⁷⁰ que son experiencias que Dios permitió como medio de purificación y para prepararla para la unión con Él. La larga duración de esta noche y todas las situaciones en las que se encuentra tanto Juberias⁷¹ como Lozano⁷² dicen que hay que atribuir las a su vocación de maternidad dolorosa sobre la Iglesia.

6. Comunión dolorosa con la Iglesia (1868-1885)

Debió llegar a la unión plena con Dios hacia el 1868 como afirma Lozano por varios indicios⁷³. En estas fechas cesan los reproches divinos y demás fenómenos con finalidad purificadora y sus sufrimientos adquieren un sentido aún más victimal de comunión dolorosa con la Iglesia⁷⁴.

Además este año volvió a gozar, aunque más brevemente de la misma gracia concedida por el Señor el día de su Profesión: la conservación de las Especies Sacramentales que le duró 3 días, fue el 23 de febrero de 1868⁷⁵. Experimentó un sentimiento vivísimo de la Majestad Divina y de la indignidad propia. Al mismo tiempo

⁶⁷ Cf. Diario 89 y la nota 267.

⁶⁸ Diario 17.

⁶⁹ Diario 88.

⁷⁰ O. c. pp. 310-313.

⁷¹ O.c. pp. 229-239.

⁷² O.c. p. 313.

⁷³ Ibidem 313-315.

⁷⁴ Cf. Diario 100-112.

⁷⁵ Cf. Diario 100.

que le parecía llevar en su corazón una joya, se sentía inmersa en Dios, la misma experiencia del día de su profesión.

Es muy posible que esta experiencia señale su entrada en la unión plena con Dios. Es la gracia más señalada de este último periodo.

Unos meses después padeció una de las experiencias más dolorosas de toda su vida 3 horas de:

“...tan terriblemente tenebrosa, que en su comparación la noche más oscura sería como el día más claro... que aquellas espantosas tinieblas significaban el espantoso estado de la Santa Iglesia”⁷⁶.

Esta experiencia es muy cercana a la revolución setembrina, que tantos males trajo a la Iglesia. Dice Lozano a este propósito: *“La M. Fundadora se siente identificada con la Iglesia, padeciendo en su alma lo que la Esposa de Cristo sufría en sus miembros e instituciones ¿Se había ya realizado la promesa que le había hecho Cristo de desposarla con su Iglesia? Creemos que sí. Estaba en la unión transformante, unida a Cristo y desposada con la Iglesia. Pero puesto que se trataba de una víctima, las suyas fueron bodas de sangre al modo, salvando la distancia, de las que celebró Cristo con su Iglesia en la Cruz”⁷⁷.*

La M. Fundadora llegó no sólo a sufrir por la Iglesia sino a sufrir con la Iglesia. Los padecimientos de su alma eran como el reflejo de los que sufría la Iglesia.

Dice Lozano a propósito de estas 3 horas de agonía: *“Así no es extraño que en vísperas de los males que habrían de llover sobre la Iglesia de España, ella sintiera 3 horas de agonía. La Iglesia sufría en ella. La unión en cuanto es posible en esta tierra se había consumado”⁷⁸.*

Toda su vida, hasta su muerte el 17 de enero de 1885, será un constante llorar, sufrir, padecer, suplicar y ofrecerse por los males de la Iglesia, con un objetivo claro que nos legará a nosotras en el Blanco y Fin.⁷⁹

“La conversión de todos los consagrados al servicio de Dios y la conversión de todo el mundo. A mayor Gloria de Dios y de su Santísima Madre”

Además escribirá los Puntos para la Reforma.

⁷⁶ Diario 105.

⁷⁷ Escritos p 281, nota 300.

⁷⁸ O.c. p. 315.

⁷⁹ Escrito sintético que pondrá al inicio de las Constituciones que resume nuestra Misión en la Iglesia y la forma de realizarla.

II. S. ANTONIO M^a CLARET, MISIONERO APOSTOLICO PARA LA IGLESIA

Introducción

La originalidad de la vocación de Iglesia del P. Fundador brota de la experiencia de Cristo Evangelizador con quien el P. Fundador se identifica y se traduce como en S. Pablo en las innumerables fatigas apostólicas, que se impondrá siempre con la misma finalidad: *“Devolver la hermosura al rostro de la Iglesia”*

El punto de partida de estas fatigas apostólicas, lo tenemos que ver en la fuerte experiencia que tuvo a los 5 años. Cuando desde la cumbre de su adultez haga una relectura de este acontecimiento en la Autobiografía descubrirá que esta experiencia es el *“resorte y el aguijón de mi celo para la salvación de las almas”*⁸⁰.

Otro acontecimiento importante lo marca el hecho de su conversión a los 20 años⁸¹

A partir de este momento buscará orientación para su vida. Dos acontecimientos le van a ayudar en esta búsqueda: tentación y experiencia inicial⁸² y el descubrimiento de su vocación de Misionero Apostólico en contacto con la Sagrada Escritura⁸³.

El P. Fundador será Misionero Apostólico en situaciones de itinerancia o estabilidad: misionero en Cataluña y en Canarias, Arzobispo de Cuba, Confesor de Isabel II, en el destierro, como Padre del Concilio Vaticano I. En cualquier situación en que se encuentre trabajará para que la Iglesia se extienda por la predicación del Evangelio y se renueve en aquellos que ya la han acogido. No le preocupan los trabajos, dificultades e incluso atentados. Todo lo ofrece y lo considerará bien empleado con tal de *“Restaurar la hermosura de la Iglesia”*.⁸⁴ Vamos pues a seguir este itinerario que nos ayudará a descubrir la vocación eclesial del P. Fundador.

1. Una infancia marcada por una fuerte experiencia del Espíritu: *“Siempre, siempre, siempre...”* (1807-1820)

El P. Fundador nos ha dejado plasmada en la Autobiografía una fuerte experiencia del Espíritu que le sucedió a la temprana edad de 5 años y que narra en la Autobiografía cuando tendría 54 o 55 años:

*“Las primeras ideas que tengo en mi memoria son que cuando tenía algunos 5 años, estando en la cama, en lugar de dormir, yo siempre he sido muy poco dormilón, pensaba en la eternidad, pensaba siempre, siempre, siempre; yo me figuraba unas distancias enormes, a estas añadía otras y otras, y al ver que no alcanzaba el fin, me estremecía y pensaba: los que tendrán la desgracia de ir a la eternidad de penas ¿Jamás acabarán el penar, siempre tendrán que sufrir? ¡Sí, siempre tendrán que penar!”*⁸⁵

Fue un hecho que marcó su existencia y cuando lo narra desde su madurez sigue pasando por él aquel estremecimiento del *“siempre, siempre, siempre...”* Esta

⁸⁰ Autobiografía P. Fundador (Aut. PF), 15.

⁸¹ Cf. Aut. PF, 56-76.

⁸² Cf. Aut. PF, 95.98.101.

⁸³ Cf. Aut. PF, 113-120.

⁸⁴ Cf. “Apuntes de un Plan...”

⁸⁵ Aut. PF, 8.

experiencia infantil la irá paulatinamente completando y estará a la base de su vocación de Iglesia. A continuación explica el por qué de este estremecimiento:

*“Esto me daba mucha lástima, porque yo, naturalmente, soy muy compasivo; y esta idea de la eternidad de penas quedó en mí tan grabada, que, ya sea por lo tierno que empezó en mí, o ya sea por las muchas veces que pensaba en ella, lo cierto es que es, lo que más tengo presente”.*⁸⁶

La compasión, “padecer-con” los demás, es el motivo de su preocupación por el prójimo. Seguidamente nos dice lo que ha supuesto para él.

*“Esta misma idea es la que más me ha hecho y me hace trabajar aún, y me hará trabajar mientras viva en la conversión de los pecadores, en el púlpito, en el confesionario, por medio de libros, estampas, hojas volantes, conversaciones familiares, etc., etc.”*⁸⁷

Nos llama la atención que conjuga el verbo hacer en los tres tiempos verbales: pasado, presente y futuro. Todo el arco de su historia, pasado, presente y futuro estará marcado por su dedicación a trabajar por la conversión de los pecadores. Experiencia que irá completando a lo largo de su vida

*“Esta idea de la eternidad desgraciada que empezó en mí desde los 5 años con muchísima viveza y que siempre más la he tenido muy presente, y que, Dios mediante no se me olvidará jamás, es el resorte y aguijón de mi celo para la salvación de las almas”.*⁸⁸

Si en la infancia el motivo de su compasión fue la salvación de su prójimo esta experiencia la va a ir madurando y completando con la experiencia de Dios como Padre que va a ser el motivo fundamental de su vocación evangelizadora. La paternidad que Dios ejerce sobre sus hijos y la eternidad desgraciada de quien no quiere que Dios ocupe el centro de su vida va a ser el “resorte y aguijón” de su celo apostólico y va a acompañar a Claret en sucesivas experiencias.

*“A este estímulo, con el tiempo se añadió otro que después explicaré, y es pensar que el pecado no sólo hace condenar a mi prójimo, sino que principalmente es injuria a Dios, que es mi Padre ¡Ah! Esta idea me parte el corazón de pena y me hace correr como... Y me digo: si un pecado es de una malicia infinita, el impedir un pecado es impedir una injuria infinita a mi Dios, a mi buen Padre”.*⁸⁹

Que **Dios es Padre** va a ser el motivo fundamental de su misión apostólica. A los 12 años tiene otra gracia peculiar que nos transmite en “Reseña de su vida”⁹⁰, deja constancia así: “1820, 12 años, Dios me llamó, me ofrecí yo a su santísima voluntad”.⁹¹

⁸⁶ Aut. PF, 9a.

⁸⁷ Aut. PF, 9b.

⁸⁸ Aut. PF, 15.

⁸⁹ Aut. PF, 16.

⁹⁰ Es un Escrito que redacta siendo Arzobispo de Cuba en 1856. Narra muy sintéticamente, casi enunciándolos, acontecimientos de su vida entre 1813 y 1856. Escrito cinco años antes de la Autobiografía y la contiene como en germen. En Escritos Autobiográficos, BAC, Madrid, 1981. pp. 426-430.

⁹¹ Doc. Aut. VIII, p.427; Aut. 40.

Breve, conciso y claro. Es consciente de que la llamada es don y requiere una respuesta que realiza con prontitud. Fue un acontecimiento que marcó, como punto de partida, su disponibilidad para lo que Dios quiera de él. Todavía quedan muchos años para llegar a descubrir cómo quiere Dios que realice esta vocación sentida a la temprana edad de 5 y 12 años. El camino va a ser largo y, en algunos momentos, difícil de discernir, pero la experiencia de estos dos acontecimientos va a quedar como telón de fondo para sucesivas situaciones. En ellos ha descubierto: La salvación de los hombres, la Paternidad de Dios y la disponibilidad radical que le hará permanecer atento a lo que Dios quiere de él.

2. Vocacionado hacia la fabricación textil: gran tejedor

La vida de Claret sigue avanzando. Como cualquier joven se inicia en el mundo del trabajo en el telar familiar. Antonio tiene una destreza especial para la fabricación textil. Su padre le hizo pasar por toda serie de labores y le hacía incluso repasar lo que no habían dejado del todo perfilado los demás trabajadores.⁹²

El trabajo de la fabricación lo entusiasmaba, lo sentía como suyo, hasta el punto de pedir a su padre que lo deje ir a Barcelona para formarse mejor. Su padre al darse cuenta de sus aptitudes en 1825, con 18 años, lo envía a Barcelona para que se perfeccionara en el arte textil:

“Condescendiendo mi Padre, me llevó allá; yo mismo, como San Pablo, me ganaba con mis manos lo que necesitaba para comida, vestidos, libros, maestros, etc.”⁹³.

En la Lonja de Barcelona estudió dibujo, gramática y francés. Siente delirio por la fabricación. Consigue fama de gran tejedor. Le ofrecen incluso, la dirección de una empresa que él rechaza.⁹⁴

“De cuantas cosas he estudiado y en cuantas me he aplicado durante la vida, (de) ninguna he entendido tanto como (de) la fabricación. Cabalmente en la casa en que trabajaba había los libros de muestras que cada año salían en París y Londres, y todos los años se los hacían venir para estar al corriente de cuanto se adelantaba. Dios me había dado tanta inteligencia en esto, que no tenía más que analizar la muestra cualquiera, que al instante trazaba el telar con todo su aparato, que daba el mismísimo resultado, y aun, si el dueño quería, se hacían mejores”⁹⁵.

Su creatividad y su natural especialmente dotado para las cosas manuales, mecánicas y prácticas, hacen que se sienta especialmente a gusto en lo que hace. A los 20 años parece que su vida está totalmente orientada. Ya no tiene nada que aprender en el campo textil, ahora sólo es cuestión de poner en práctica en el telar familiar, lo aprendido durante su estancia en Barcelona.

Antonio aparece en la Autobiografía como un joven decidido, orientado y vocacionado hacia la fabricación textil, para la que tiene buenas aptitudes y cualidades. Satisfecho y feliz en su trabajo, parecía que no le faltaba nada. Estos años de permanencia en Barcelona son años de maduración personal que realiza a través de una serie de

⁹² Cf. Aut. PF, 33.

⁹³ Aut. PF, 56.

⁹⁴ Cf. Aut. PF, 63-64.

⁹⁵ Aut. PF, 58.

experiencias humanas como son el trabajo, la técnica la amistad humana, el amor, el dinero⁹⁶...

3. Su “Conversión”: “¿De qué le sirve al hombre ganar...?” (1827)

En todo esto experimenta el P. Fundador sus propias luces y sombras. ¿Dónde estaba el P. Fundador, cuando Dios se hizo de nuevo presente en su vida de un modo vocacional? Estaba metido de lleno en la fabricación textil donde se sentía de lo más a gusto.

De seguir por este camino no podríamos decir que hizo mal, pero mirando la totalidad de su historia, con la perspectiva que nos da el tiempo, sí podemos decir que no hubiera llenado el plan de Dios sobre él que ya vislumbró en su infancia. Su orientación profesional estuvo a punto de constituirse para él, en el centro de su vida, en torno a ello organizaba todo, incluso su relación con Dios y este era el problema. Ahora Dios le saldrá al encuentro, y con la misma disponibilidad que a los 12 años, seguirá la llamada.

Lo expresa de un modo conciso y claro en la Autobiografía:

“En los tres primeros años que estuve en Barcelona me resfrié mucho en el fervor que tenía cuando estaba en mi patria. Es verdad que recibía los santos sacramentos algunas veces entre el año, que todos los días de precepto oía Misa y que cada día rezaba a María Santísima el Santo Rosario y algunas otras devociones, pero no eran tantas ni tan fervorosas como antes. Todo mi objeto, todo mi afán, era la fabricación. Por más que diga no lo encareceré bastante, era un delirio el que yo tenía en la fabricación ¿Y quién lo habría de decir que, esta afición tan extrema era el medio que Dios se habría de valer para arrancarme del amor a la fabricación?”⁹⁷

La fabricación textil, le ha llevado a descentrarse de Dios, para centrarse en ella casi como un valor absoluto. Su conversión va a ser descubrir cuál es la llamada concreta que él tiene que llenar. Esto no quiere decir que la fabricación textil, para la que él estaba especialmente dotado, no fuera un bien en sí mismo y un posible camino para una persona, pero éste no era su camino, por eso tendrá que dejarlo y cambiar de orientación. No había abandonado su vida de piedad, pero él mismo nos dice:

“Cabalmente, para mayor tormento, durante la Misa me venían ideas nuevas, descubrimientos etc. por manera que durante la Misa tenía más máquinas en la cabeza que santos no había en el altar”⁹⁸

En esta situación se realiza su conversión en contacto con la Palabra de Dios:

*“En medio de esta barahúnda de cosas, estando oyendo la Santa Misa, me acorde de haber leído desde muy niño aquellas palabras del Evangelio: **¿De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si finalmente pierde su alma?** (Mt 16,26) Esta sentencia me causó una profunda impresión... fue para mí una saeta que me hirió el corazón y pensaba y discurría qué haría, pero no acertaba”⁹⁹*

⁹⁶ Cf. Aut. PF 56-75.

⁹⁷ Aut. PF, 66.

⁹⁸ Aut. PF, 67.

⁹⁹ Aut. PF, 68.

Hay aquí un retorno a su infancia, cuando le preocupaba el tema de la Salvación. La eternidad desgraciada que en la infancia se la aplicaba a otros, ahora se la aplica a sí mismo, porque en definitiva no estaba haciendo lo que Dios quería de él. Estaba fuera de su centro, descentrado... Cuando cae en la cuenta de que puede ganar todo el mundo a través de su oficio, pero no está realizando el Plan que Dios tiene para él y puede perderse para siempre, decide cambiar de trayectoria y dirá:

“Se despertaron en mí los fervores de piedad y devoción, abrí los ojos, y conocí los peligros por donde había pasado de cuerpo y alma...”¹⁰⁰

A través de los acontecimientos vividos en Barcelona descubre en ellos signos por lo que debe dejar la fabricación: experiencia de perecer ahogado¹⁰¹, el intento de seducción¹⁰² y la infidelidad de un amigo¹⁰³ que reinterpreta a la luz de su experiencia y en contacto con el texto de Mt 16,26, ve en ellos la voz de Dios que lo llama a un cambio radical en la orientación de su vida.

Él mismo nos dice que se trata de una conversión y la pone en relación con la conversión de Pablo:

“Me hallé como Saulo por el camino de Damasco; me faltaba un Ananías que me dijese lo que había de hacer”. Y Claret lo buscará para que le oriente. Será el P. Amigó, del Oratorio de S. Felipe Neri: “Me oyó y celebró mi resolución, y me aconsejó que estudiase latín y le obedecí”¹⁰⁴.

Claret ha sentido una profunda incompatibilidad entre: su cabeza llena de máquinas y su vida de relación con Dios. Y como música de fondo la Palabra de Dios: *“¿De qué le sirve a hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?”*.

“Desengañado, fastidiado y aburrido del mundo, pensé en dejarle y huirme a la soledad, meterme cartujo y a este objeto y fin hacía yo mis estudios...”¹⁰⁵

Antonio, una vez que opta, lo hace por lo más radical: dejarlo todo y hacerse cartujo. Pero un acontecimiento muy insignificante, a primera vista, como fue una tormenta, le hace comprender que su salud no es lo suficientemente fuerte para esa vida. Esto lo interpreta como signo de que Dios no le llama por ese camino¹⁰⁶.

Así tendrá que continuar la búsqueda que le llevará muchos años. En esta nueva etapa se produjeron dos hechos que van a ser decisivos y que van a marcar el rumbo de su vida: la tentación-experiencia inicial y el descubrimiento de su vocación en contacto con la Sagrada Escritura.

4. Experiencia inicial (1830)

P. Fundador dejó constancia de este hecho en cinco ocasiones y en distintas épocas de su vida quiere decirse que este acontecimiento, fue importante para él.

¹⁰⁰ Aut. PF, 70.

¹⁰¹ Cf. Aut. PF, 71.

¹⁰² Cf. Aut. PF, 72.

¹⁰³ Cf. Aut. PF, 73-76.

¹⁰⁴ Aut. PF, 69.

¹⁰⁵ Aut. PF, 77.

¹⁰⁶ Cf. Aut. PF, 89.

En 1856 cuando era Arzobispo de Cuba y en torno al atentado de Holguín: “Reseña de su vida”¹⁰⁷ y “De la devoción a María Santísima”¹⁰⁸. Éste está escrito en tercera persona, así, oculto en el anonimato, y libre de las restricciones que la humildad le imponía puede hablar de ello con más libertad.

En 1862 cuando era Confesor de la Reina Isabel II: Narración del acontecimiento en la Autobiografía.¹⁰⁹

En 1865 cuando desea dejar de ser confesor de la Reina: Homilía a los estudiantes de El Escorial: “Un estudiante devoto de María Santísima del Rosario” Escrito también en tercera persona y por tanto documento valioso, porque se expresa sin que nadie sepa que se trata de él mismo.¹¹⁰

El hecho de hablar 5 veces, dos de ellas en la Autobiografía, del mismo acontecimiento, y en épocas muy distintas de su vida, supone la importancia que tuvo y la huella que le dejó.

Podemos decir que se trata de una Experiencia del espíritu. En la Sagrada Escritura “**ver y oír**” son palabras típicas del lenguaje de revelación en las vocaciones proféticas y apostólicas.

Como en toda experiencia bíblica tiene un contexto, una visión y una audición.¹¹¹ No se dan necesariamente los tres elementos en ese orden, en este caso el contexto que es una tentación envuelve la “visión-audición” de la Virgen.

4.1. Contexto de la experiencia: “una tentación muy terrible”

El acontecimiento sucedió en el mes de enero o febrero de 1831, con 23 años, cuando estudiaba 2º de Filosofía en Vic, tuvo un resfriado o catarro, algo tan simple, va a ser importante para su vida. En una de las jornadas que permaneció en la cama por este motivo nos dice que tuvo “una tentación muy terrible”.

“Cuando estudiaba en Vic el segundo año de filosofía me sucedió lo siguiente: en invierno tuve un resfriado o catarro; me mandaron guardar cama, obedecí. Y un día de aquellos que me hallaba en cama a las 10 y media de la mañana, experimenté una tentación muy terrible. Acudí a María Santísima, invocaba al Ángel Santo de mi guarda rogaba a los santos de mi nombre y especial devoción, me esforzaba en fijar la atención en objetos indiferentes para distraerme y así desvanecerse y olvidar la tentación, me signaba en la frente a fin de que el Señor me librase de los malos pensamientos pero todo en vano”¹¹².

El P. Fundador habla de una “tentación muy terrible” no nos dice explícitamente de qué tentación se trata, pero nos da unos datos que nos ayudan a deducirla. La define como “malos pensamientos” y en el número siguiente, dice que “María es mujer y no le da ningún mal pensamiento”. Mas adelante en el nº 98 dirá que nunca más volverá a tener tentaciones contra la castidad. La naturaleza de la tentación por tanto es clara.

¹⁰⁷ Doc. Aut., VIII pp. 426-430.

¹⁰⁸ Doc. Aut., VIII pp. 408-411.

¹⁰⁹ Aut. PF. nn. 95-98.10.

¹¹⁰ Doc. Aut. II, pp. 411-414.

¹¹¹ Cf. Is 6, 1-9; Jer 1,4-10 ; Mc 1,9-11 ; Lc 1,26-38...

¹¹² Aut. PF, 95.

El P. Fundador pone todos los medios a su alcance para superarla, tanto humanos como trascendentes: Trata de distraerse, de fijar su atención en cosas indiferentes, invoca a María, a los ángeles, a los Santos, hace la señal de la cruz... pero concluye: “*todo en vano*”.

No parece que se tratara de una simple excitación juvenil, propia de una situación de crecimiento y maduración, tenía 23 años, la describe años más tarde como “*una tentación la más fuerte y vehemente*” en la homilía a los estudiantes de El Escorial¹¹³. En otro momento la definirá también como “*el caso más crítico*” en la obrita “De la Devoción a María Santísima”¹¹⁴. Si él la ha vivido así, no podemos simplificar las cosas.

4.2. “Ver y oír”: “*He aquí que se me presenta María Santísima... me dirigió la palabra...*”

Y es precisamente en este contexto en el que sucede la **Experiencia Inicial**. Contexto muy distinto al de la M. Fundadora, ella estaba en oración pidiendo por las necesidades de la Iglesia. Él está inmerso en una tentación.

El P. Fundador, lo narra con todo género de detalles, algunos nos hacen sonreír por su ingenuidad:

*“Finalmente me volví del otro lado de la cama para ver si así se desvanecía la tentación, cuando he aquí que se me presenta María Santísima, hermosísima y graciosísima; su vestido era carmesí; el manto azul, y entre sus brazos vi una guirnalda muy grande de rosas hermosísimas. Yo en Barcelona había visto rosas artificiales y naturales muy hermosas, pero no eran como estas. ¡Oh que hermoso era todo! Al mismo tiempo que yo estaba en la cama, y en este momento boca arriba, me veía yo mismo como un niño, blanco hermosísimo, arrodillado con las manos juntas; yo no perdía de vista a la Virgen Santísima, en quién tenía fijos mis ojos, y me acuerdo bien que tuve este pensamiento: ¡Ay! Es mujer y no te da ningún mal pensamiento, antes bien te los ha quitado todos. La Santísima (Virgen) me dirigió la palabra y me dijo: Antonio, esta corona será tuya si vences. Yo estaba tan preocupado, que no acertaba a decirle ni una palabra. Y vi que la Santísima Virgen me ponía (en la cabeza) la corona de rosas que tenía en la mano derecha (además también de la guirnalda de rosas que tenía entre su brazo y lado derecho). Yo mismo me veía coronado de rosas en aquel niño, ni después de esto dije ninguna palabra.”*¹¹⁵

*“Vi además, un grupo de santos que estaban a su mano derecha en ademán de orar; no les conocí; Sólo uno me pareció S. Esteban. Yo creí entonces, y aún ahora estoy en esto, que aquellos santos eran mis patronos, que rogaban e intercedían por mí para que (no) cayera en la tentación. Después a mi mano izquierda, vi a una muchedumbre de demonios que se pusieron formados como soldados que se repliegan y forman, después de que han dado una batalla, y yo me decía ¡Qué multitud y qué formidables! Durante todo esto yo estaba como sobrecogido, ni sabía lo que me pasaba, y tan pronto como esto pasó me hallé libre de la tentación y con una alegría tan grande, que no sabía lo que por mí había pasado.”*¹¹⁶

¹¹³ Doc. Aut. II p. 413.

¹¹⁴ Cf. Doc. Aut. I, p. 410.

¹¹⁵ Aut. PF, 96.

¹¹⁶ Aut. PF, 97.

El resultado de la “visión-audición” es claro *“me hallé libre de la tentación y con una alegría tan grande, que no sabía lo que por mí había pasado”*. A renglón seguido afirma que no se trataba de una ilusión: ni dormía ni deliraba, lo que para él fue verdaderamente significativo de la veracidad de este hecho es que:

“... por muchos años estuve sin ninguna tentación contra la castidad, y si después ha habido alguna, ha sido tan insignificante que ni merece el nombre de tentación”¹¹⁷.

Esta tentación - visión le aconteció: año y medio después de haber entrado en el Seminario, unos meses después de abandonar su proyecto de entrar en la cartuja de Montealegre y en un momento en que en contacto con la Sagrada Escritura, estaba comenzando a vislumbrar su vocación misionera.

Teniendo todo esto en cuenta podemos decir que la tentación contra la castidad se da como el anverso de la opción que estaba comenzando a realizar. María interviene en una visión ayudándole a ser fiel en la castidad del celibato por la que ha optado y que le va a permitir entregarse totalmente en el ministerio apostólico al servicio de la Iglesia.

4.3. Comprensión del acontecimiento: “No es nuestra lucha contra la carne y sangre...”

Tres años más tarde, en su ordenación de diácono, a los 26 años, el 20 de diciembre de 1834, vislumbra con más claridad el sentido de la tentación que ha sufrido:

“En las témporas de Santo Tomás (20 de diciembre) del mismo año de 1834, recibí el diaconado. Cuando el prelado en la ordenación dijo aquellas palabras del pontifical, que son tomadas del apóstol S. Pablo: “no es vuestra lucha solamente contra la carne y sangre, sino también contra los príncipes y potestades, contra los adalides de las tinieblas...” (Ef 6,12) Entonces el Señor me dio un claro conocimiento de lo que significaban aquellos demonios que vi en la tentación de que ya he hecho mención en el capítulo anterior”¹¹⁸.

El diaconado fue, para el P. Fundador un día de revelación vocacional. La clave fue la figura de S. Esteban, el hombre del Espíritu y de la Palabra y el texto de la carta de S. Pablo a los Efesios: *“no es vuestra lucha solamente contra la carne y sangre, sino también contra los príncipes y potestades, contra los adalides de las tinieblas...”* (6,12). El P. Fundador se dio cuenta de que la lucha no era sólo contra las tentaciones de la carne, sino también contra los principados, potestades y adalides de las tinieblas. El mal no solo está en casa, está también fuera... Al contrario que la M. Fundadora, ella experimentando el mal de fuera, descubre el mal de dentro...

Es significativo que esta comprensión le suceda precisamente cuando es incorporado al ministerio apostólico a través del diaconado.

Este acontecimiento señala el comienzo de una nueva etapa en su vida: en adelante su lucha no será solamente contra la carne y sangre, sino contra el mal, enemigo de Dios¹¹⁹. Descubre cómo en la lucha contra el mal, María Inmaculada, Nueva Eva, y su descendencia victoriosa contra el mal, le van a acompañar en su lucha apostólica. María entra así en la espiritualidad del P. Fundador no sólo como su formadora, sino

¹¹⁷ Aut. PF, 98.

¹¹⁸ Aut. PF, 101.

¹¹⁹ Cf. Aut. PF, 101.

también como la fuerza de su brazo omnipotente que lo arroja como saeta encendida contra el mal.¹²⁰

Todo esto nos hace concluir que la tentación – visión que tuvo el P. Fundador en la casa Tortadés fue una típica experiencia inicial como dice J.M. Lozano¹²¹. Una de esas experiencias de las que hay muchos ejemplos en la Sagrada Escritura y en la historia de la Espiritualidad, donde el llamado reconoce su misión y se lanza responsablemente a realizarla. Se inscribe en esta misma línea, la que tendrá la M. Fundadora 11 años más tarde en 1842.

5. “Lo que más me movía era la lectura de la Santa Biblia...” Descubrimiento de su vocación de Misionero Apostólico para la Iglesia

Contemporáneamente a este acontecimiento, el P. Fundador estaba comenzando a sentir su vocación misionera dentro de la Iglesia a través de la **Sagrada Escritura**:

*“Desde que me pasaron los deseos de ser Cartujo, que Dios me había dado para arrancarme del mundo, pensé, no sólo en santificar mi alma, sino también discurría continuamente qué haría y cómo lo haría para salvar las almas de mis prójimos. Al efecto, rogaba a Jesús y a María y me ofrecía de continuo a este mismo objeto. Las vidas de los santos que leíamos en la mesa cada día, las lecturas espirituales, que yo en particular tenía, todo me ayudaba a esto; pero lo que más me movía y excitaba era la lectura de la Santa Biblia, a que siempre he sido muy aficionado”.*¹²²

Los textos Bíblicos que le han orientado en esta búsqueda vocacional han llegado a nosotros a través de varios documentos de distintas épocas:

*“Vocación al apostolado”*¹²³ Los textos bíblicos que aparecen en este documento son del Deuteroisaias y de Lucas.

Los textos del Deuteroisaias, profeta del Nuevo Éxodo son: 41, 8-17: está en el contexto de la vocación de Ciro, el libertador de Israel de la esclavitud de Babilonia; 48,10-11: es la transición entre el 1º y 2º cántico del Siervo y 49,3 pertenece al segundo cántico del Siervo.

En estos textos Claret subraya:

- La gratuidad de la llamada (41,8.9.13; 48,10)
- Abandono del elegido en manos de Dios (41,14)
- La acción de Dios a través del elegido (41,15)
- Seguridad de la asistencia divina en su misión (41,9-11)
- Testimonio ante los que no creen (41,12)
- Glorificación a Dios (48,11; 49,3)

El texto de Lucas 2,48-49, pertenece al Evangelio de la Infancia y 9,59, es el inicio del camino de Jesús hacia Jerusalén, lugar de la Pasión, Muerte y Resurrección y en el camino va anunciando la Buena Noticia por los lugares que pasa.

En ellos el P. Claret siente:

¹²⁰ Cf. Aut. PF, 270.

¹²¹ cf. J.M. LOZANO, “Un místico de la acción” pp. 142-143.

¹²² Aut. PF, 113.

¹²³ Es un documento autógrafo, escrito en latín, cuando era seminarista, entre 1831 y 1835. Cf. Doc. Aut. IV, p. 416-418.

- La voz del mismo Cristo que lo invita a consagrarse a las cosas del Padre (2,48)
- A reproducir la pobreza de Cristo en su vida “no tenía donde reclinar la cabeza” (9,58)

“*Reseña de su vida*”¹²⁴. Los textos varían un poco con respecto al documento anterior: omite Is 49,3 y añade Ez 3,17-19.

Ezequiel resalta: el evangelizador es centinela de sus evangelizados. Acoge la Palabra y la transmite (3,17), es responsabilidad del evangelizador llamar a la conversión (3,18) y si la persona no se convierte ya no es culpa del evangelizador sino de ella misma que tendría que acoger esa palabra para convertirse en evangelizado (3,19)

“*Autobiografía*”¹²⁵. Omite Is 41,10.14; 48,10-11 y Lc 2,49; 9,58 y Añade Is 61,1 (leído a través de Lc 4,18) e Is 41,9-18

Tal vez haya sido leyendo este oráculo de Isaías 61,1¹²⁶, cuando sintió sobre sí la unción del Espíritu que le enviaba a evangelizar. Los demás textos precisarán y clarificarán otros rasgos de su vocación. Se trata de un texto que Jesús se ha aplicado a sí mismo en dos ocasiones importantes en su vida, para justificar su misión: en la pregunta que hace Juan Bautista a Jesús: “¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro...?” Jesús responde con el texto de Is 61,1 para que el Bautista, pero sobre todo sus discípulos, se den cuenta de quién es¹²⁷ y en la Sinagoga de Nazaret en el momento que Jesús inauguraba su misión emplea el texto de Is 61,1.¹²⁸

El mismo P. Fundador en “*El colegial instruido*” nos hace un comentario a este texto, poniendo de relieve su alcance cristológico:

*“El Espíritu del Señor es el Espíritu Santo que está sobre Cristo, invisiblemente desde la encarnación y visible desde la investidura mesiánica del Jordán. De Cristo, el Espíritu se derrama en la gracia y los dones sobre los Apóstoles, Mártires, Confesores y Vírgenes, impulsando a los primeros a evangelizar a los pobres, es decir a los pecadores y humildes”.*¹²⁹

El P. Fundador ha comprendido más tarde que, aquel llamamiento a evangelizar que le brotaba de dentro como a Jeremías (20,9) era la gracia misma de Cristo que rebotaba en su corazón, por el Espíritu.

Podemos sacar una primera conclusión: la vocación apostólica del P. Fundador en la Iglesia ha surgido de la contemplación de Cristo evangelizador a través del texto de Is 61,1.

El segundo texto que aparece en la Autobiografía es Is 41,9-18, tomado del contexto del Deuterisaías, profeta del Nuevo Éxodo, hace referencia a la actuación de Ciro, rey de los Persas que ataca a Babilonia y posibilita a los judíos que estaban

¹²⁴ Doc. Aut., VIII, 427-429.

¹²⁵ La finalidad didáctica de este escrito, hace que le prestemos mayor atención. Aut. PF, 113-120.

¹²⁶ Cf. Aut. PF, 118.

¹²⁷ Mt 11,5 y el paralelo de Lc 7,22.

¹²⁸ Lc 4,18.

¹²⁹ El Colegial... II, p. 269.

desterrados, después de la caída de Jerusalén en manos de Nabucodonosor, en el 586, regresar a Jerusalén. Ciro se convierte así en el liberador de Israel.

Subraya las frases “Yo estoy contigo...” “Yo soy tu Dios” “Yo soy el Señor tu Dios, te he tomado de la mano...”¹³⁰ Claret ha hecho una profunda experiencia de que Dios estaba con él, como lo hizo Israel con la liberación de Ciro.

El año 1859 es especialmente rico en experiencias profundas: Escribe en Luces y Gracias¹³¹ que comienza el año con un conocimiento y convencimiento de la propia nada, bajo el símbolo de la tierra:

*“El día 6 de enero. Conocí que era tierra, y, en efecto, tierra soy; la tierra sufre el cultivo y así produce; así yo. La tierra además necesita el agua, y yo necesito la gracia. La tierra es pisada y calla, así yo debo ser pisado y callarme”*¹³²

Dos meses más tarde, el 21 de marzo, leyendo en el evangelio de S. Juan el encuentro de Jesús con la Samaritana quedó impresionado al encontrar las palabras “Yo soy el que hablo contigo” y nos dice “entendí grandes cosas en estas palabras” En el texto repite “ego sum” “Yo soy” por 11 veces, nos evoca de inmediato Ex 3,14 “Yo soy... Yo soy el que soy... Yo soy me envía a vosotros...” Con estas palabras Moisés justifica su misión, porque “yo soy” es Dios mismo, quien le envía. En el texto de la Samaritana Jesús emplea la misma expresión “Yo soy” Jesús se revela así como Dios. El P. Fundador descubre a Jesucristo como Dios, le confirma su fe y le impulsa a la Misión y le confirma en su Misión en la Iglesia.¹³³

En los propósitos de los Ejercicios Espirituales de este año que hizo del 5 al 14 de octubre¹³⁴ resume estas dos experiencias sobre Jesucristo y sobre él mismo. Escribe:

*“Con mucha frecuencia diré “Noverim me, noverim te” (“que me conozca a mi que te conozca a ti”) Ay, no soy nada. De mi nada tengo, sino el pecado. Si algo bueno hay en mí, es de Dios. Yo soy un burro malo, cargado de joyas...”*¹³⁵

Es la misma experiencia de Luces y gracias.

El P. Fundador que comprende como experiencia del Espíritu la divinidad de Jesús y al mismo tiempo como poco antes ha comprendido también como experiencia del Espíritu su propio ser: “tierra soy” es decir, por una parte su incapacidad y por otra el don de Dios. Esta experiencia lo convierte en Apóstol, enviado de Dios. La iniciativa de su misión viene de Dios que lo ha llamado por pura gratuidad a una misión de Iglesia en la Iglesia.

A partir de este momento, el P. Fundador descubrirá su vocación de Iglesia como Misionero Apostólico en las más diversas situaciones, ya de itinerancia ya de estabilidad.

¹³⁰ Cf. Aut. PF, 115-116.

¹³¹ Es un epígrafe de la Autobiografía, en él se encuentran algunas intervenciones extraordinarias de Dios en su vida espiritual y apostólica. Estas luces tienen como finalidad darle la idoneidad exigida para realizar la Misión que Dios le había encomendado en la Iglesia. Doc. Aut. 631-666.

¹³² Luces y gracias p. 644.

¹³³ Luces y gracias, 21 marzo de 1859, p. 644-645.

¹³⁴ cf. Esc. Aut. Propósitos, pp. 553-555.

¹³⁵ Esc. Aut. Propósito 10.

6. “Me determiné dejar el curato e irme a Roma”. En la Compañía de Jesús (1839)

El P. Fundador toma la resolución de entregar su vida:

*“... así me determiné a dejar el curato e irme a Roma y presentarme a la Congregación de Propaganda FIDE para que me enviara a cualquier parte del mundo”*¹³⁶

Quiere dar cauce a su vocación eclesial en un organismo de Iglesia como es Propaganda FIDE que regula el envío de misioneros a aquellos lugares en los que es necesario anunciar el Evangelio. Toma la resolución de entregar su vida al servicio del Evangelio para que la Iglesia llegue a cualquier país al que sea enviado. La parroquia se le ha quedado pequeña. Su amor a la Iglesia le movía a ir más lejos, donde fuera más difícil.

Sin embargo nos llama la atención que, después del peligroso viaje realizado a Roma,¹³⁷ entre en la Compañía de Jesús, cuando sus intenciones eran otras. Esto fue causado por un acontecimiento insignificante como es el hecho de que el Cardenal encargado de Propaganda FIDE se había ido de vacaciones un mes al campo... El P. Fundador aprovecha este mes de espera, para hacer Ejercicios Espirituales¹³⁸ y es, en este contexto, y por mediación del Jesuita que le proporcionó el libro para hacer los Ejercicios, que entrará en la Compañía de Jesús. Fue importante el tiempo pasado con los Jesuitas, supuso una etapa formativa en su camino de Misionero Apostólico para la Iglesia.

Claret asimila una espiritualidad toda ella orientada al servicio apostólico, y un servicio apostólico que quiere abarcar el mundo entero.¹³⁹ Este tiempo le ayuda a comprender mejor la relación apostolado y vida consagrada. La realidad es que antes de entrar en la Compañía de Jesús el P. Fundador ya vivía la pobreza a través de unas actitudes de desprendimiento, confianza en Dios, austeridad de vida, libertad ante las cosas materiales y compartir con los demás. Además en el episodio de la tentación contra la castidad se sintió confirmado en esta actitud evangélica y por último no hacía nada, sino era enviado por el Obispo en misión de obediencia. Pero le faltaba experimentar de un modo directo, los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia con la misión apostólica en una vida de comunidad. Y esto se lo facilitará la experiencia en la Compañía de Jesús. Además en el noviciado de la Compañía de Jesús aprendió unos métodos de evangelizar que después pondrá en práctica¹⁴⁰

Su estancia en la Compañía de Jesús fue de cuatro meses. Su salida parece estar en paralelo con su intento de entrada en la Cartuja:

- Ante la crisis opta por lo más radical:
 - ★ después de su conversión optó por la Cartuja, renunciando a lo que para él era un peligro: la técnica de la fabricación, de la que había hecho centro de su existir¹⁴¹

¹³⁶ Aut. PF, 120.

¹³⁷ Cf. Aut. PF, 121-136.

¹³⁸ Cf. Aut PF, 138.

¹³⁹ Cf. Aut. PF, 142-151.

¹⁴⁰ Cf. Aut. PF, 152.

¹⁴¹ Cf. Aut. PF, 77.

- * Claret tiene ahora el riesgo de dejarse adormecer por los éxitos y cariños de la gente por eso piensa en ir a un lugar más difícil por eso quiere ofrecerse a Propagando FIDE¹⁴²
- Es la Sagrada Escritura, la que le pone en crisis y le impulsa a pasar a otra situación:
 - * En Barcelona es el texto: “¿De que le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma”¹⁴³
 - * Cuando estaba trabajando en la Parroquia siente que en muchos lugares de la Escritura le llamaban para salir a predicar¹⁴⁴
- Hay siempre una mediación:
 - * A raíz de su conversión le orienta un sacerdote del Oratorio de S. Felipe Neri¹⁴⁵
 - * Cuando llega a Roma será un Jesuita¹⁴⁶
- Hay un acontecimiento irrelevante que cambia su rumbo:
 - * Cuando quiere hacerse cartujo, será una tormenta¹⁴⁷
 - * Cuando quiere ofrecerse a Propaganda FIDE, el cardenal está de vacaciones en el campo¹⁴⁸ y entrará en la Compañía de Jesús
- Una enfermedad se interpone en el camino:
 - * Una enfermedad del pecho a consecuencia del remojón de la tormenta que sufrió camino a la cartuja de Montealegre¹⁴⁹
 - * Un dolor en la pierna derecha le hace salir de la Compañía de Jesús¹⁵⁰
- Ninguna de las dos vocaciones llegará a feliz término. El P. Fundador:
 - * No será Cartujo
 - * Ni Jesuita

Conociendo los métodos de discernimiento de la Compañía de Jesús nos llama la atención su salida por un dolor de rodilla, del que no hay ninguna referencia más. No es posible que éste fuera el motivo de su salida. Claret estaba ya muy definido en su vocación sacerdotal, tal vez los jesuitas aprovecharon la coyuntura de la rodilla para decirle que Dios tenía otros planes para él, como así fue.

Por su parte tampoco las cosas debían estar claras para Claret como lo demuestran las dos anécdotas del juego y la Biblia¹⁵¹. Le tuvo que tranquilizar la decisión tomada por los Formadores de la Compañía. Así se cierra para él una etapa en la que ha querido dar cauce a su ser de misionero apostólico para la Iglesia. Regresa a España convencido de aquello que le dijo el P. General de la Compañía de Jesús: “Dios le llevó a la Compañía no para que se quedase en ella, sino para que aprendiese a ganar almas para el cielo”¹⁵². Curiosamente esta frase no se encuentra en ninguna de las tres cartas que el P. General le escribió¹⁵³. Lo que sí es un hecho, es que al escribir la Autobiografía lo puso, señal de que así ha vivido esta etapa, como un aprendizaje para una misión universal al servicio de la Iglesia, totalmente en sintonía con aquel acontecimiento infantil de preocupación por la salvación de la humanidad.

¹⁴² Cf. Aut. PF, 111.

¹⁴³ Aut. PF, 68.

¹⁴⁴ Cf. Aut. PF, 113-120.

¹⁴⁵ Cf. Aut. PF, 69.

¹⁴⁶ Cf. Aut. PF, 139.

¹⁴⁷ Cf. Aut. PF, 89.

¹⁴⁸ Cf. Aut. PF, 138.

¹⁴⁹ Cf. Aut. PF, 89.

¹⁵⁰ Cf. Aut. PF, 166.

¹⁵¹ Cf. Aut. PF, 149-151.

¹⁵² Aut. PF. 167

¹⁵³ Cf. Aut. PF, 167, nota 48.

7. Misionero Apostólico para la Iglesia al estilo de Jesús con los apóstoles en pobreza e itinerancia (1840-1849)

Regresó de Roma, se trasladó a Vic y su Obispo le envió a Viladrau para dedicarse totalmente a la predicación:

*“En esta parroquia de Viladrau empecé las misiones el día 15 de agosto de 1840 que hice la novena de la Asunción de la Virgen María. Después hice otra misión en la Parroquia de Espinelvas, a una hora larga de Viladrau. Luego pasé a la Parroquia de Seva, esta ya fue más ruidosa. Fue mucha gente que concurrió y que se convirtió e hizo confesión general. Aquí comencé a tomar fama de misionero”.*¹⁵⁴

Con sencillez, nos dice que *“comenzó a tomar fama de misionero”*. Tenía 32 años. A partir de este momento se inician las grandes misiones, exonerado de la Parroquia está libre y disponible para ir de un pueblo a otro a donde le mande el Obispo y esto por espacio de 8 años (1840-1848) Es otra de las características del P. Claret como Misionero para la Iglesia, la itinerancia al estilo de Jesús y de los Apóstoles. Y pobre también como ellos, sin bolsa, ni sandalias, aceptando la hospitalidad que le ofrezcan.

Cuando estaba en ello el 9 de julio de 1841, la Santa Sede, le concedió el título de Misionero Apostólico, aunque era un título honorífico, él lo consideró como una confirmación de su identidad al modo de como en la Biblia la imposición de un nombre nuevo, manifestaba un nuevo designio vocacional.

Misionero significaba para él, desde su experiencia vocacional, su modo de ser en la Iglesia como servidor de la Palabra poniendo la propia vida al servicio del Evangelio.

Apostólico aunque quería decir en el lenguaje curial, la Sede Apostólica que se lo confería, Claret en cambio lo entendía al "estilo" de los Apóstoles, en comunión de vida fraterna y de testimonio evangélico, junto con la misión universal y por lo mismo en total disponibilidad e itinerancia.

Un acontecimiento importante en esta etapa de su vida es el don de la curación.¹⁵⁵ Parece demostrado este éxito curativo del P. Fundador a partir de yerbas que él había ido observando en su estancia en el Montseny y también al lado de un importante herborista, D. Jaime Bofill que le inició en este arte. La gente se agolpaba en torno a él y le exigía que fuera de un lugar a otro e incluso se dieron cuenta de que cuando él no estaba se moría la gente, por lo que le instaban a no salir de la Parroquia.¹⁵⁶

Aquí tenemos un elemento importante del P. Fundador como Misionero Apostólico, Jesús había dicho a sus discípulos que en la predicación les acompañarían los siguientes signos: sanar enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos y expulsar demonios (cf. Mt 10,7) Y estos signos acompañaron la vida del P. Fundador. En el tema de los demonios era muy cauto¹⁵⁷, el mismo título del capítulo lo demuestra: *“De la curación de energúmenos y de las muchas ficciones que hay entre los que se dicen posesos”*.

Esta fama que fue adquiriendo y que le obligaba a la estabilidad la sintió como una tentación que le quería apartar de su vida itinerante y además le restaba tiempo en su

¹⁵⁴ Aut. PF, 172

¹⁵⁵ Cf. Aut. PF, 171; nota 57.

¹⁵⁶ Cf. Aut. PF, 173.

¹⁵⁷ Cf. Aut. PF, Cap. IX.

ministerio de Evangelización. Es en este momento cuando le pide al Obispo que le retire de la Parroquia y se ofrece en disponibilidad para ir a cualquier parte en donde sea necesaria la evangelización.¹⁵⁸

Otro signo que acompañó al P. Fundador fue también la persecución¹⁵⁹ que luego arreciará en Cuba y cuando fue confesor de la Reina.

Para el P. Fundador, ser Misioneros Apostólico es estar al servicio de la Palabra en la Iglesia y esto con una sola finalidad *"la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas"*.¹⁶⁰

8. Misionero Apostólico para la Iglesia en situación de estabilidad: Arzobispo de Cuba y Confesor de la Reina (1850-1870)

Al P. Fundador le ha tocado vivir su vocación de Misionero Apostólico en diversas situaciones que, en algunos momentos, parecen contradecir esta vocación. Sin embargo como su vocación personal era la de Misionero Apostólico para la Iglesia, sabrá aprovechar todas las circunstancias para ejercerlo.

8.1. Arzobispo de Cuba (1850-1857)

Recibe el nombramiento de Arzobispo de Cuba el 11 de agosto de 1849, de inmediato quiere renunciar. En el fondo siente una profunda incompatibilidad entre su ser de Misionero y el modo de ejercerlo que había en su época. Ser Arzobispo en aquel momento se entendía como una dignidad y como un trabajo de naturaleza burocrática que parecía estar en contradicción con su vocación de Misionero Apostólico.

En estos momentos el P. Fundador tenía cosas muy delicadas entre manos: La consolidación de la Fundación de los Misioneros Claretianos, la librería religiosa, la redacción definitiva de las Constituciones de las Carmelitas de la Caridad:

*"Espantado del nombramiento, no quise aceptar por considerarme indigno e incapaz de tan grande dignidad, por no tener ni la ciencia ni las virtudes necesarias. Y reflexionando después más detenidamente, pensé que, aunque yo tuviese ciencia y virtud, no debía abandonar la Librería Religiosa y la Congregación que acababa de nacer. Así es que con el mayor esfuerzo rechazaba todas las instancias que me hacían el Sr. Nuncio de S. Santidad, Excmo. Sr. Brunelli y el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, don Lorenzo Arrazola. Viendo estos dos Señores, el Nuncio y el Ministro, que de mí no podían sacar partido, se valieron de mi Sr. Prelado, el Sr. Obispo de Vich, a quien tenía la más ciega obediencia, y este Señor me mandó formalmente que aceptara".*¹⁶¹

Aunque pone por delante, la indignidad y la incapacidad, en el fondo lo que le sucede es que se encuentra en un choque de deberes, por un lado no quiere aceptar porque ve en peligro su ser de Misionero Apostólico y las Instituciones que acaba de fundar, por otro no quiere desobedecer. Ora y pide que oren por él. Lo deja en manos de

¹⁵⁸ Cf. Aut. PF, 174.

¹⁵⁹ Cf. Aut. PF, 201.

¹⁶⁰ Cf. Aut. PF, cap. XI.

¹⁶¹ Aut. PF, 495.

mediaciones ve en su insinuación la voluntad de Dios y acepta¹⁶². Una vez más puede en él la obediencia.

El P. Fundador, en esta situación, hará compatible su identidad de Misionero Apostólico con la llamada que Dios le hace de “pastorear” la diócesis de Santiago de Cuba y hacer de ella un lugar de permanente Misión.

Lo que en un principio le parecía un peligro para su identidad de Misionero Apostólico, le va a ensanchar los horizontes apostólicos y va a hacer de la Diócesis de Santiago de Cuba un lugar permanente de Misión.

El episcopado lo va ha ejercer en el servicio a la evangelización, en línea paulina:

- Sintiéndose llamado a una transformación en Cristo, participando de la Paternidad de Dios sobre los hombres que le han sido confiados.
- Sintiéndose partícipe de la Misión santificadora de Cristo, Pastor y Obispo en la misión de santificar y regir.
- Amando a la Iglesia, como Cristo la amó, y demostrándolo mediante la predicación del Evangelio, impartiendo los sacramentos y en el gobierno de la Diócesis mediante una serie de organismos de los que se va a servir para ejercer su ministerio más eficazmente, y estar más liberado para la predicación.

Sus visitas pastorales fueron una verdadera misión. Tiempo de convivencia familiar con el equipo misionero que lo acompañaba y de intensa evangelización.

Es en este tiempo, 1855 cuando se realiza la fundación de nuestra Congregación, de la que deja una pequeña anotación en la Autobiografía:

“Puse un convento de Monjas de la Enseñanza para las niñas [y] les compré una casa que me costó cerca [de] doce mil duros”¹⁶³.

Sabe a poco, esta anotación de la autobiografía, pero es lógico por la finalidad del escrito. Gracias a las cartas y otros documentos sabemos todo lo que batalló para nuestra Fundación.

En 6 años que estuvo al frente de la Diócesis, realizó tres visitas pastorales con una media de permanencia de 30 días por población. Estaba iniciando la cuarta visita, cuando le llegó el nombramiento de Confesor de la Reina Isabel II.

El P. Fundador realizó la Misión de Arzobispo de Cuba, como Misionero Apostólico para la Iglesia. Llenó profundamente su vocación eclesial, no le faltaron como a Pablo, la solicitud por las Iglesias, los trabajos, fatigas, cansancios e incluso atentados y todo lo dio por bueno para *“Restaurar la hermosura de la Iglesia”*.

El P. Fundador con el nuevo modo de vivir el Ministerio Episcopal va a ser ejemplo de vida para otros Prelados, además va a escribir unos *“Apuntes de un plan para conservar la hermosura de la Iglesia”* que es una preocupación que comparte con la M. Fundadora.

¹⁶² cf. Aut. PF, 495 y nota 370

¹⁶³ Aut. PF, 561.

8.2. Confesor de la Reina Isabel II (1857-1870)

El atentado de Holguín marca una nueva etapa en su vida. Fue para él un duro golpe aunque a la vez fue una alegría poder participar en los sufrimientos de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia.¹⁶⁴

Durante la convalecencia de este atentado se le ocurre el Plan de la academia S. Miguel¹⁶⁵. El P. Fundador dedica todas sus energías a la Misión Apostólica, hasta incluso cuando está falto de ellas, y es este el momento en que le llega el nombramiento de Confesor Real.

Podemos decir que es un momento oportuno, siempre los momentos de Dios sobre nosotros, son oportunos, aunque a veces nos cueste verlos. El P. Fundador va a tener ocasión, en esta nueva Misión, llevar a realización los planes apostólicos de mayor envergadura: la preocupación por la Iglesia a escala Nacional e incluso Universal.

El P. Fundador impone a la Reina tres condiciones para aceptar el nombramiento, ella las admite: *"Mayo 28(1857) segunda visita a Isabel II.... la Reina acepta complacida tres condiciones: que él no se ocupará de política; que después de cumplidos sus deberes de palacio se le dejara tiempo libre para otros trabajos suyos; que no se le hará perder tiempo guardando antesalas cuando vaya a palacio..."*¹⁶⁶

En ninguno de los tres libros dice de donde han sacado esta información, que tiene un cierto parecido pero no es igual. Tal vez los autores lo hayan deducido de los nn. 627 y 629 de la autobiografía.¹⁶⁷ Lo que sí es claro es que estas condiciones van orientadas a salvaguardar su ser de Misionero Apostólico. Y así inicia su actividad:

- Tiene un influjo directo en la Reina de España y por consiguiente de algún modo en el Gobierno de la Nación
- Trabaja por la reforma de la Iglesia española con su constante intervención en el nombramiento de Obispos, eligiendo a Pastores dignos y auténticos
- Funda la Academia de S. Miguel, como lugar de encuentro entre fe y cultura
- Edita numerosos libros, opúsculos y hojas
- Procura la consolidación de las bibliotecas populares
- La fundación del seminario interdiocesano en El Escorial y la fundación de un Colegio universitario para preparar a los nuevos dirigentes ante la nueva sociedad en la que tienen que entrar en diálogo la fe y la cultura

Ha sido importantísima su actividad apostólica en favor de la Iglesia en estos años, sin embargo al leer estos capítulos de la Autobiografía observamos:

- Una profunda tensión entre su espíritu de universalidad y su itinerancia que hemos visto en la etapa de Misionero Apostólico y la forzada estancia en la corte.¹⁶⁸

¹⁶⁴ Cf. Aut. PF, 585-587.

¹⁶⁵ Aut. PF, 581.

¹⁶⁶ *San Antonio María Claret, Escritos autobiográficos y espirituales*, publicado por la BAC en 1959. Edición preparada por el P. José M^a Viñas y Juan María Gorricho, p. 26. Cf. también Agustín Cabré Ruffat, cmf, *Evangelizador de dos mundos*. México, 1985; p. 125. y Juan Echevarria, cmf, *Recuerdos del Beato Claret*, Madrid COCULSA 1954.

¹⁶⁷ Cf. Aut. PF, Nota 129, p. 333.

¹⁶⁸ Cf. Aut. PF, cap. XI.

- Entre su fidelidad a la vocación apostólica y el consiguiente alejamiento voluntario de la política, su desprendimiento.¹⁶⁹
- Su actuación apostólica y su vida interior.¹⁷⁰

De un modo sintético expresa gráficamente cómo se encuentra su espíritu en esta situación:

*"Veó que el Señor ha hecho en mí lo que contemplo pasa en los Planetas; en ellos observo dos fuerzas, la centrífuga y la centrípeta; la centrífuga le excita a escaparse lejos y la centrípeta le tira en el centro; equilibradas estas dos fuerzas es como se describe la órbita. Pues así me contemplo yo; siento en mí una fuerza, que la llamaré centrífuga, que (me) excita a salir de Madrid y de su Corte; pero siento que hay otra fuerza, que es la voluntad de Dios, que quiere que por ahora esté en la Corte, que con el tiempo ya saldré. Esta voluntad de Dios, pues, es para mí la fuerza centrípeta que me tiene aquí amarrado como un perro a un poste..."*¹⁷¹

Se siente tirado por dos fuerzas. A una la llama centrífuga que le tira hacia fuera y le impulsa a salir de Madrid y su corte. Pero también hay otra centrípeta que conduce al centro que él llama voluntad de Dios que quiere que por ahora esté en la corte. De manera gráfica dice que le mantiene *"como perro atado a un poste"*.

Y termina el texto diciendo: *"Mezcladas estas dos fuerzas, a saber, el deseo de salir y el amor que tengo a la voluntad de Dios, que es que por ahora esté en la corte, estas dos fuerzas, así mezcladas, me hacen describir el círculo que estoy haciendo"*

Este será el motor de todo su actuar en favor de la Iglesia, realizar siempre la voluntad de Dios que lo llevará a plenitud, aunque antes tenga que pasar por calumnias, insultos, desprecios... hasta la muerte en el destierro.

El P. Fundador llenará así su Misión en la Iglesia.

9. Misionero Apostólico hasta el final (1870)

Es la última etapa de su vida. Llegó a Roma desde el destierro de París, el 2 de abril de 1869 con el fin de asistir al jubileo sacerdotal del Papa Pío IX. Éste le invitó a participar en los trabajos de preparación del Concilio Vaticano I que, por esas fechas, ya estaban bastante adelantados. De este acontecimiento nos ha dejado unas breves notas en Documentos Autobiográficos¹⁷².

El Concilio había sido hecho público el 26 de junio 1867. Su participación en él fue también expresión de su vocación de Iglesia. En una carta a la M. Fundadora expresa cuál está siendo su aportación a esta preparación y sus esperanzas:

*"Ahora estoy muy ocupado con los preparativos para el Concilio; como he estado y visto tantos lugares, soy muy preguntado sobre varios puntos, y esto me tiene muy ocupado. Yo espero grandes bienes sobre este concilio; ya recordará lo que escribí en el libro titulado "Apuntes..."*¹⁷³

¹⁶⁹ Cf. Aut. PF, cap. XII-XIII.

¹⁷⁰ Cf. Aut. PF, cap XIV-XIX.

¹⁷¹ Aut. PF, 623.

¹⁷² Cf. Doc. Aut., pp. 450-504.

¹⁷³ EC II, nº 1419.

Su ocupación en Roma es el concilio. Su aportación, las respuestas a las consultas que le hacen. Su esperanza, los bienes que espera conseguir del Concilio y que están en la línea de Renovación de la Iglesia como se desprende de la alusión a los "Apuntes de un Plan..." que cita en la carta a la M. Fundadora.

Dos meses más tarde en una carta a Currius especifica más los bienes que espera del Concilio:

*"He estado muy ocupado en recoger materia para el Concilio; muchos esperan del Concilio bienes materiales... yo espero bienes espirituales. Sobre a qué atenernos; yo espero que el Concilio y la Doctrina serán el puerto de salud en medio de la borrasca y la tempestad que todavía arreciará más y se extenderá ¡Ay de la tierra!"*¹⁷⁴

No expresa cuáles son estos bienes, pero sí su naturaleza: espirituales y además según las cartas anteriores están en línea de la Renovación de la Iglesia en la difícil sociedad del s XIX. Según los "Apuntes de un plan...", su preocupación era la Iglesia y dentro de ella la renovación del clero y de los religiosos, la buena formación de los seminaristas. Veía la necesidad de que en la Iglesia se viviera la pobreza, cada uno en su estado fuera fiel a sus compromisos cristianos y se anunciara el Evangelio, sólo así desaparecerían los males que la acechaban.

Su presencia en los actos conciliares fue asidua, a pesar de sus achaques. El clima de Roma no le sentaba bien. Sabemos por las Actas que asistió a todas las asambleas generales y a casi todas las Congregaciones¹⁷⁵. En éstas habló una sola vez y fue para testimoniar su fe de mártir en la Infalibilidad Pontificia. S. Antonio M^a Claret, consideró su actuación en el concilio como el último acto de servicio a la Iglesia, la consumación de su vocación de Misionero Apostólico para la Iglesia. En una carta dirigida a la M. Fundadora con fecha 21 de julio de 1869, a 15 meses de su muerte dice:

*"Se puede decir que se han cumplido los designios que el Señor tenía sobre mí. Bendito sea Dios, ¡ojala!, lo que he hecho, haya sido del agrado de Dios."*¹⁷⁶

¡Quién pudiera al final de la vida, dar este testimonio!

¹⁷⁴ EC, II, nº 1425.

¹⁷⁵ Cf. Doc. Aut., p. 451; nota 126.

¹⁷⁶ EC, II nº 1419.

III. ESCRITOS DE NUESTROS FUNDADORES

Introducción

Nuestros Fundadores tuvieron una vocación de Iglesia muy definida hasta el punto de constituirse en vocación personal. Hemos visto a través del recorrido realizado cómo esta vocación se ha ido desplegando y profundizando en el transcurso de sus vidas. Además nos dejaron escritos sus ideales de Reforma de la Iglesia. Primero lo hace la M. Fundadora, después el P. Fundador.

Por el testimonio de la M. Fundadora, sabemos que el día 9 de junio de 1856 entregó al P. Fundador sus Puntos para la Reforma¹⁷⁷ escrito por ella el año anterior, 1855.¹⁷⁸

En mayo de 1857 le llegó al P. Fundador el nombramiento de Confesor de la Reina Isabel II, con este nombramiento se le abren nuevas perspectivas. Sabrá aprovechar esta situación para encontrar nuevos caminos a su vocación Misionera: de una Diócesis pequeña como era la de Santiago de Cuba, pasará a tener un influjo decisivo en la Iglesia de España gracias a su creatividad y celo apostólico.

El día 28 de marzo de 1857¹⁷⁹ se dirige a La Habana, para embarcarse hacia España y asumir su nueva misión. Lo hace el Domingo de Pascua, 12 de abril de 1857¹⁸⁰. En este viaje Claret se llevó los Puntos para la Reforma de la M. Fundadora.

En carta del P. Fundador a Currius el 5 de junio de 1857 le dice que tiene en su poder en Madrid, los Puntos para la Reforma:

*"Las dos libretas de la Reforma General están en mi poder, además durante la navegación he escrito un Plan de Reforma que con la gracia del Señor ha de producir los buenos resultados que necesitamos, los he enseñado al Señor Obispo de Cádiz que es hombre de espíritu y de celo y lo ha celebrado muchísimo, y dice que es cabalmente lo que se necesita"*¹⁸¹

Por esta carta sabemos que, durante la travesía, el P. Fundador escribió un Plan que publicará en los meses siguientes, se trata de lo que quería la M. Fundadora: Restaurar la hermosura o Restablecer el fervor de la Iglesia.

Se puede deducir de esta carta, que al P. Fundador la idea de escribir sus Apuntes sobre la Iglesia, le fue sugerida por la lectura de las dos libretas de la Reforma General de la M. Fundadora que llevaba en el viaje de Cuba a España. Él mismo los pone en relación en la carta a Currius. Además a Caixal le había dicho una semana antes:

*"Yo no se si el Señor ha dispuesto mi venida a la Península para plantear el gran proyecto de moralidad para los eclesiásticos... ya en Cuba empezamos el proyecto con la M. Antonia, en el buque he escrito un Plan..."*¹⁸²

También en esta carta los pone en relación.

¹⁷⁷ Cf. Aut. MF, 81.

¹⁷⁸ Cf. Aut. MF, 51.

¹⁷⁹ Cf. Aut. PF, 589. cf. nota 97.

¹⁸⁰ Cf. Aut. PF, 590. cf. nota 98.

¹⁸¹ EC, I p. 1346.

¹⁸² EC, I, 1340.

Curriús se toma con mucho interés este “asunto principal”, como él lo llama y quiere colaborar estrechamente con Claret para llevarlo adelante. Copia las libretas en un manuscrito al que añade algunos elementos y lo titula “Mi Libro”.¹⁸³

D. Dionisio González en carta a S. Antonio M^a Claret escrita desde Cuba el 31 de julio de 1858 le dice:

*“Mi buen 3¹⁸⁴ escribe a V. E. I. sobre el asunto de las monjas¹⁸⁵, con ocasión del cual he vuelto a leer con bastante cuidado los Apuntes de Reforma¹⁸⁶. Me han gustado mucho, y no puede dudarse que ponen el dedo en la llaga. Al leerlos nuevamente y recordar, como no podía menos, los que V. E. I. escribió para los Sres. Obispos¹⁸⁷, he observado que estos preparan el terreno para llevar a cabo la Reforma propuesta en aquéllos; de manera que, al compararlos me parece que un mismo espíritu ha movido las dos plumas”.*¹⁸⁸

D. Dionisio ve que los Puntos de M. Fundadora preparan el camino para llevar a cabo la Reforma propuesta por Claret y lo hace con una bella comparación: “un mismo espíritu ha movido las dos plumas”.

En la correspondencia cruzada entre Claret, Curriús, D. Dionisio González y M^a Antonia siempre que aparecen expresiones como “nuestro proyecto”, “el objeto principal” o “nuestro asunto principal”, se está haciendo referencia a la Reforma de la Iglesia, con la que se sienten especialmente identificados y comprometidos. Además hablan entre ellos en clave numérica: el 1, Pío IX; el 2, Claret; el 3, Curriús; el 4, Caixal; el 5, María Antonia y el 6, D. Dionisio González.

De una lectura de ambos escritos observamos las diferencias y al mismo tiempo sus semejanzas:

Los Puntos para la Reforma de la M. Fundadora, son sencillamente unos puntos dirigidos a su Director Espiritual, al P. Fundador etc. es decir a personas concretas y cercanas en las que expone sus ideales de Reforma de la Iglesia y define algunos medios para llevarla a cabo.

Los Apuntes de un plan es un documento más teológico dirigido a los Obispos en el que el P. Fundador refleja su propia experiencia al frente de una Diócesis, aunque el P. Fundador ponga delante “Apuntes” que a primera vista parece que está en línea de “Puntos”. Sin embargo es un auténtico Plan con una profunda fundamentación eclesial.

Son puntos de coincidencia entre ambos Escritos: su naturaleza práctica, el tema de la Reforma de la Iglesia en sus miembros y los medios para renovar la Iglesia.

¹⁸³ Carta 492 ECR, página 624, Epistolario de D. Paladio Curriús Pbro. Edición B: Edición corregida cronológicamente por el P. Joan Sidera, cmf. Arxiu Claret, Vic 1989.

¹⁸⁴ El nº 3 es Curriús.

¹⁸⁵ Cf. La carta 443.

¹⁸⁶ Se refiere a los Puntos para la Reforma, *Escritos*, Barcelona 1985. pp. 287-343.

¹⁸⁷ Claret, *Apuntes de un plan para conservar la hermosura de la Iglesia* Escritos Pastorales BAC, 1997. pp. 461- 545.

¹⁸⁸ Carta 442 EPC-II/ 331; ECR, página 448 del Epistolario de D. Paladio Curriús Pbro. Edición B: Edición corregida cronológicamente por el P. Joan Sidera, cmf. Arxiu Claret, Vic 1989.

Es difícil decidir quien influye en quién. Si es verdad, como punto de partida que el P. Fundador tenía los Apuntes de la M. Fundadora en la mano cuando escribió su Plan, no es menos cierto que, cuando la M. Fundadora escribe los Puntos para la Reforma, había visto todo lo que escribe, encarnado en la vida del P. Fundador como Arzobispo de Cuba.

Lo que sí es cierto es que Claret aprobó los Puntos para la Reforma de la M. Fundadora y que estos estaban escritos antes de su Plan... Cuando viaja a España se los lleva consigo y él mismo nos dice que en la navegación ha escrito un "Plan..." Podríamos decir que la M. Fundadora escribe los Puntos que intuye pueden servir a la Iglesia para su Renovación y el P. Fundador pone en detalle un Plan para realizar lo que la M. Fundadora ha intuido en la oración y en la experiencia de Dios, que no es más que lo que ha visto realizado en el P. Fundador como Arzobispo de Cuba. Podríamos concluir con "mutuo influjo" como son mutuos los ideales y su lectura de la situación de la Iglesia de su tiempo.

1. Puntos para la Reforma. M^a Antonia París, 1855

Introducción

Es el primer escrito¹⁸⁹ no autobiográfico de la M. Fundadora y el segundo escrito después del primer esbozo de Constituciones del año 1848 que no se conservan.

Los Puntos para la Reforma tienen un largo período de gestación. Tienen su punto de partida en la Experiencia Inicial, a la que siempre tendremos que hacer referencia para entender su Espiritualidad Eclesial, su obra y su misión en la Iglesia.

Después de la Experiencia Inicial se realiza en ella un proceso normal de maduración de aquello que el Señor le ha manifestado. Va paulatinamente aprendiendo que la Renovación no exige sólo la Orden Nueva, sino que es algo más amplio y más profundo: es toda la Iglesia la que tiene que renovarse, convertirse, volver al amor primero.

Y dentro de la Iglesia, dos clases de personas tienen una responsabilidad mayor: la Jerarquía y los Religiosos ya que de ellos depende la conversión del pueblo.

Por eso ella escribirá estos Puntos para contribuir, en la medida de lo posible, a esta Reforma de la Iglesia que ha sentido, en la Experiencia Inicial, como un imperativo. Veamos como la concibe y cómo luego queda plasmada en los Puntos para la Reforma.

1.1. Motivos que le han impulsado a escribir

En la misma obra la M. Fundadora, nos da los motivos que le han impulsado a escribir que no son otros que la obediencia:

"A pocos días de haber escrito esto se supo realmente que en Roma había habido en aquellos días una gran revolución y que murieron muchos¹⁹⁰. No se pudo averiguar el día, por mi parte porque yo nunca he escrito cosas de visiones, porque nunca me

¹⁸⁹ "Puntos para la reforma" (PR), en "Escritos" María Antonia París, Barcelona, 1985 pp. 309-343

¹⁹⁰ Ese año hubo en Roma una insurrección que impuso al Papa la Constitución y un gobierno laico. El Papa Pío IX tuvo que huir a Gaeta.

*aseguro de ellas y siempre las desprecio o miro con indiferencia; de lo que Nuestro Señor me ha reprendido muchas veces, y ahora me obligan a decirlo todo*¹⁹¹

*"Tal vez he dicho disparates, pero no he hecho más que cumplir la obediencia: yo no hago más que apuntar lo que Dios escribe en mi alma"*¹⁹²

*"Estos son los puntos que me ha marcado Dios Nuestro Señor, para entablar su nueva misión. La Santa Obediencia disculpe mi atrevimiento pues confieso abismada en lo profundo de mi vileza, haber hablado palabras dignas de toda reprensión, y que probarían grandísimo si Dios Nuestro Señor, por sus justos juicios no me lo hubiera mandado obligándome a tan penoso sacrificio la fuerza de la Obediencia"*¹⁹³.

Podemos concluir que M. Fundadora se siente, impulsada y urgida a escribir por el Espíritu, no tiene más remedio que transcribir aquello que Dios escribe en su alma y que la obediencia le insta a escribir¹⁹⁴

1.2. Cómo debe ser la Reforma

M^a Antonia habla en sus Escritos con frecuencia de Reforma o Reformación de la Iglesia¹⁹⁵ Utiliza también el verbo "Reformar"¹⁹⁶. En algún texto habla de "Reanimar"¹⁹⁷ o "Restablecer"¹⁹⁸. Con estas palabras nos dice con toda claridad cómo hay que entender esta reforma - conversión: La reforma - conversión no toca a la fe, ni a la vida sacramental, ni a las estructuras de gracia, ni por tanto a la Iglesia en su dimensión trascendente, la Iglesia Misterio que ella, como el Concilio, llama Santa. Sino acrecentar la fidelidad de sus miembros, es decir la Iglesia Pueblo de Dios peregrinante. Se trata por tanto de reformar la Iglesia en sus miembros e instituciones:

*"En estos apuntes hallarán los medios de que quiere valerse Dios Nuestro Señor para renovar el primitivo fervor de los primeros cristianos renovando en su santa Iglesia la guarda de los Preceptos Divinos por medio de sus segundos Apóstoles, que con la pureza y rectitud de su vida y doctrina convencerán a los sabios e ignorantes, reinos y ciudades de la verdad del sagrado Evangelio y destruirán tanta impiedad y corrupción de vicios que acaba de inundar la tierra al paso que hace llorar lágrimas sentidas a los verdaderos hijos de la Iglesia. Quiera Dios que lean con grande atención todas sus cláusulas sin mirar quien lo ha escrito, sino el espíritu que lo ha dirigido"*¹⁹⁹.

Volver a los orígenes, al primitivo fervor de los primeros cristianos, al Evangelio, a la frescura de la predicación y del testimonio de las primeras comunidades:

*"Para todos los tiempos Dios no nos ha dado más que un santo Evangelio"*²⁰⁰

La Reforma supone vivir en fidelidad, pobreza y anunciar el Evangelio con la palabra y sobre todo con el testimonio de la vida.

¹⁹¹ PR, 56 a.

¹⁹² PR, 59 a.

¹⁹³ PR, 76.

¹⁹⁴ Cf. En este mismo sentido PR 1; 43; 51; 77; 78; 81 a,b,e,f; 82.

¹⁹⁵ Cf. Aut. MF, 49-51; 229. Diario 32b; PR. 2; 3; 5.

¹⁹⁶ Cf. PR 9, 15, 20.

¹⁹⁷ PR, 1.

¹⁹⁸ PR, 75.

¹⁹⁹ PR, 81f.

²⁰⁰ Cf. PR, 8 y 13.

El día de Todos los Santos, 1 de noviembre de 1854, el Señor le hace comprender cómo debe ser la reforma de la Iglesia. De esto deja constancia:

"Año de 1854, día de Todos los Santos, se dignó su Divina Majestad manifestarme cómo quería la reformatión de toda la Iglesia hecha por el Papa Pío IX, y me dijo Nuestro Señor que quería darle esta gracia en premio de haberle dado a toda la Iglesia, el dogma de fe, la Inmaculada Concepción de María Santísima. Después de esta visión, me parece desapareció la estrella de la que hablaba, y me parece no la he visto más"²⁰¹.

Se trata de un acontecimiento importante por la cantidad de datos cronológicos que nos da: año, día, mes, hora e incluso festividad. La estrella siempre aparece en los momentos importantes de su vida²⁰².

En esta experiencia, cae en la cuenta de "cómo quería Dios la Reforma" aunque no lo expresa aquí, pero sí a lo largo del escrito, ya que este es el tema central del mismo. Lo que sí expresa es quién tiene que hacer la reforma: el Papa Pío IX y el por qué: haber dado a toda la Iglesia el dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima.

En 1855 comprende que debe escribir lo que el Señor le ha ido revelando por espacio de 13 años desde 1842, en que sucede la Experiencia Inicial hasta 1855 en que Profesa y comienza a escribir. Lo narra así en la Autobiografía:

"El día 23 de octubre de 1855, estando rezando nona me dijo Su Divina Majestad cómo no sólo quería que escribiese lo que me mandaba el confesor, sino también las Reglas para la Reforma General según me tenía mandado su Majestad, e iría manifestando"²⁰³

"Año 1855, día de Todos los Santos, estando en oración me mandó Su Divina Majestad me fuese a escribir unos apuntes del modo que quería dar principio a la Reforma General y me dijo lo que había de escribir. Estaba en oración muy fervorosa cuando me dio el Señor este mandato y me tenía su Majestad cómo atada muy fuertemente sin poderme menear, porque yo me quería ir de la oración porque todavía me espantaban cosas tan grandes siendo lo que soy".²⁰⁴

"Aquí me renovó Nuestro señor, la visión del año pasado, y me dijo cómo se había de empezar por los Prelados y como el 2 (Claret) había de ser el primero que se había de ofrecer con voto a su Santidad de guardar los preceptos y consejos evangélicos".²⁰⁵

Y comienza a escribir, pero al terminar los tres primeros números experimenta una repugnancia muy grande por sentirse indigna de hacerlo, y por decir a los demás lo que tienen que hacer, que lo deja:

"Más luego de haber escrito los tres primeros puntos con gran paz y sosiego de mi alma, se enfureció mucho el infierno, y como enemigo capital de todas las obras de Dios, como es ésta según me asegura quién ha examinado el espíritu que me

²⁰¹ Aut. MF, 49.

²⁰² Cf. Aut. MF, 45-47; Diario 4, 13, 56.

²⁰³ Aut. MF, 50.

²⁰⁴ Aut. MF, 51.

²⁰⁵ Aut. MF, 52a.

*gobierna, digo que empezó el demonio a molestarme fuertemente con mis antiguos temores...".*²⁰⁶

Después de una experiencia apocalíptica sobre el Juicio Final se decide nuevamente a escribir:

*"Así andaba peleando entre el temor y la ilusión y el amor a la obediencia, hasta que Dios Nuestro Señor se dignó manifestarme el Juicio Final muy cercano para asegurarme de la verdad manifestada".*²⁰⁷

*"Esta visión del Juicio Final me da tal horror que solo pensarlo me espeluzno de pies a cabeza y no se expresar lo que vi...".*²⁰⁸

Esta visión del Juicio Final la tuvo el 12 de noviembre de 1855 y los Puntos para la Reforma los concluyó el día 8 de diciembre de 1855, a las 11,30 y 7 minutos. Los escribió en menos de un mes.²⁰⁹ Esta experiencia le dio ánimos para escribir en tan breve tiempo.

1.3. El texto en su redacción actual

La copia del texto actual de los Puntos para la Reforma que se conserva en el Archivo General de Roma, por desgracia, no es autógrafa de M. Fundadora sino que es una copia de Currius, que tiene una nota que dice: "*copiado a la letra de su original*". La M. Fundadora hizo el borrador en 1855 y al año siguiente 1856 hizo dos copias una para el P. Fundador y otra para Caixal. Estas dos copias y el borrador se han perdido. En 1860 el P. Currius hizo una copia para presentarla al Papa y no sabemos si antes, o al mismo tiempo, copió el texto completo en este libro que se conserva en el Archivo General.

La M. Fundadora llamó a este escrito "Puntos para la Reforma" y Curríus lo tituló "Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima". Este cambio de título, por parte de Curríus se debe a que está más interesado en la segunda parte del Escrito: Reglas de los Misioneros, y no en la Reforma, que es la primera parte.

Currius sabía que no convenía presentar este escrito a Roma con el título de "Puntos para la Reforma" ya que en aquel momento y hasta el Concilio Vaticano II evocaba la Reforma Protestante y por tanto el Escrito podía ser mirado con recelo y no acogido convenientemente.

²⁰⁶ Aut. MF, 53a.

²⁰⁷ Aut. MF, 54.

²⁰⁸ Aut. MF, 55 a.

²⁰⁹ Cf. PR 81f y Diario 32b.

1.4. En esquema

INTRODUCCIÓN	Personal: Pide al ES que la guíe. Siente que DNS le manda. Suplica a los Santos y María. Sus actitudes. Callar/ hablar. Los Doce/ ella (n. 1) General: Dios quiere que la Iglesia se renueve
I PARTE ¿Quién tiene que hacer la reforma y cómo?	La renovación debe promoverla el Papa. Tiene que llegar a toda la Iglesia. Claret y Currius deben dar ejemplo (nn. 2-8) Explica su misión en la Renovación. El Papa debe tomar la iniciativa y moderar la renovación. Le pide que tenga un delegado en cada Obispado (nn. 9-10)
PAPA	
OBISPOS	Pide su renovación personal. Aquí nos introduce la idea de que Dios no quiere nada nuevo sino que se cumpla el Evangelio, que es para todos sin excepción. (nn. 11-14) Medios que deben usar para esta Renovación (nn. 15-32): - Reforma de sus vidas, casas y familias. Pobreza (15) - Vivir en comunidad compartiendo los bienes (16-17) - Dar sus rentas a los pobres, quedándose con lo necesario (18-19) - Debe predicar la Palabra, ésta será su primera misión (20-21) - Atención al Seminario. El Obispo debe buscar buenos formadores (22) - Atención a los sacerdotes. Obispo debe tener atención especial al clero, debe: predicarles la Palabra; crear comunidades de clero; tener un Vicario. (23-26) - Deben preocuparse de los lugares para el culto y de los ornamentos (27-29) - Visita pastoral a toda la Diócesis: a los lugares de culto Predicando la Palabra, confesando y predicando con el ejemplo (30-31) - Oración en la que alude a la responsabilidad del clero en la crisis de la Iglesia (32) Deberes del Obispo: repartir el pan de la Palabra, confesar, entrañar la Ley Santa, enseñar con palabras y obra (n. 33)
SACERDOTES	No deben tener rentas, ni posesiones. Deben llevar hábito Talar. Deben vivir en común, o en casas muy pobres, sin mujeres. Obispos deben visitarlos (nn. 34-36)
RELIGIOSOS/AS	Religiosos deben cumplir las CC. Obispos deben visitarlos para cuidar que no les falte nada en lo espiritual y en lo material (nn. 37-38) Reflexión sobre la situación de la Iglesia, según lo que el Señor le inspira y la necesidad de renovación (nn. 39-44) Trata sobre las Religiosas: pobreza; su oración de intercesión por la Iglesia; su santidad. Cree que la ignorancia es el peor de los males. Tienen necesidad de que se les predique (nn. 45-46) Religiosos/as (nn. 47-58)
LAICOS	Cumplir los Mandamientos Divinos. Pobreza (n.50)
2ª PARTE REGLAS PARA LOS MISIONEROS APOSTOLICOS	Presentación del Instituto: descripción y función (n. 59) Claret como Fundador del Instituto y luz en la Iglesia para la Renovación desde su sede (nn. 60-63) El colegio de los misioneros debe estar en su Palacio Arzobispal (n. 64) El Evangelio debe ser su regla de vida. Viviendo en extrema pobreza y humildad (nn. 65-69) Reglas y normas concretas para la vida diaria del Instituto. Organización del Instituto (nn. 70-75)
CONCLUSIÓN	Justifica que todo lo ha puesto por escrito por Obediencia Relata sus esperanzas en el nuevo Instituto. Respeto que tiene al clero a pesar de todo lo que tiene que decirles (nn. 76-82)

1.5. El contenido

El texto comienza con una *Introducción personal*.²¹⁰ En ella, la M. Fundadora invoca al Espíritu Santo para que la guíe en su tarea. Subraya que es Dios quien tiene la iniciativa por eso escribe. Suplica a los Santos del cielo y especialmente a la Virgen para que le ayuden.

Nos transmite sus actitudes: postrada, sumida en mi propia vileza, y abismada en el centro de mi poquedad... actitudes propias de quien sabe que actúa en nombre de otro y siente que la misión le sobrepasa.

Nos encontramos ya desde el inicio del texto un lenguaje profético: callar... hablar; Hablar... leer. Hay una tensión ascendente que va del callar al escribir.

“Callar no puedo, y hablar es temeridad. Supuesto, pues Dios mío, que Vos me lo mandáis, hablaré para que quien lo leerá engrandezca Señor vuestras obras, y viendo la insuficiencia del instrumento se acuerde que para plantar la Santa Iglesia escogisteis doce pobres pescadores y ahora para reanimarla os dignáis dar los puntos fundamentales a esta pobre criatura sin comparación más miserable. Bendito sea para siempre vuestro Poder y Bondad”.

Siente fuertemente la elección de Dios para esta tarea y la expresa con un lenguaje que nos sorprende, *“hablaré para que quien lo leerá”* no hay una correlación lógica entre los verbos. Pone de relieve el convencimiento de que lo que está haciendo no es obra suya ya que se describe como *“pobre criatura sin comparación más miserable”* pero al mismo tiempo se pone en paralelo con los 12 Apóstoles. Termina bendiciendo a Dios por su poder y bondad.

Sigue una *Introducción general*,²¹¹ en la que señala que es voluntad de Dios *“La Reforma general en toda su Iglesia”*. Con humildad dice que ella se ha resistido, pero fue la experiencia del Juicio Final la que la impulsó, le dio ánimos y rapidez para escribir.

Después de estas dos Introducciones viene el cuerpo del Escrito dividido en dos partes de naturaleza bien distinta:

a) **Primera Parte**²¹²: **Quién tiene que hacer la reforma**²¹³ **y cómo debe ser la Reforma**²¹⁴

La Reforma, debe ser promovida por el Papa y, Claret y Currius deben dar ejemplo. Esta Reforma ha de llegar a todos los estamentos de la Iglesia. El Papa, es quién tiene que tomar la iniciativa y moderar esta renovación.

La reforma atañe a los Obispos, ellos tienen que dar ejemplo y renovarse personalmente. Vivir en pobreza y comunidad, dedicados especialmente a la predicación del Evangelio. Deben hacer la Visita Pastoral como medio de ayudar al Pueblo de Dios a renovarse. Tienen que tener una atención especial hacia el seminario, los sacerdotes a los que debe aconsejar vivir en pobreza y llevar hábito como signo de su estado sacerdotal, a los religiosos los debe animar a la fidelidad a

²¹⁰ PR, 1.

²¹¹ PR, 2.

²¹² PR, 3-60.

²¹³ PR, 3-4.

²¹⁴ PR, 5-60.

las Constituciones y compromisos de su estado. Debe cuidar para que nos les falte lo necesario tanto en lo espiritual como en lo material:

“...A todos tanto religiosos como religiosas, que no les falte el pan de la Divina Palabra, a lo menos una vez cada ocho días; pues que la Palabra de Dios es pan de vida y luz que disipa las tinieblas del alma. Muchos sabios tengo en mi Iglesia, pero ninguno que entienda la verdadera sabiduría. Dicen éstos: el religioso, clérigo, y monjas, ¿qué necesidad tienen de sermones? Los unos, todos los días predicán, y los otros que tomen un buen libro que allí hallarán un sermón continuado. Dicen esto sin hacer reflexión sobre la dignidad sacerdotal y que las palabras de la Ley Santa pronunciadas por sus Ministros abren el sentido de las Escrituras, y como luz del alma, guían nuestros pasos hasta el altar de Dios”.²¹⁵

Llama la atención la importancia que la M. Fundadora da a la Palabra de Dios en un contexto en que la Palabra de Dios estaba muy restringida y muy pocos tenían acceso a ella. La Palabra es para M. Fundadora *“pan de vida y luz que disipa las tinieblas”* Subraya también la importancia de que la Escritura sea proclamada por los Ministros para que se abra el sentido de la Escritura y la necesidad de la Sabiduría, don del Espíritu, para penetrar su sentido, se pueda saborear y se haga transparente.

Y concluye esta primera parte:

“Tal vez he dicho disparates, pero no he hecho más que cumplir la obediencia: yo no hago más que apuntar lo que Dios escribe en mi alma. El mundo está perdido porque los grandes hombres, colocados en medio de la luz no ven, no conocen la verdad y por eso el mundo está lleno de tinieblas: Mis segundos Apóstoles han de ser copia viva de los primeros, así en el nombre como en las obras; con la antorcha del Evangelio en la mano han de alumbrar a los hombres más sabios e ignorantes”.²¹⁶

Palabras que muestran que estamos ante una fuerte experiencia en la que la iniciativa es de Dios: *“Lo que Dios escribe en mi alma”* y que a la vez nos anima a ser esos segundos apóstoles de los que habla M. Fundadora *“con la antorcha del Evangelio en la mano para alumbrar...”*

b) Segunda parte: Reglas para los Misioneros Apostólicos²¹⁷

Comienza con la Misión de S. Antonio M^a Claret:

“Éste es el primer padre, [Claret] y él quiero que congregado con sus hijos en Orden de Apóstoles de Jesucristo arregle las primeras casas de este nuevo Apostolado. Éste es el Ángel que vio San Juan en el cielo con el Evangelio en la mano para evangelizar a los hombres y decirles a todos: Temed al Señor, y dadle el honor que le es debido. Éste es aquel hombre apostólico que ha de poner en pie la Ley Santa del Señor”.²¹⁸

Claret es el primer padre y el hombre apostólico que con tantas lágrimas y durante tantos años había pedido M. Fundadora²¹⁹ y es también el ángel del Apocalipsis portador de la Palabra de Dios para la humanidad.²²⁰

²¹⁵ PR, 38.

²¹⁶ PR, 59.

²¹⁷ PR, 61-75.

²¹⁸ PR, 61.

²¹⁹ Cf. Aut. M. F., 19.

²²⁰ Cf. Aut. MF, 80; PR, 61.

El Colegio de Misioneros, su regla de vida será el Evangelio. Vivirán en pobreza y fidelidad. Siguen algunas reglas de carácter disciplinar y organizativo, para terminar con una larga conclusión²²¹ que hace una síntesis de todo lo escrito:

*"En los apuntes hallarán los medios de que quiere valerse Dios Nuestro señor, para renovar el primitivo fervor de los primeros cristianos, renovando en su santa Iglesia la guarda de los preceptos divinos por medio de los segundos apóstoles, que con la pureza y rectitud de su vida y doctrina convencerán a sabios e ignorantes"*²²².

Los Segundos apóstoles viviendo y enseñando la Ley santa de Dios, convencerán a los hombres de la verdad el Evangelio. Para poder vivir la Ley Santa, que es el Evangelio, Cristo mismo, la Palabra de Dios, la Iglesia tiene necesidad de reforma, renovación, conversión, es decir, volver a los orígenes, a la fidelidad primera, al Evangelio, esto es lo que significa a "imitación de los Santos Apóstoles" Así nace en M^a Antonia la idea de una vida religiosa apostólica que se apoya en la pobreza y en el anuncio del Evangelio.

Esta renovación abarca: La fidelidad a los compromisos, la pobreza porque su falta es la que ha traído los males que la afectan y el anuncio del Evangelio, para que así la Iglesia se pueda renovar y esta renovación se inicia desde el Papa pasando por todo el Pueblo de Dios. Todos necesitamos convertirnos.

2. Apuntes de un plan para conservar la hermosura de la Iglesia y preservarla de los errores y vicios que son la cizaña que el hombre enemigo aprovecha la oportunidad para sembrarla entre el trigo bueno. S. Antonio M^a Claret, 1857

Introducción

Este es el título original del manuscrito, aunque en la versión de 1865, el P. Fundador le puso un título más sencillo y discreto: *"Apuntes que para su uso personal y para el régimen de su Diócesis escribió y tenía siempre a la vista el Arzobispo de Santiago de Cuba (hoy de Trajanópolis) D. Antonio M^a Claret y Clará"*.²²³

En uno y otro caso, el título no es muy periodístico... pero sí, nos orienta sobre la finalidad del escrito. Son unos Apuntes y por lo tanto nos vamos a encontrar en ellos el carácter sencillo, a la vez que serio y teológicamente bien fundado. Son al mismo tiempo un Plan escrito con una finalidad que en el primer título viene expresado mediante dos verbos: Conservar y Preservar la hermosura de la Iglesia.

Aparentemente se trata de unos verbos de naturaleza pasiva y esto porque no se trata de hacer una Iglesia nueva. La Iglesia ya es hermosa de por sí, tal como Jesús nos la entregó. Pero esta Iglesia con el correr de la historia ha decaído de esa hermosura porque los cristianos no hemos vivido el Evangelio. Por eso hoy hay que *conservar y preservar dinámicamente* esa Iglesia santa, como salió de las manos de su Fundador.

²²¹ PR, 76-82.

²²² PR, 81f.

²²³ Apuntes de un Plan... Escritos Pastorales (EP). BAC, Madrid, 1997. III Parte, pp. 451-675: "La renovación de la Iglesia" pp. 465-545 (a partir de ahora se citará el Documento con las siglas EP y la página correspondiente).

No es por tanto la Iglesia Misterio de fe la que tiene que cambiar, sino los que la formamos es decir el Pueblo de Dios peregrinante: nuestros “errores y vicios son la cizaña...” que tenemos que erradicar. La Iglesia Misterio es Santa, es el trigo bueno.

Y esta es la Misión del Obispo en su diócesis: *conservar y preservar* a la Iglesia de los errores y vicios de los hombres. De ahí el segundo título: este escrito es en realidad el Plan pastoral que el P. Fundador llevó en su diócesis de Santiago de Cuba porque cuando lo escribe, ya ha dejado de ser Arzobispo de Cuba y es Confesor de la Reina, por tanto el contenido de este escrito no es lo que él tiene que hacer, sino en realidad lo que él ha hecho durante el tiempo que fue Arzobispo de Cuba.

2.1. Motivos que le han impulsado a escribir

Se decidió publicarlos alentado por las palabras del Obispo de Cádiz, D. Juan José Arbolí y Acaso:

“Tiene V. razón en llamarlos Plan para Restaurar la hermosura de la Iglesia. ¡Cuánto brillará en nuestra pobre España la belleza de la esposa de Jesucristo!”²²⁴

En el Plan, comunica la experiencia de su servicio a una Iglesia particular la de Cuba. Esta experiencia iluminada por la Espiritualidad de la Renovación de la Iglesia que estaba viviendo, se convierte en un Plan de renovación general de la Iglesia ofrecida a todos los prelados.

Uno de los fines, escribe a Caixal:

“Es formar con todos los obispos un cuerpo compacto. El Episcopado bien unido es invencible y casi omnipotente; pero un Obispo solo en estos tiempos es bien poco. Ya habrá visto el modo de formar ese cuerpo del episcopado por medio de los escritos, o de los concilios nacionales o provinciales; pero aquí ya damos de hocicos con las regalías; nos mataremos en reunirnos, si lo permiten, en tratar las materias, dictar sermones, y después las señoras regalías cogerán esos cánones y se examinarán de arriba abajo en las mesas de los congresos y se morirán sin ver jamás la luz pública; así ha sucedido en la América meridional y lo sabe y le consta bien al Sr. Nuncio”²²⁵.

Está haciendo alusión a la fuerte ingerencia del Estado en los asuntos eclesiales. Por eso exhorta a formar un Episcopado unido y que todos los Obispos vayan a la una con el fin de actuar en la Renovación de la Iglesia.

2.2. El texto en su redacción actual

El 19 de octubre de 1857 la edición estaba hecha. Se hicieron sólo los ejemplares necesarios, según los destinatarios, y se agotaron pronto.

Los nuevos Obispos que iban siendo elegidos deseaban tener las orientaciones de Claret para la Renovación de la Iglesia y Claret preparó una nueva impresión que salió en 1865. A esta nueva impresión añadió además de una serie de notas para aclarar ciertos puntos, las respuestas de los Obispos y dos apéndices más: uno sobre un Obispo que según él encarna los Apuntes: D. Pedro de Castro y el otro una obra: El Escorial, como seminario y colegio, renovada según el espíritu del Plan. Claret tenía claro que para renovar la Iglesia hay que renovar el Clero y para que esto sea una realidad hay que renovar el Seminario por eso en la obra de El Escorial, puso toda su

²²⁴ EP, p. 464.

²²⁵ EC, I, pp.1473-1474.

dedicación y entusiasmo. La renovación de la Iglesia está aquí presente como lo estaba en el escrito de la M. Fundadora y una renovación también en la misma dirección. No en la dimensión de la santidad de la Iglesia, sino en la vivencia de sus miembros, en pobreza y fidelidad al Evangelio.

2.3. El esquema

PRÓLOGO	pp. 463-465		Clérigos: Lo que deben saber (pp. 499-506) Los religiosos (pp. 506-507) Las monjas (pp. 507-508) Religiosas de Enseñanza (pp. 508-509) Hermanas de la Caridad para los enfermos (p. 509) Laicos: Bienes Corporales (pp. 509-510) Bienes Espirituales (p. 510-511)
INTRODUCCIÓN	Teológica, doctrinal y apologética - Jesucristo e Iglesia: Cuerpo de Cristo, Nueva Eva (pp. 466-468) - Reino de Jesucristo o de su Iglesia y de sus perseguidores (pp. 468-471)		
EL PAPA	- Obediencia al Papa (pp. 471-473) - Los Santos Padres y el Papado (pp. 473-474) - Enemigos del Papa y de la Iglesia (pp. 474-478) - Quién es el Papa y sus atribuciones (pp. 478-482)	GOBIERNO DE LA DIÓCESIS CUESTIONES DE ORDEN PRÁCTICO	Bases del buen gobierno: humildad, mansedumbre, paciencia y escucha (p. 511) Medios para alcanzar el don de Gobierno (pp. 511-512) - Oración - Imitación de Jesucristo - Aconsejarse de hombres sabios, prudentes y benévulos - Estudio, información, no precipitarse en respuestas La Santa Visita pastoral (pp. 512-516) - Cada año - Imitar a Jesús: andar como él por las ciudades, villas, pueblos, aldeas y casas... - Antes, en y después de la visita pastoral Obligaciones del Prelado (pp. 516-521) - Para consigo mismo - Para con los curiales - Para con los domésticos No hará traslación de Obispos (pp. 521-523) Los canónigos (pp. 523-526) Vicarios foráneos, curas y sacerdotes (p. 526) - Deberes de los vicarios foráneos (pp.526-527) - Deberes de los curas y demás sacerdotes (pp. 528-534) Seminario (pp. 534-545) - Deberes de los estudiantes - Oración - Tiempo de vacaciones
CONCILIOS	Su utilidad y necesidad (pp. 482-483) - Celebración frecuente - Su falta produce relajación y males Concilios o sínodos diocesanos (p. 484)		
OBISPOS	Sucesores de los apóstoles: santificar, enseñar y gobernar (pp. 484-491) Deberes particulares (pp.491-492) - Vivir a imitación de Jesucristo - Observador, atalaya y centinela - Hombre perfecto en virtud - Modelo de santidad - Maestro que enseña y practica lo que dice - Guía, pastor, columna del desierto, sal de la tierra, luz del mundo, sol de la Iglesia - Mediador entre Dios y los hombres - Víctima destinada al martirio Obligaciones para con Dios (pp. 492-498) Obligaciones para con sus feligreses:		

2.4. El contenido

El documento tiene una organización interna fácil de descubrir, por su trabazón, orden y coherencia.

Comienza con un *Prólogo*²²⁶ en el que Claret deja constancia de que han sido las reacciones y la acogida favorable que varios Prelados han dado a la obra, lo que le ha motivado a imprimirla. Da a entender que se trataba de su propio Plan Pastoral y para su uso personal al frente de la Diócesis de Cuba.

Sigue una larga *Introducción*²²⁷ en la que aparecen elementos doctrinales, teológicos y apologéticos. Antes de dar consejos y estrategias pastorales prácticas. Nos llama la atención en un escrito de esta naturaleza, dirigido a sus hermanos en el Episcopado, que comience con la profesión de fe en Cristo y en la Iglesia. Esto tiene una explicación por las circunstancias que están viviendo, especialmente en Francia que se presentaba ante el mundo como modelo de nueva civilización basada en el lema de la Revolución francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Con la revolución, Francia quiere comenzar una nueva etapa de su historia. Algunos Obispos franceses, especialmente Govel obispo Constitucional de París, renuncia a Cristo por la revolución. El racionalismo daba la primacía a la razón a costa de la fe.

Claret lo quiere dejar claro desde el principio: el Obispo, que tiene la misión de “conservar y preservar” la hermosura de la Iglesia, debe ser hombre de fe en Cristo y en la Iglesia, en Jesucristo como Dios y hombre verdadero y en la Iglesia como plenitud de Cristo, Cuerpo místico y esposa. Esta va a ser la fundamentación de las estrategias pastorales que vienen a continuación.

2.5. La Iglesia en los Apuntes de un Plan...²²⁸

Después de insistir en la necesidad de la profesión de fe en Jesucristo y en la Iglesia el P. Fundador nos habla de la Iglesia y nos da las líneas maestras de su teología, en un momento en que la Eclesiología se fijaba más en el aspecto visible, social y apologético, el P. Fundador nos presenta a la Iglesia desde la Eclesiología de Pablo, como Nueva Eva, Esposa de Cristo, Madre de los vivientes, Cuerpo de Cristo, Cristo en plenitud.

S. Pablo ha hecho su teología sobre la Iglesia desde una doble experiencia: Su comunión de vida con Cristo que tiene su punto de partida en la experiencia de Damasco y sus múltiples trabajos apostólicos en favor de la comunidad cristiana

Así también le sucede al P. Fundador: Su comunión de vida con Cristo Evangelizador (cf. Is 61,1) y sus múltiples trabajos apostólicos, le han llevado a descubrir el misterio de la Iglesia, Nueva Eva, esposa de Cristo, Madre de los vivientes, Cuerpo de Cristo.

Veamos brevemente estas ideas sobre la Iglesia en el P. Fundador que se apoyan en la Eclesiología Paulina.

a) *Nueva Eva, esposa de Cristo, Madre de los vivientes*

En la segunda Corintios, Pablo dice a la comunidad que la ha desposado con Cristo a quién los quiere presentar como a una casta virgen. Usando una comparación que le

²²⁶ EP, pp. 463-465.

²²⁷ EP, pp. 465-478.

²²⁸ EP, pp. 466-468.

inspira el recuerdo de Eva, víctima de la seducción de la serpiente, teme que los Corintios se perviertan, apartándose de la sinceridad con Cristo (Cf. 2 Co 11, 2-3)

En la carta a los Efesios con su profundo matiz eclesial, abierto a las dimensiones de la Iglesia universal, aparece el relato de Génesis (Ef 5,31 cita Gen 2,24) que hará de puente entre la metáfora veterotestamentaria de las nupcias de Dios y de su pueblo y la imagen de la Iglesia, Cuerpo de Cristo que trae Pablo.

Esta expresión que en otros contextos paulinos sirvió para designar las relaciones de los cristianos entre sí y con Cristo, Efesios la aplica a la Iglesia, diferenciándola de Aquel que es la Cabeza. Lo que significa a un mismo tiempo: Comunión vital entre la cabeza y el cuerpo y relación de dependencia del cuerpo respecto de la cabeza (Cf. Ef 5,21-32)

En Cristo reside toda la plenitud (Cf. Col 1,19; 2,9) que comunica a los hombres por medio de la Iglesia, su Cuerpo que es la plenitud del que lo llena todo en todos (Cf. Ef 1,23)

Según esto hay en el Nuevo Testamento una Nueva Eva, como hay un nuevo Adán (cf. Rm 5,14; 1 Co 15,45.47) Esta segunda Eva es la Iglesia. Su novedad radica en la primacía de Cristo sobre ella y en la comunión vital con Cristo por medio de la que le comunica su plenitud, para convertirse ella a su vez en mediadora de plenitud. Así en el Nuevo Testamento el nuevo Adán es Cristo y la nueva Eva, Madre de los vivientes, es la Iglesia.

Con esta imagen de la Nueva Eva que brota del costado abierto de Jesús, dormido de la muerte en Cruz²²⁹ el P. Fundador subraya **la dimensión de Institución Divina de la Iglesia**, anterior a sus miembros a los que comunica su plenitud, para que la Iglesia a su vez se constituya para los demás en mediadora de la plenitud recibida.

b) La Iglesia Cuerpo de Cristo

Íntimamente ligada a la imagen anterior, está ésta con la que Pablo quiere expresar el aspecto más rico y personal de su concepción eclesiológica.

En su visión claramente cristocéntrica de la Iglesia, sitúa Pablo, en esta unidad de los creyentes con Cristo y mediante Cristo, entre sí, el elemento esencialmente nuevo y más fecundo del Misterio de la Iglesia: su vinculación a Cristo. Para ello recurre a una imagen de uso común en el ambiente helenista en el que era frecuente comparar cualquier totalidad organizada: pueblo romano, ejército romano etc. con el cuerpo humano²³⁰ Pablo emplea esta imagen al servicio de su teología sobre Cristo y la Iglesia dándole un contenido nuevo.²³¹ Estos textos nos dan los siguientes datos sobre la Iglesia Cuerpo de Cristo:

- Expresa la unidad y la vinculación entre Cristo y la Iglesia. Unidad y vinculación jerárquicamente estructurada: Cristo es Señor, Cabeza de la Iglesia, así Pablo afirma la primacía de Cristo sobre ella.
- Cristo, Señor y Cabeza de la Iglesia es también la fuente de vida, cuyo principio vital es el Espíritu y el dominio vivificador de la Cabeza sobre el Cuerpo se realiza en el amor

²²⁹ EP, p. 466.

²³⁰ Cf. Flavio Josefo, Menenius Agripa.

²³¹ Cf. 1 Co 6,12-20; 10,16-17; 12,12; Rm 12,3-8; Ef 1,20-23; 4,15-16; 5, 21-32; Col 1,18.24; 2, 18-19.

- Como Cuerpo de Cristo, la Iglesia es una realidad visible e invisible a la vez
- La Iglesia es una y única porque Cristo no puede tener más que un Cuerpo
- Esta unidad es efecto de la Eucaristía
- Tiene una misión universal en el mundo
- Aquí está sujeta al "ya sí, pero todavía no"

El P. Fundador al tomar este concepto de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, insiste en la diversidad de funciones y ministerios en la Iglesia dentro de la unidad y solidaridad de todos los miembros, es la realidad visible de la Iglesia, pero alentada e impulsada por la cabeza, por el Espíritu, por el amor, es decir por la realidad invisible. Iglesia como comunión vital formada por Cristo y los cristianos, en la que él tiene la primacía, y con su actividad vital nos incorpora a él y a su vez Cristo se completa en nosotros hasta llegar al Cristo total plenitud del que lo llena todo en todos.

Este modo que tiene el P. Fundador de presentar a la Iglesia está perfectamente equilibrado en su dimensión trascendente y humana. Y esto es normal, ya que el P. Fundador hace de la Cristología el eje de su vivir y también de su predicación, por eso a la hora de hablar de la Iglesia la vea en la dimensión de Cristo en su plenitud. La Eclesiología del P. Fundador no es más que una prolongación de su Cristología hecha vida en él.

Por razones históricas en los tratados "De Ecclesia" de la época, se había ido acentuando de un modo especial los aspectos exteriores y sociales de la Iglesia y se había ido oscureciendo paulatinamente el aspecto íntimo de vinculación a Cristo de los miembros del Cuerpo a su Cabeza y de los miembros entre sí. Pero el P. Fundador a la luz de la Escritura, los santos Padres, especialmente S. Agustín y su contemplación asidua del Misterio de la Iglesia le hacen trascender lo que era la mentalidad de la época, haciéndole llegar a la profundidad teológica de la Iglesia.

c) La Iglesia como realidad Jerárquica

Dice en los Apuntes: "*Jesucristo prometió que edificaría su Iglesia sobre Pedro y sus sucesores, o el Papa, Tu es Petrus... (Mt 16,18)*".²³²

El modo de concebir el Ministerio Episcopal tal como lo vivió el P. Fundador y como aparece en sus "Apuntes..." contrasta con la mentalidad y vivencia de la época, en que era considerado más bien como una misión burocrática al estilo de las grandes sociedades modernas que estaban naciendo. El P. Fundador interpreta y vive el Ministerio Episcopal más como un ministerio misionero que como una función burocrática.

El P. Fundador ve al Obispo como la encarnación visible de la relación sponsal de Cristo con la Iglesia, y al mismo tiempo partícipe de la paternidad de Cristo con los cristianos²³³ Como Cristo, el Obispo debe amar a la Iglesia, embellecerla, santificarla y hacerla fecunda. Insistirá mucho en la dimensión de santificación mediante la oración. Los sacramentos, la santidad personal.²³⁴

Sólo un Obispo Santo, es un Obispo con pleno sentido de la palabra:

"Obispo quiere decir observador, atalaya, centinela; supone que es un hombre perfecto en virtud, modelo de santidad, maestro que enseña y que practica lo que dice,

²³² EP, p. 470, n° 3º.

²³³ Cf. EP, p. 522, n° 4º.

²³⁴ Cf. EP, pp. 484-485.

*pastor, guía, columna del desierto, sal de la tierra, luz del mundo y sol de la Iglesia, medianero entre Dios y los hombres, víctima destinado al martirio".*²³⁵

Sólo viviendo así podrá pedir a los cristianos que sean santos. A esta función santificadora, va íntimamente ligada su obligación de Anunciar el Evangelio, para que todos los hombres lleguen a conocer, amar y servir a Dios nuestro Padre y para que toda la Iglesia se extienda.²³⁶

También el P. Fundador siente que la misión del Obispo es pastorear, dotando a la diócesis de los organismos necesarios a tal fin. Es consciente de que el Obispo por sí sólo no puede llegar a todo por eso se rodeó de eclesiásticos que lleguen a donde él no puede y lo propone también en su "Plan..."²³⁷ Insiste en la necesidad de su formación.

En tiempos del P. Fundador la tendencia general era que los Obispos delegaran en el clero sus funciones sacerdotales y ellos se reservaran para sí las funciones de Gobierno. Pero el P. Fundador, apoyado en la Escritura y en el Concilio de Trento ha reivindicado para sí las funciones sacerdotales y de evangelización.²³⁸

Esto lo había vivido así el P. Fundador cuando era Arzobispo de Cuba.²³⁹

- Se rodeó de personas responsables, eficaces e idóneas, que le hicieron los trabajos burocráticos y él se quedó más libre para la Evangelización.
- Siempre, antes de cada visita, le precedía un equipo misionero que le iba preparando el camino para la Visita Pastoral.
- En seis años que permaneció en la Diócesis de Cuba, realizó 4 visitas pastorales.
- Convivía con la gente, predicaba, confesaba, daba Ejercicios Espirituales a los sacerdotes y religiosos. Todos recibían su solicitud pastoral.
- Estudiaba los problemas sociales y buscaba soluciones de ahí sus iniciativas: libros de agricultura, Caja de Ahorros, Casa de Beneficencia de Puerto Príncipe.
- Se preocupaba personalmente del Seminario y formación del clero.

A partir de aquí el Documento explica quién es el Papa en esta Iglesia y sus principales atribuciones, recuerda la utilidad y necesidad de los Concilios y del Sínodo Diocesano.²⁴⁰

Pasa luego a explicar la identidad y los deberes del obispo, primero para con Dios y luego para con sus feligreses: eclesiásticos, religiosos, monjas, religiosas de enseñanza, Hermanas de caridad, seculares.²⁴¹

La misión del Pastor es gobernar la diócesis. Por eso trata de las bases del buen gobierno y de los medios para alcanzar el don del gobierno; y se extiende luego, con más detalle, en la Santa pastoral visita.²⁴²

Expone finalmente las obligaciones del prelado para consigo mismo. Este apartado

²³⁵ EP, p. 492.

²³⁶ Cf. EP, p. 486.

²³⁷ Cf. EP, pp. 499-500.

²³⁸ Cf. EP, p. 499.

²³⁹ Cf. Aut. PF nn. 546-572.

²⁴⁰ Cf. EP, pp. 478-484.

²⁴¹ Cf. EP, pp. 484- 511.

²⁴² Cf. EP, pp. 511- 516.

tiene un intenso sabor autobiográfico.²⁴³ Claret considera a los curiales y domésticos como miembros de su familia.²⁴⁴ En este ambiente familiar considera la fidelidad del obispo a la Iglesia particular y lo expresa con el tema: “No habrá traslación de obispos”.²⁴⁵

Pasa luego a tratar de los deberes de los vicarios foráneos, curas párrocos, coadjutores y demás sacerdotes.²⁴⁶ Finalmente trata del seminario y de los deberes de los estudiantes; y da algunas orientaciones sobre las vacaciones²⁴⁷ de los mismos.

Los Apuntes de un Plan... no son más que la puesta por escrito de lo que vivió Claret durante su ministerio apostólico al servicio de la Diócesis de Cuba.

3. Puntos de convergencia entre ambos escritos

Entre ambos documentos observaremos que hay unas grandes coincidencias. Tres ejes vertebran todo el documento:

1. La Reforma, Conversión, Plan para conservar y preservar... son temas que aparecen en ambos documentos
2. Denuncia de los "males" de la Iglesia y los medios necesarios para superarlos: pobreza, fidelidad, plan de gobierno, Orden Nueva, formación.
3. Anuncio del Evangelio, para que realmente se pueda dar esta Reforma y se pueda volver a los orígenes del Evangelio y de la vida de la iglesia.

3.1. La Reforma, Conversión, Plan para conservar y preservar...

La M. Fundadora, fue comprendiendo paulatinamente que el Señor quería renovar la Iglesia y dentro de ella la Vida Religiosa, por el camino de la pobreza evangélica, y ya entonces, incluso antes de encontrarse con el P. Fundador, había comprendido en la Experiencia Inicial que Dios la llamaba a una misión particular en esta Reforma.

Después de esta experiencia se realiza en ella un proceso normal de maduración de aquello que el Señor le había manifestado. Va aprendiendo que la Renovación no consiste sólo en la fundación de una Orden Nueva, sino que es algo mucho más amplio y más profundo: es toda la Iglesia la que tiene que renovarse, convertirse, reformarse para volver a su primitivo fervor. La situación de la Iglesia de su tiempo va a ser su “peso”, su más profunda preocupación.

En los Puntos para la Reforma va a insistir en la necesidad de conversión que tiene que llevar a todos los que la formamos a conformar su vida desde el Evangelio a ejemplo de la comunidad primitiva en fidelidad y pobreza para el anuncio del Evangelio.

La M. Fundadora ha comprendido que la Reforma de la Iglesia tiene que comenzar por aquellos que tienen más obligación de estar ya convertidos. La idea de la Orden Nueva está en el fondo de esta segunda parte: la novedad no radica en la doctrina, sino en la vida de ahí que introduzca las Reglas para los Misioneros Apostólicos.

²⁴³ Cf. EP, pp. 516-519.

²⁴⁴ Cf. EP, pp. 519-521.

²⁴⁵ Cf. EP, pp. 522, 4º.

²⁴⁶ Cf. EP, pp. 523-534.

²⁴⁷ Cf. EP, pp. 534-545.

En el nº 81 f nos da a modo de conclusión una síntesis de todo el escrito. Para poder vivir esta Ley Santa que es el Evangelio, que es Cristo mismo, la Iglesia necesita conversión, renovación, reforma, volver a los orígenes a la fidelidad al Evangelio, para ello es preciso imitar a los Apóstoles, guardar los preceptos divinos. Así nacen en ella los otros dos elementos: La denuncia de los males de la Iglesia y el anuncio del Evangelio.

La idea de conversión en el **P. Fundador**, nace desde su infancia, con aquella experiencia del *"siempre, siempre, siempre"* que en aquel momento aplicaba a otros y que en su juventud se la va a aplicar a sí mismo: *"¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?"* hasta que descubre su vocación personal de Misionero Apostólico para la Iglesia, van a pasar los años, pero siempre se moverá en esta línea de conversión.

En cuanto al Escrito del P. Fundador tiene una orientación distinta, pero convergente: lo que en la M. Fundadora son unos "Puntos" que llaman a la conversión – reforma, en el P. Fundador se ha convertido en un "Plan" para realizar este proyecto de conversión que no es más que lo que él ha realizado cuando fue Arzobispo de Cuba

El Plan del P. Fundador se inicia con una reflexión teológica sobre la Iglesia en sus dimensiones trascendente y humana y continua con el Ministerio Episcopal que es el llamado a impulsar esta Reforma en toda la Iglesia, comenzando por su propia conversión.

La solicitud pastoral del Obispo debe llegar a todos: sacerdotes, religiosos, monjas, pueblo de Dios... para que todos vivan en fidelidad al Evangelio, según el plan de Dios sobre cada uno.

Se les invita a cuidar de un modo especial el Seminario, para que los seminaristas lleguen a tener una formación adecuada y sólida, porque luego serán los presbíteros que estén en contacto con el Pueblo de Dios y puedan impulsar la Reforma de toda la Iglesia.

3.2. Denuncia de los "males" de la Iglesia y los medios necesarios para superarlos: pobreza, fidelidad, plan de gobierno, Orden Nueva, formación.

El segundo gran punto de convergencia de ambos documentos es la denuncia de los males de la Iglesia y la pobreza como medio para superarlos.

La M. Fundadora, desde la experiencia inicial, descubrió que los males de la Iglesia por los que ella oraba eran muchos y profundos: no se trataba sólo de unas leyes discriminatorias que habían quemado o cerrado conventos y habían desamortizado los bienes de la Iglesia sino que esto había sucedido por la infidelidad de sus hijos, sobre todo de aquellas personas que tenían más obligación de ser fieles como eran los sacerdotes y religiosos.

La M. Fundadora es clara, la causa de los males de la Iglesia, los auténticos males están en aquellos que tenían más obligación de vivir en fidelidad. Por eso no hay fe ni caridad. La situación es alarmante...²⁴⁸ La M. Fundadora es fuerte en su denuncia.²⁴⁹

²⁴⁸ Cf. PR, 32.

²⁴⁹ Cf. PR, 46, 80.

Esta infidelidad la M. Fundadora la resume en dos pecados: el amor a las riquezas y no anunciar el Evangelio...²⁵⁰

Contra estos dos pecados que la M. Fundadora denuncia, sólo hay dos remedios: la Pobreza y la fidelidad.

La M. Fundadora se dirige en primer lugar a los Pastores de la Iglesia para que ellos vivan con pobreza y no se dejen coger en los lazos de la ambición.

Para ello los obispos deben: Renunciar a sus rentas,²⁵¹ imitar a los apóstoles y esto porque gobiernan la misma Iglesia que los apóstoles plantaron,²⁵² reformar su vida, casa, familia, con lo más preciso y absolutamente necesario,²⁵³ deben vivir en comunidad con sus familiares, en comunión de bienes²⁵⁴ y deben compartir con los pobres, porque las rentas de todos, son de los pobres.²⁵⁵

Y el motivo para vivir en pobreza, es el ejemplo de Cristo.²⁵⁶

En segundo lugar esta pobreza no sólo la tienen que vivir los Prelados, sino que deben formar en ella a los seminaristas.²⁵⁷ También deben vivirla los sacerdotes a los que el Obispo no permitirá adquirir posesiones.²⁵⁸ Y además deben ver en qué emplean las rentas eclesiásticas.²⁵⁹

En tercer lugar debe exigirla a los religiosos para que vivan en fidelidad su consagración.²⁶⁰

El Prelado además de la pobreza necesita humildad, y esto a ejemplo de Cristo.²⁶¹ El Señor ha de ser el único bien que posea el Prelado.²⁶²

El P. Fundador comparte estos mismos sentimientos en sus Apuntes de un Plan... Pide a los Obispos vivir pobremente, desprenderse de sus rentas.²⁶³

Aconseja que pongan sus bienes en común con sus familiares y con las personas que viven con él.²⁶⁴ Ni él ni sus clérigos admitirán dádiva alguna.²⁶⁵ Recuerda a los Prelados su obligación hacia los pobres, llamándole "*padre de los pobres*".²⁶⁶

Igual que la M. Fundadora se repite el tema de la imitación de Cristo y de los apóstoles, como fundamento de la vida del prelado, con los temas de la pobreza, humildad y mansedumbre.²⁶⁷

²⁵⁰ Cf. PR, 39, 49, 51.

²⁵¹ Cf. PR, 5.

²⁵² Cf. PR, 11.

²⁵³ Cf. PR, 15.

²⁵⁴ Cf. PR, 16.

²⁵⁵ Cf. PR, 18.

²⁵⁶ Cf. PR, 48.

²⁵⁷ Cf. PR, 22.

²⁵⁸ Cf. PR, 35.

²⁵⁹ Cf. PR, 34.

²⁶⁰ Cf. PR, 47 cf. 48-50.

²⁶¹ Cf. PR, 67.

²⁶² Cf. PR, 68.

²⁶³ Cf. EP, p. 518, 7º y 8º

²⁶⁴ Cf. EP, p. 526, 11º

²⁶⁵ Cf. EP., p. 514, 5º

²⁶⁶ Cf. EP., p.509

Pero no solo él sino también debe procurar que sus clérigos vivan pobremente y con sencillez, a ejemplo del Señor, porque *"Jesucristo no tenía donde reclinar la cabeza"*.²⁶⁸

Y además deben cuidar para que los Eclesiásticos tengan ciencia y todas las virtudes necesarias entre ellas *"que sean desinteresados y caritativos"*.²⁶⁹

Sobre los Religiosos insiste que han de estar siempre ocupados y guardar las reglas y los votos a los que consideran colaboradores de su misión.²⁷⁰

3.3. Anuncio del Evangelio

Para la **M. Fundadora**, el amor a las riquezas y la falta de pobreza ha sido consecuencia de la ignorancia religiosa del pueblo. Y esto porque los Obispos, los Pastores, los Ministros del Señor no predicán la Palabra.

Los Obispos tienen una misión con respecto al pueblo: anunciar el Evangelio, apacentar el rebaño que les ha sido confiado.²⁷¹ Por falta de evangelización las almas se pierden, sólo la luz del Evangelio puede curar al mundo.²⁷² El Obispo debe enseñar con palabras y obras.²⁷³ El Obispo debe exigir a sus colaboradores y sacerdotes la predicación porque no basta con leer la Palabra de Dios, hay también que predicarla.²⁷⁴

En cuanto a los religiosos podemos distinguir dos aspectos: La palabra que ellos deben recibir²⁷⁵ y la que deben predicar.²⁷⁶

El P. Fundador sobreabunda en recomendaciones respecto al tema de la evangelización. Todo el escrito es un Plan para anunciar la Palabra concretada en la práctica de la vida y misión del Obispo. El Obispo tiene que ser instruido porque nadie puede enseñar lo que no sabe.²⁷⁷

Sobre los Concilios y sínodos dice el P. Fundador: *"Han de desterrar la ignorancia y promover la instrucción"*.²⁷⁸ Habla constantemente del deber de la predicación.²⁷⁹ En la misma línea se sitúa respecto de los sacerdotes: instrucción, catequesis y predicación.²⁸⁰

Igual que la M. Fundadora llama alimento a la Palabra de Dios: *"El pan de la divina Palabra"*.²⁸¹ Y así mismo, transcribiendo las palabras de S. Juan Crisóstomo, la llama Ley: *"El rector o cura de una parroquia, y todo sacerdote, debe ser la misma Ley de*

²⁶⁷ Cf. EP., pp.485, 5^o; 491; 492-493;513; 516

²⁶⁸ EP, 490,19^o

²⁶⁹ EP, 500

²⁷⁰ Cf. EP, 506-509

²⁷¹ Cf. PR, 19, 20, 33.

²⁷² Cf. PR, 46, 41.

²⁷³ Cf. PR, 54.

²⁷⁴ Cf. PR, 21, 26, 38.

²⁷⁵ Cf. PR, 38 y 46.

²⁷⁶ Cf. PR, 60, 61.

²⁷⁷ EP, p. 486,6^o y 8^o

²⁷⁸ EP, p. 489, 18^o.

²⁷⁹ Cf. EP, pp.493-496.

²⁸⁰ Cf. EP, pp. 513-514.

²⁸¹ EP, p. 510,1^o.

*Dios animada*²⁸² "El sacerdote con todo su corazón amará a Dios guardando su santa Ley y los consejos evangélicos".²⁸³

Ambos Fundadores insisten en la obligación grave del Obispo y de los ministros de predicar y anunciar la Palabra de Dios al pueblo.

Como el escrito del P. Fundador se dirige a los Obispos dice poco sobre los religiosos. Pero al hablar de los Obispos dice también algo a los religiosos que es preciso poner de relieve:

*"El prelado ha de procurar tener y manifestar mucha benevolencia y gratitud a los religiosos, porque estos, si son como deben, le ayudarán en el cultivo de la viña que el Señor le ha confiado..."*²⁸⁴

Reconoce que los religiosos le ayudarán en el ministerio de la Evangelización. Como la M. Fundadora, también el P. Fundador recomienda al Obispo la continua formación e instrucción de los religiosos por medio de la predicación.

Como **conclusión** de esta parte quiero transcribir una carta del P. Fundador a M. Fundadora con fecha 20 de julio de 1868 a dos años de su muerte y ya lejana la fecha en que escribió los "Apuntes de un plan..." en ella vemos que siguen en pie sus ideales de trabajar por la Iglesia que ambos comparten y que viven hasta el final de sus vidas:

"... debo decirle que me hallo tan ocupado en otros asuntos de muchísima importancia que tengo pereza de emplear el tiempo, tanto, en escribir cartas.

Y porque pienso que se alegrará en el Señor, le indicaré un poco uno de mis trabajos en que estoy sumamente ocupado. Este trabajo es un plan de la Iglesia, que ya tengo en embrión (...) Tiene cuatro partes. La primera es para el acierto de los señores obispos que con el tiempo se hayan de nombrar. La segunda mira a los canónigos: cómo y de qué manera se hayan de escoger, y se escogerán de párrocos de 20 años de buen servicio; de profesores del seminario de 10 años de enseñanza; y tercera, de empleados de palacio, que habrán servido por 5 años en provisor, secretario, fiscal, etc., y también si algún sacerdote se distingue por saber, virtud o especiales servicios según juicio del prelado.

*También es otra parte el cumplimiento de los deberes de los párrocos. Cuarta y última parte [es] el modo de instruir el entendimiento y formar y educar el corazón de los niños [a los] que el Señor llame a la religión para que sean buenos frailes."*²⁸⁵

²⁸² EP, pp. 529-530.

²⁸³ EP, p. 531.

²⁸⁴ EP, p. 506,1.

²⁸⁵ P. Fundador a M. Fundadora. El 20 de Julio de 1868, en Cartas selectas nº 225

IV. LA IGLESIA EN NUESTRAS CONSTITUCIONES

La M. Fundadora, en la experiencia inicial descubre que los males de la Iglesia por los que ella estaba orando no son los que ella creía sino que la Iglesia y en ella la vida religiosa no vivía en fidelidad sus compromisos. Y descubre que el Señor le pide una Orden nueva en la práctica, para la renovación de la Iglesia.

Deja plasmada en las Constituciones Primitivas lo que esta Orden Nueva debe ser. Los sucesivos textos Constitucionales hasta el actual, han recogido este espíritu.

Impresiona al hacer una estadística de la palabra **Iglesia** en las Constituciones actuales nos encontramos con 49 empleos de esta palabra en singular y 3 veces en plural y de ellas como Iglesias locales aparece dos veces, esto pone de manifiesto la importancia que las Constituciones dan a este tema como no podía ser menos.

Hemos nacido en la Iglesia con una **finalidad**: "Una orden Nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino en la práctica". Esta Orden nueva tiene como finalidad la "Renovación de la Iglesia".²⁸⁶

Nuestra **razón de ser** en la Iglesia: Misión, es "que Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo sea conocido y amado por todos los hombres"²⁸⁷ La Iglesia ha **reconocido y aprobado** nuestro Instituto²⁸⁸

La Constitución Fundamental en dos números expresa sintéticamente nuestra dimensión eclesial:

"Hemos de sentir sobre nosotras el "peso" de la Iglesia²⁸⁹ que nos impulse a llevar la Ley Santa del Señor a toda criatura y contribuir a la renovación permanente de la vida Consagrada. Nos entregamos con entera disponibilidad al servicio de la Iglesia para acudir a los más urgente, oportuno y eficaz, de acuerdo a nuestro Carisma"²⁹⁰

Nosotras seguidoras de esta Orden Nueva, tenemos que sentir el "peso" de la Iglesia, este peso es el que nos impulsa:

- a llevar el Evangelio a toda criatura
- y a contribuir a la renovación permanente de la Vida Consagrada

Esta es nuestra misión en la Iglesia. Por eso nos entregamos con entera disponibilidad al servicio de la Iglesia.

"El amor y comunión con la Iglesia, esposa de Cristo (cf. Ef 5,25-28) están profundamente arraigados en nuestra Congregación. Acogemos con entera adhesión las disposiciones del Papa y de los Obispos. Con especial preocupación trabajamos para que la Iglesia manifieste el rostro de Cristo a los hombres de las distintas culturas, épocas y lugares"²⁹¹

La Iglesia está al centro de las preocupaciones de nuestra vida Claretiana. Las Constituciones Primitivas definían así esta preocupación: "... sin cesar se ocupen en el

²⁸⁶ Aut, MP,7; Const. 2

²⁸⁷ Const.10

²⁸⁸ Const.1

²⁸⁹ RCX,9

²⁹⁰ Const.,7

²⁹¹ Const.8

silencio de la oración santa, rogando por las necesidades de la Santa Madre Iglesia, a cuyo fin deben dirigir todas sus oraciones y trabajos"²⁹²

Vivimos inmersas en el Misterio de la Iglesia (cf. LG, 44) de ahí que el amor y comunión con la Iglesia estén profundamente arraigados en nuestra Congregación,

1. Hacemos patente el Misterio de comunión de la Iglesia

"Con nuestra comunidad de vida queremos hacer patente el Misterio de comunión de la Iglesia"²⁹³

- Nuestra vida es un don de Dios: "...nos ha consagrado en el bautismo y nos ha concedido la gracia de seguir a Cristo a imitación de los Apóstoles, para formar una sola familia y anunciar la Buena Nueva de su Reino"²⁹⁴
- La dimensión de comunidad de vida que hace patente el Misterio de Comunión que es la Iglesia, está presente en los votos:

a) Pobreza Evangélica

Desde la experiencia inicial, la M. Fundadora tenía un amor grande a la Pobreza. En las Constituciones aparece en primer lugar dada la importancia que tiene para nosotras. Aparece desde tres perspectivas: confianza en Dios, compartir con los hermanos y libertad frente a los bienes materiales:

Confianza en Dios

- Como comunidad no tenemos nada y todo lo esperamos de nuestro salvador²⁹⁵
- Nos hemos comprometido a vivir la pobreza efectiva desde el espíritu de las Bienaventuranzas²⁹⁶.

Compartir, comunidad de bienes, solidaridad

- Nuestra vida de comunidad ha de ser testimonio de pobreza por su sencillez, austeridad y laboriosidad, alegrándonos en el Señor si alguna vez nos falta lo necesario. Testimonio público de pobreza²⁹⁷. Tan necesario en la sociedad consumista y hedonista en que vivimos.
- Los bienes de la Congregación deben estar siempre en función de nuestra vida de fraternidad y de la Misión Apostólica, comunicación de bienes materiales, cualidades, energías...²⁹⁸

Libertad frente a las cosas materiales

- Trabajamos para ganarnos el sustento y atender a las necesidades de la Congregación, de la Iglesia y de los pobres²⁹⁹
- Todo lo que adquirimos no es nuestro, sino de la gran comunidad que es la Congregación³⁰⁰

²⁹² CC 1869, I, 2,64

²⁹³ Const. 36a

²⁹⁴ Const. 11

²⁹⁵ Const. 13

²⁹⁶ Const. 14

²⁹⁷ Const. 19

²⁹⁸ Const. 20

²⁹⁹ Const. 17

- En el uso de los bienes materiales dependemos de las superiores, que son el signo de comunión de la comunidad³⁰¹

a) Obediencia

- Por la obediencia quedamos vinculadas al servicio de la Iglesia y de los hermanos³⁰²
- Búsqueda en comunidad de la Voluntad de Dios que se manifiesta en múltiples mediaciones, en actitud de discernimiento y diálogo sereno y constructivo³⁰³
- Obediencia activa y responsable. Humildad, libertad de espíritu, aceptación³⁰⁴
- Obediencia gozosa y dolorosa, siempre fecunda. Al abrazar la locura de la cruz participamos intensamente en el misterio del sacrificio de Cristo para salvación del mundo³⁰⁵
- Las superiores tienen que ejercer la autoridad con espíritu de servicio... ayudando a las hermanas a vivir en comunión³⁰⁶

b) Castidad

- Nos entregamos a una amistad personal con Cristo que nos transforma y penetra. La castidad Consagrada, expresa, mejor que cualquier otro consejo evangélico, el misterio de la unión sponsal de Cristo con su Iglesia³⁰⁷
- La castidad por el reino es obra del amor recíproco entre Dios y la criatura. Nos lleva a una dedicación total al servicio de Dios y de los hermanos, dilatando la capacidad de nuestro amor a las dimensiones del mundo que ansiamos salvar³⁰⁸
- Nuestra castidad es creadora de una nueva comunión de hermanos³⁰⁹
- Nos hace "amigables"³¹⁰
- Nos deja libres, disponibles y enteramente abiertas a la acción de Dios en nosotras³¹¹

Expresamos también el Misterio de Comunión de la Iglesia con nuestra:

Vida en comunión

- Es el amor a Dios y al prójimo el que nos ha reunido en esta Congregación Apostólica con el fin de cumplir el precepto del Señor³¹²
- Nuestra vida en comunión se expresa y realiza plenamente en la Eucaristía, centro de unidad... En ella celebramos el Misterio Pascual... en ella conseguimos nuestra plena realización como comunidad fraterna³¹³

³⁰⁰ Const. 15

³⁰¹ Const. 16

³⁰² Const. 21

³⁰³ Const. 24

³⁰⁴ Const. 25

³⁰⁵ Const. 26

³⁰⁶ Const. 27

³⁰⁷ Const. 29

³⁰⁸ Const. 30

³⁰⁹ Const. 32

³¹⁰ Const. 33

³¹¹ Const. 34

³¹² Const. 35

³¹³ Const. 37,51

- Como en la Iglesia somos miembros de un mismo Cuerpo, cada una debemos poner al servicio de los demás los dones que hemos recibido, porque se nos ha otorgado el Espíritu para utilidad común³¹⁴
- Todas somos responsables de la construcción de la comunidad³¹⁵
- Nuestra Misión Apostólica, la realizamos desde la comunidad y actuamos siempre como enviadas por ella³¹⁶
- El amor fraterno nos mantiene en comunión de oración y recuerdo con las hermanas que nos precedieron en el Señor. Ellas desde el cielo interceden por las que aún caminamos en la Iglesia peregrina³¹⁷
- En la Liturgia de las Horas, nos unimos a la alabanza de la Iglesia universal y damos gracias con Cristo al Padre, por el Espíritu por su obra de salvación³¹⁸

Nuestra Formación

Se orienta a que asimilemos en toda su profundidad la identidad **como forma de ser en la Iglesia**³¹⁹

- Nuestra formación debe ser progresiva, integral y continua para una mayor eficacia de nuestra vida y misión en la Iglesia³²⁰
- Tenemos que llevar a cabo una promoción y selección de vocaciones cuidadosa, para el crecimiento de la Congregación y bien de la Iglesia³²¹
- La comunidad donde reside el Noviciado tiene que ser un verdadero testimonio de vida Claretiana, para que las formandas asimilen el espíritu del Instituto tanto por la comunión de vida como por la doctrina³²²
- La comunidad es el lugar habitual de renovación y formación continua por su clima de oración, libertad de espíritu, de ayuda fraterna, atenta a lo que el Señor espera de ella en cada situación concreta, precisando objetivos y evaluándolos³²³
- Las formadoras junto con las formandas y colaboradoras tienen que formar una verdadera familia que responda a la oración del Señor: "Qué sean uno"³²⁴

El Gobierno: Tiene la finalidad de mantener en comunión a toda la Congregación y llevarla al mejor cumplimiento de su misión en la Iglesia universal³²⁵

- Las superiores son signos de esta vida en comunión³²⁶
- Las consultoras en su labor de Consejo y asesoramiento colaboran con las superiores en esta tarea de ser signos de comunión³²⁷
- La autoridad en el Instituto se debe ejercer ordenadamente en una justa y armónica subsidiariedad. Las superiores deben fomentar la corresponsabilidad y promover de forma conveniente, la participación de todos los miembros en el gobierno del Instituto³²⁸

³¹⁴ Const. 38

³¹⁵ Const. 39

³¹⁶ Const. 40

³¹⁷ Const. 48

³¹⁸ Const. 52

³¹⁹ Const. 72

³²⁰ Const. 73

³²¹ Const. 74

³²² Const. 85

³²³ Const. 102

³²⁴ Jn 17,11; Const. 108

³²⁵ Const. 112

³²⁶ Const. 127,148,164

³²⁷ Const. 137, 157, 168

³²⁸ Const. 120

- Los Capítulos son también signos de la vida en comunión del Instituto³²⁹

2. Hemos de sentir sobre nosotras el "peso" de la Iglesia

"El Espíritu santo, nos urge desde el origen del Instituto, a la **renovación de la Iglesia** por la guarda de su Santísima Ley y vivencia radical de los consejos evangélicos, con especial amor a la pobreza evangélica, fundamento de nuevos apóstoles"³³⁰

- En la Iglesia hemos sido convocadas para seguir las pisadas de Cristo nuestro bien. Queremos configurarnos con él conscientes de que sigue sufriendo **en su cuerpo que es la Iglesia** (Col 1,18) hasta que la gloria de su resurrección llegue a ser Ley de vida y libertad³³¹
- Por eso nuestro fin principal es trabajar hasta morir en guardar la Divina Ley y cumplir hasta un ápice los Consejos Evangélicos³³²
- Por esto también se nos envía a la Misión para que el rostro de Cristo se manifieste en las distintas culturas, épocas y lugares³³³
- Y en la oración, rogando al Señor por las necesidades de nuestra Santa Madre la Iglesia a cuyo fin hemos de dirigir todas nuestras oraciones y trabajos³³⁴
- Además con nuestros sufrimientos completamos en nosotras "lo que falta a las tribulaciones de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia"³³⁵. Y será en la muerte cuando llevemos a realización plena, nuestra entrega eclesial y consagración misionera³³⁶

3. Participamos en la única Misión de la Iglesia

"Cristo enviado por el Padre es fuente y origen de todo apostolado. Nuestro Instituto ha recibido en la Iglesia la misión de evangelizar. La acción apostólica pertenece a la esencia misma de nuestra vida consagrada"³³⁷

- Realizamos nuestra misión en la Iglesia, desde nuestra inserción en las iglesias locales³³⁸
- La caridad de Cristo nos urge (2 Co 5,14) y nos compromete a anunciar el Evangelio en cualquier parte del mundo... hemos de estar abiertas y disponibles para ser enviadas en misión de obediencia³³⁹
- Nuestra pobreza es la llave maestra para introducir en el interior del hombre la Ley Santa del Señor³⁴⁰
- Por la obediencia quedamos vinculadas más estrechamente al servicio de la Iglesia y de los hermanos³⁴¹
- La castidad nos impulsa a luchar sin descanso contra el mal cooperando activamente a la redención de los hombres³⁴²

³²⁹ Const. 122,143

³³⁰ Const. 2b

³³¹ Const. 5a

³³² Const. 3

³³³ Const. 7 y 8

³³⁴ Const. 50

³³⁵ Col 1,24a; Const. 70

³³⁶ Const. 70 y 12

³³⁷ Const. 61

³³⁸ Const. 64

³³⁹ Const. 65

³⁴⁰ Const. 13

³⁴¹ Const. 21

³⁴² Const. 31

La Formación

- Se orienta a que desde una creciente experiencia de fe, esperanza y amor comprendamos y asimilemos en toda su profundidad la identidad de la Congregación como forma concreta de ser en la Iglesia³⁴³
- Debe ser progresiva, integral y continua, para una mayor eficacia de nuestra vida y misión en la Iglesia³⁴⁴
- La Congregación al programar la formación tendrá presente las características de las jóvenes que ingresan, la del ambiente en que van a vivir y la clase de inserción en el mundo que la Iglesia espera de ellas³⁴⁵
- Las formadoras tienen que tener presentes la profunda dimensión apostólica del Instituto y formar a las jóvenes valientes y arriesgadas en su compromiso para que ir al mundo que tienen que transformar con el Evangelio³⁴⁶

El Gobierno: Tiene como misión llevar a la congregación al mejor cumplimiento de su misión en la Iglesia³⁴⁷

- La autoridad garantiza la imprescindible movilidad de las hermanas para la Misión³⁴⁸
- El fin principal del Capítulo General es conocer la voluntad de Dios sobre la Congregación y hacerla efectiva, para servir mejor a Cristo y a su Iglesia³⁴⁹
- El Capítulo Provincial promueve la vitalidad espiritual y apostólica de la Provincia³⁵⁰
- Entre los deberes de la Superiora General encontramos los siguientes³⁵¹:
 - Dirigir la Congregación hacia su fin apostólico
 - Poner especial empeño en mantener a la Congregación en actitud de disponibilidad para el servicio de la Iglesia, según las necesidades de los tiempos
 - Trabajar con verdadero espíritu apostólico, por la extensión del Instituto, principalmente en los lugares más necesitados de nuestra presencia
- Son deberes de las superiores mayores³⁵²:
 - Tener el organismo pronto a las disposiciones de la Iglesia, para colaborar en la Pastoral de conjunto
 - Promover la participación activa y responsable de cada una en la vida y apostolado de la comunidad
- Y los de la Superiora Local³⁵³
 - Buscar en diálogo cordial con las hermanas, la voluntad de Dios sobre la vida y apostolado de la comunidad
 - Promover el celo apostólico de las hermanas

³⁴³ Const. 72

³⁴⁴ Const. 73a

³⁴⁵ Const. 73b

³⁴⁶ Const. 111

³⁴⁷ Const. 112

³⁴⁸ Const. 118

³⁴⁹ Const. 126

³⁵⁰ Const. 143

³⁵¹ Const. 130

³⁵² Const. 151

³⁵³ Const. 167

4. Nos entregamos con entera disponibilidad al servicio de la Iglesia

"Nos entregamos con entera disponibilidad al servicio de la Iglesia, para acudir a los más urgente, oportuno y eficaz, de acuerdo a nuestro Carisma"³⁵⁴

- Es la Iglesia a través de la Jerarquía quien ha aprobado nuestro Instituto, y le ha considerado parte de la misma Iglesia³⁵⁵
- La voluntad de Dios se nos manifiesta entre otras mediaciones en la doctrina y autoridad de la Iglesia³⁵⁶
- La voz de la Iglesia es una llamada para nosotras³⁵⁷
- Acogemos las disposiciones del Papa y de los Obispos³⁵⁸
- Nuestro superior supremo es el Papa. Al cual debemos amar y obedecer también en virtud del voto de obediencia y mantenernos siempre fieles a su doctrina³⁵⁹
- Por eso nos regimos no sólo por nuestro derecho particular, sino también por el derecho común de la Iglesia³⁶⁰
- El fin principal del Capítulo General es conocer la voluntad de Dios sobre la Congregación y hacerla efectiva, para servir mejor a Cristo y a su Iglesia, y mantener al Instituto fiel al evangelio y a su Carisma, conforme a las normas de la Iglesia³⁶¹
- Las superiores deben ser fieles a la Iglesia³⁶²

V. ACTUALIZACIÓN DE ESTA DIMENSIÓN DE CARISMA

Introducción

Hemos visto como nuestros Fundadores han vivido una vocación de Iglesia en su totalidad y amplitud universal. Cada uno de ellos desde una perspectiva distinta: el P. Fundador en las fatigas de los mil y un trabajos apostólicos y la M. Fundadora desde un fuerte dolor maternal e íntimo por la Iglesia.

Ambos han plasmado este ideal de Renovación de la Iglesia en unos Escritos con los que, pretendieron dar una respuesta a los males de la Iglesia de su tiempo a ello se entregaron sin descanso, con profundo celo apostólico.

Esta dimensión Eclesial es parte de nuestro carisma como ha quedado bien plasmado en nuestras Constituciones:

"Hemos de sentir sobre nosotras el peso de la Iglesia,³⁶³ que nos impulse a llevar la Ley santa del Señor a toda criatura y contribuir a la renovación permanente de la vida consagrada.

Nos entregamos con entera disponibilidad al servicio de la Iglesia para acudir a lo más urgente, oportuno y eficaz, de acuerdo a nuestro carisma.³⁶⁴

³⁵⁴ Const. 7b

³⁵⁵ Const. 1 y 173

³⁵⁶ Const. 24

³⁵⁷ Const. 101

³⁵⁸ Const. 8

³⁵⁹ Const. 117

³⁶⁰ Const. 116

³⁶¹ Const. 126

³⁶² Const. 149

³⁶³ Cf. RAC, 9.

³⁶⁴ Const., 7.

*El amor y comunión con la Iglesia, esposa de Cristo,³⁶⁵ están profundamente enraizados en nuestra Congregación. Acogemos con entera adhesión las disposiciones del Papa y de los Obispos. Con especial preocupación trabajamos para que la Iglesia manifieste el rostro de Cristo a los hombres de las distintas culturas, épocas y lugares”.*³⁶⁶

El amor y comunión con la Iglesia están profundamente enraizados en nuestra Congregación y lo manifestamos en la adhesión al Papa y a nuestros Obispos. Es una adhesión crítica y profética, como lo hicieron nuestros Fundadores en su tiempo, que supieron denunciar los males que vivía la Iglesia en las personas concretas de los Obispos, Clero, Religiosos y Pueblo de Dios. La dimensión profética es una característica de la vida religiosa en general y por serlo, lo es nuestra con un matiz especial de sentir el “peso” de la Iglesia, como lo sintió M. Fundadora, para nosotras es analizar con verdad la realidad descubrir aquello que no coincide con el Evangelio y denunciarlo, trabajar incansablemente por llevar la Ley Santa del Señor a toda criatura y contribuir a la renovación de la Vida Consagrada. En este camino nos entregamos con entera disponibilidad al servicio de la Iglesia y tratamos de acudir a los lugares que descubrimos necesitados de evangelización.

Vivimos en una época en la que se están dando grandes transformaciones, que afectan a la humanidad en todos los ámbitos de su existencia: sociedad, política, religiosidad, cultura... El mundo está cambiando de manera profunda y a una velocidad de vértigo, hecho que suscita una inevitable tensión vital ante un futuro incierto y en constante cambio.

Ante esto un reto que se nos presenta es **discernir los signos de los tiempos**, ver lo que el Señor nos dice en lo concreto de la Historia, y cuestionarnos el papel que, como Iglesia, estamos desempeñando en este momento crucial. La tarea no es fácil como no lo fue en tiempos de nuestros Fundadores se requieren grandes dosis de sinceridad y valentía para aceptar la realidad en que está sumida la Iglesia de hoy. Es necesario un gran derroche de optimismo, esperanza e ilusión para aceptar este reto del cual somos partícipes, y que debemos enfocar con humildad y plena confianza en Dios. Abriendo los ojos a las circunstancias propias de nuestro tiempo, podremos buscar los medios para llevar a cabo la tarea, tan carismática para nosotras, de *“Restaurar la hermosura de la Iglesia”*.

1. Una mirada a la sociedad actual

Vivimos en una época que es a la vez compleja y apasionante. Lugar de encuentro con Dios, desde la que estamos llamadas a seguir a Jesús y a anunciar la Buena Noticia a los hombres y mujeres de nuestro tiempo y a renovar la Iglesia. Es una época de contrastes:

El acontecimiento de la globalización, inducido por los medios de comunicación social, las nuevas tecnologías y la facilidad de las vías de comunicación de todo tipo entre los países, las personas y las culturas es un fenómeno que ha provocado profundas implicaciones sociales, económicas, políticas, culturales, ideológicas... Su lado positivo es la multiplicación de las redes de comunicación y de solidaridad. Pero cuando esta globalización no está al servicio de la humanidad sino de unos pocos, incrementa la dolorosa desigualdad entre ricos y pobres... entre primeros y cuartos mundos...

³⁶⁵ Cf. Ef 5, 25-28; Const. 1869, Trat. IV, cap. 9, art. II, n. 19.

³⁶⁶ Const., 8.

Como consecuencia de la globalización los movimientos migratorios de los países pobres hacia los países ricos. Este hecho supone para los emigrantes un desarraigo y una ruptura de la familia, de su cultura, pero tiene su vertiente positiva, encontrar mejores condiciones de vida y a nosotros nos ayuda a desarrollar actitudes de acogida, de atención, de solidaridad, a la vez que todos participamos de la riqueza de la interculturalidad aumentando la conciencia y el aprecio por los valores de otros pueblos, culturas y religiones que nos van haciendo sensibles al respeto por las diferencias.

Estamos en una cultura del bienestar, del hedonismo, del consumismo, que lleva consigo un individualismo atroz... Se dan nuevas estructuras y realidades familiares. El mundo de los jóvenes manifiesta una cierta dificultad por encontrar su futuro y su lugar social y esto es preocupante. Al mismo tiempo nunca ha habido tanto tiempo libre para dedicarlo a las relaciones interpersonales, a la convivencia, al juego, a lo lúdico... dimensiones importantes en la vida humana.

Nunca hemos hablado tanto de derechos humanos, justicia y paz y nunca han sido tan tremendamente conculcados: guerras, violencias de toda especie, violación de los derechos humanos... Al lado de esto encontramos también una fuerte sensibilidad por la persona, por sus derechos, por la justicia y la paz entre los pueblos. Los voluntariados, las ONG's son una prueba de esta sensibilidad y búsqueda de caminos alternativos.

Hay un fuerte despertar de la sensibilidad ecológica en un mundo que estamos convirtiendo en un gran basurero... Es una situación que nos interpela y nos empuja a respetar los ritmos de la Creación y a buscar caminos para que dejemos un mundo habitable a las próximas generaciones

Asistimos a una progresiva evolución hacia una sociedad laica y secularizada, que amenaza profundamente el sentimiento religioso y parece anunciar el fin del cristianismo. Unido a todo esto estamos asistiendo a una profunda evolución de actitudes respecto a la religión. Coexisten posturas que van de la increencia, al agnosticismo, la indiferencia religiosa, la proliferación de sectas, la religión ligh... y al mismo tiempo se está dando una vuelta a lo religioso fuera de las religiones tradicionales. Hay cada vez, más neo-paganos, bautizados al margen del cristianismo y de las tradiciones religiosas y se propugnan otros valores distintos de los religiosos: el dinero, la fama,... Pero también hay el despertar de una vivencia religiosa más evangélica, encarnada en la realidad y comprometida en su transformación según los valores del Reino.

2. La situación de la Iglesia dentro de esta realidad

En este contexto social en que nos hayamos inmersos, es importante que nos cuestionemos la situación de la Iglesia. Sólo podremos situarnos, y encontrar nuestro camino, haciendo una lectura crítica y objetiva sobre qué momento estamos viviendo los cristianos, qué imagen transmitimos al mundo, y de qué modo estamos llevando a cabo nuestra misión.

La primera impresión que nos llega en el ámbito español, a través de los medios de comunicación y los comentarios de grandes sectores sociales, es que la religión, y el cristianismo, de modo particular, parecen estar cada vez más desfasados y anticuados a ojos de las nuevas generaciones.

Se nos recrimina:

- Excesivo dogmatismo.

- Moralismo.
- Tendencia a la abstracción, sin dar respuestas claras, concretas y convincentes a las necesidades humanas y espirituales de muchas personas.
- Ritualismo de prácticas aprendidas sin haber, detrás, nada que lo sustente.

En suma, muchos ven al cristianismo como el vestigio de una cultura de antigua, como un lastre, como una tradición a erradicar y, en algunos casos, no les falta razón al menos en cómo lo vivimos.

El olvido de Dios por parte de la sociedad no es sino reflejo y consecuencia de otro problema de mayor gravedad: el olvido de Dios por parte de la propia Iglesia en su respuesta a los desafíos de nuestra sociedad...

El centro y fin de la vida eclesial no es otro que Dios; cuando ésta deja de buscar a Dios y de ofrecerlo a los hombres, pierde su razón de ser. ¿Estamos siendo promotores de esperanza, libertad y crecimiento de los hombres? ¿transmitimos motivos para vivir? *“La gloria de Dios es que el hombre viva”* decía Ireneo de Lyon. Hay muchos sectores de nuestra Iglesia que vive replegada sobre sí y no sale a las fronteras donde sufren nuestros hermanos los hombres...

Debemos empezar por reconocer con humildad que también a nosotras nos atañen y afectan estos males. Sólo aceptando esta realidad, asumiendo nuestra debilidad y nuestros fallos, podremos buscar cauces nuevos que nos lleven a la renovación de la Iglesia.

Nuestra aportación debe ser, ante todo, evangélica y cristiana; una aportación que genere vida y esperanza en esta sociedad harta de todo y falta de esperanza. Si no es así, que no siempre lo es, habrá que fomentar una renovación institucional en la Iglesia, a fin de que ésta sea y haga, lo que está llamada a ser y a hacer: Anunciar el Evangelio como Buena Noticia y no como a veces se hace siendo profeta de “calamidades”.

Otro problema es que hemos perdido la capacidad de insertarnos en la vida de hoy día, para dar respuestas evangelizadoras desde nuestra vocación cristiana. En definitiva, podríamos decir que tenemos miedo de salir de nuestra tierra, por lo que siempre acabamos organizando actividades dentro de nuestro terreno, sintiéndonos en casa, pero sin atrevernos a tener presencia activa, por ejemplo, en otros foros necesitados de la presencia de la Iglesia como juventud, alejados, mundo intelectual, de la ciencia y de la técnica... Pero todo no es así, aunque lo sea en algunos sectores, justamente por que tiene algo “nuevo” que aportar, se espera que la Iglesia sepa ofrecer a la sociedad aquello que ésta no tiene.

Buscamos una Iglesia:

- Basada en el amor y en las relaciones interpersonales, en el diálogo y la escucha.
- En constante cambio y búsqueda de Dios.
- Que descubre el secreto interior que la habita y lo transparente en su vida
- Que unifique la acción y la contemplación.
- Que viva en el mundo, ofreciendo valores alternativos.
- Que viva en clave de misión, en constante tensión por dar respuesta concreta a los problemas que vayan planteándose en el entorno o la sociedad en que viva.
- Centrada en la persona, humana y humanista, que promueva la libertad y el crecimiento de las personas y les anuncie valores trascendentes.

3. Renovar la Iglesia hoy

La historia de la Iglesia, como pueblo que camina, va ligada a los acontecimientos, desde sus primeros orígenes y aunque Dios es siempre el mismo, la fe es algo vivo y las circunstancias van cambiando, por lo que la imagen que tenemos de Él, así como el modo de anunciar su mensaje, son factores que también están expuestos a cambios en su concepción y enfoque.

Con disponibilidad y apertura de espíritu, busquemos modos concretos para responder a nuestro hoy en actitud de callada y serena apertura, de contemplación y escucha a Dios y a los hermanos.

Ante la situación actual de una sociedad que relega la religión al baúl de los recuerdos, es importante que sepamos:

- Vivir en actitud de conversión todos los miembros de la Iglesia
- Ser sensibles a una realidad con toda la problemática que ella encierra
- Vivir con todos los hombres y mujeres como hermanos
- Discernir los signos de los tiempos para ver qué nos pide Dios hoy.

La respuesta que dieron nuestros fundadores a los males de la Iglesia fue una respuesta universal y que está más allá de situaciones contingentes por eso hoy también puede ser para nosotros una respuesta a los males de nuestro mundo y de la Iglesia aunque varíen los modos de realizarlo:

3.1. Vivir en fidelidad

Nuestros Fundadores descubrieron por qué estaban sufriendo persecuciones, quema de conventos etc. por falta de fidelidad de las personas de Iglesia.

Esta fidelidad a los compromisos de Pueblo de Dios en camino sigue siendo una actitud a cultivar por todos los miembros de la Iglesia. Una fidelidad crítica, profética y creativa hacia la Iglesia, hacia el mundo y hacia nuestra propia realidad, que denuncie todo lo que no está conforme al Evangelio para ser anuncio de los valores del Reino desde la coherencia de nuestra propia vida al servicio de la Evangelización, siendo creativos en nuestra presencia y modo de vivir y actuar de modo que seamos llamada para otros seguidores.

Mantener ilusión y esfuerzo, por llevar a cabo aquello para lo que los distintos miembros de la Iglesia hemos sido llamados, con la suficiente humildad como para no caer en el error de creernos mejores. Debemos actuar como si todo dependiese de nosotros, pero con la confianza de saber que, en el fondo, todo depende de Dios.

3.2. En pobreza

Ante un mundo en que las desigualdades sociales son alarmantes, la crisis actual está empobreciendo todavía más a los más pobres. Un tercio de la humanidad se muere de hambre. La pobreza es un testimonio y una actitud que no podemos dejar de vivir si queremos ser fieles a nuestro Carisma.

Una pobreza que es confianza plena en Dios y en su Plan de Salvación, una pobreza que es compartir fraterno y solidario con nuestros hermanos los hombres y una pobreza que es libertad frente a los poderes y a los bienes de este mundo que no son el bien de toda la humanidad. Es por un lado pobreza real, solidaridad y es también testimonio profético de libertad ante lo que no construye el Reino.

3.3. Para el anuncio del Evangelio.

Es nuestra misión en la Iglesia y cada día con más sentido. Vivimos en un mundo increíble y más todavía indiferente ante los valores del Evangelio. Necesitamos la audacia que tuvieron nuestros Fundadores para descubrir en nuestro hoy, como lo descubrieron ellos en su tiempo, cómo hacer este anuncio para que llegue a nuestros hermanos tan necesitados del Evangelio.

Este anuncio del Evangelio debemos realizarlo:

- En **actitud de escucha, diálogo y acogida** para darnos cuenta de las necesidades de nuestros hermanos los hombres y buscar caminos al Evangelio.
- Dar respuesta a las **personas que buscan** sentido a sus vidas, que les ayude a encontrar una verdadera y plena felicidad, y su libertad y dignidad como personas.
- Tener una actitud positiva para **acercarnos**, a multitud de ámbitos, en los que hay personas que aspiran y quieren cambiar la sociedad y **colaborar** con ellas en busca nuevos cauces de pensamiento y de acción con **amor y relaciones personales** cercanas y cálidas
- **Proponer los valores del Evangelio** a quienes no se han parado a pensar otro modo de entender la vida, fuera del caótico ritmo reinante. Pero sin creernos superiores, conscientes de nuestra pobreza, sabedores de que también nosotros estamos inmersos en este mundo que nos salpica, y de que nos queda aún mucho que purificar en nuestra propia vida. Sólo con esa actitud, situándonos en el mismo plano que el resto de la humanidad, trabajando mano a mano con las personas en lo cotidiano. Solo así aportando como novedad y elemento de contraste la mirada y la Buena Noticia de Jesús, de quien intentamos ser seguidores y fiel reflejo.
- Dar testimonio y anunciar al **Dios vivo que nos habita e interpela**. Debemos fomentar la creación de ambientes y circunstancias que permitan dicho encuentro.
- Lo propio de la Iglesia es la **búsqueda de Dios**, ser reflejo de Dios en el mundo de hoy de esta búsqueda, debemos propiciar el encuentro y la experiencia de Dios, la actitud contemplativa.
- Favorecer una **espiritualidad más humana**, una apuesta por el hombre, basada en la alegría y la esperanza que reporta la Buena Noticia de Jesús.
- **Potenciar la unidad y la comunión.**
- **Abrir nuevos horizontes** de Evangelización y dirigir nuestra acción **hacia foros seculares** o, incluso, hacia aquellas personas que se encuentran más alejadas y más necesitadas de esa Buena Noticia de la que somos portadoras.
- Debemos **pluralizar nuestra vivencia de la fe**, y nuestro modo de expresarla. Promover la **búsqueda de métodos que se acerquen a las realidades concretas de cada lugar, y a la espiritualidad y modo de vivir de cada pueblo y cultura.**
- Acoger la influencia **de grupos alternativos, que le sirvan como contraste e incluso de oposición**, que ayuden a confrontar nuevas opiniones y nuevas realidades desde prismas diferentes. Sólo esa visión distinta puede cuestionar nuestros esquemas mentales y promover esa renovación constante y progresiva que se hace tan necesaria.

Anunciar el Evangelio hoy es presentar a Dios como *Padre amoroso* "ABBA" al que podemos hablar, sentir y querer; un Dios que también se hace humano, que está presente en la vida humana. La relación con este Dios cercano va, incluso, más allá de

la mera vivencia personal, pues el trato con Él es posible a través de los que nos rodean. Así, aunque no es posible ver, directamente, el Rostro de Dios, sí podemos reconocerlo como si del reflejo de un espejo se tratase: viéndolo en el prójimo, en el hermano, en las relaciones interpersonales de la vida ordinaria, en los acontecimientos, en la naturaleza, en la historia...

Se nos ofrece la posibilidad de vivir en constante búsqueda de la presencia de Dios, en clave de acción de gracias, de ofrenda, o de consagración al Señor a través de nuestro quehacer cotidiano.

Haciendo ya presente el Reino de Dios con la persona que tenemos al lado; mirando a Jesús, y dejándonos mirar por Él, en los ojos que nos miran. Ese es el *"Dios con nosotros"*, el que actúa a través de nosotros, en nuestras acciones, con nuestros afectos, motivaciones, sentimientos...

Conclusión

Llegada al final de este recorrido, me queda el deseo de seguir profundizando y tengo la impresión de que es más lo que queda por descubrir, que lo dicho hasta aquí.

Mi visión de la sociedad actual y de la Iglesia es parcial ya que me sitúo desde España que es el lugar donde estoy. Me alegra poderlo compartir con hermanas que estéis en distintas partes del mundo y que como yo, vivimos este carisma de Renovación de la Iglesia. Entre todas podemos alargar esta visión con la riqueza y los desafíos de otras realidades y dar respuestas desde nuestro Carisma, a los desafíos sociales y eclesiales que encontramos en ellas.

También quiero decir que me ha ayudado a sentir "el peso de la Iglesia" una Iglesia que, a veces, en sus miembros, en mi misma, no es la Iglesia que Jesús soñó.

He experimentado también que todo esto es muy "nuestro" y que tenemos que seguir buscando caminos, en nuestro hoy, para contribuir a la Renovación de nuestra querida Iglesia de la que somos parte.

Resumen del Taller

En el taller realizado en Barcelona del 28 de diciembre de 2009 a 6 de enero de 2010, en el tema de la Iglesia se han subrayado los siguientes:

RASGOS DE NUESTRA VOCACIÓN DE IGLESIA

1. Seguir las pisadas de Cristo conscientes de que sigue sufriendo en su cuerpo, la Iglesia
2. Sentir el peso de la Iglesia que nos impulse a llevar la Ley Santa, el Evangelio a toda criatura
3. Hemos nacido para la renovación de la Iglesia
4. Sentir con la Iglesia
5. Con nuestra fidelidad contribuimos a la renovación de la Vida Consagrada
6. Especial preocupación por los consagrados
7. Trabajar para que la Iglesia manifieste el rostro de Cristo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo en la diversidad de culturas
8. Hacer presente con nuestra comunidad de vida el Misterio de Comunión de la Iglesia
9. Disponibilidad Misionera, apertura a la universalidad
10. Acoger en actitud crítica y profética las disposiciones de la Jerarquía

QUÉ HACER HOY PARA RENOVAR LA IGLESIA

Hemos nacido en la Iglesia para ser Orden nueva en la práctica esto nos exige:

- Actitud constante de conversión personal
- Fidelidad y coherencia
- Ayudar a acrecentar la fidelidad de todos los consagrados
- Denunciar los males de la Iglesia
- Anunciar el evangelio

Medios:

- Vivir con radicalidad los consejos evangélicos de un modo especial la pobreza evangélica
- Anunciar el evangelio con el testimonio de la vida y la palabra
- Orar por las necesidades de la Iglesia
- Vivir en comunión en el seno de la comunidad y con Familia Claretiana
- Colaborar en construir un modelo de Iglesia, más abierto, dialogante y participativo
- Comunión con la Iglesia, una comunión discernida
- Promover el diálogo abierto y profético con la Jerarquía
- Preocupación por los males de la Iglesia que nos lleven a buscar una respuesta
- Estar disponibles en la práctica vivir en desinstalación
- Vivir insertas en la Iglesia local y con un compromiso en la Pastoral diocesana, aprovechar los espacios en que nos dejan entrar y actuar
- Amar a la Iglesia con cariño lúcido, con sano sentido crítico que nos haga progresar en diálogo y acercamiento y también en denuncia profética
- Fortalecer la formación inicial y permanente sobre nuestra identidad carismática

Búsquedas y urgencias

- Buscar signos que expresen la pobreza comunitaria en un lenguaje entendible para los hombres y mujeres de hoy en sus culturas
- De profundizar en la dimensión eclesial del Carisma
- En nuestra identidad y pertenencia a la Congregación